



**FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA
CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

Juventud y renovación política: Discursos de las nuevas organizaciones políticas en la Región de Valparaíso

Memoria de grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y Título Profesional de Sociólogo

Nicolás Maximiliano Gutiérrez Fonfach

Profesor Guía:
Juan Sandoval Moya

28 de julio de 2017

“Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica”

Salvador Allende.

Dedicatoria

Para comenzar, quiero dedicar el presente trabajo a todos quienes he compartido momentos y cariño durante estos años, sin ellos nada de esto sería posible.

Debo partir por dedicar esto a mi familia: a mi mamá, Luz, y mi papá, Alfonso, por el apoyo, ayuda, el amor que me han brindado día a día, desde que puedo recordar, por darme la oportunidad y confianza para emprender nuevos caminos. A mis hermanos, Rodrigo y Enrique, por marcar una senda con sus pensamientos y actos, que me parece la correcta, por ser un apoyo, a veces crítico, pero enorme. A mis cuñadas: María José y Marisel, quienes han sido una fuente apoyo, cariño y amistad constante. A mis sobrinas: Esperanza, Amparo, y Amalia, por la constante alegría que aportan a mi vida, mediante sus pensamientos y acciones, me hacen sentir que el mundo puede y tiene que ser mejor. Gracias a esta gran familia por todo.

En segundo lugar a otros apoyos que he conocido hasta ahora, amigos, amigas, familia, familias, militancias, gente del proyecto Fondecyt, y varias generaciones de Gaviotines. Entre este gran grupo no puedo dejar de destacar a mis amigos de larga data, Juan y Osvaldo; a Felipe, Ivannia, y Franco, por la tremenda relación de primos y amigos que cultivamos día a día; María y Cristóbal, como parte de la familia que espera en Ovalle. A quienes durante la universidad –pronta o tardíamente- nos hemos encontrado y forjado buenas amistades, Diego, Vicente, Lorena, y muchos más, que por espacio no mencionaré; a los varios grupos del hostel gaviotines con los que he podido conversar, aprender y crecer, destacando a Javier, Francisco, Isadora, Gala, Maria y muchos más.

Dedico esto también al grupo del Fondecyt N° 11130690, por el constante apoyo y ánimo que brindan en nuestras diferentes tareas, a Vale, Iván, y nuevamente a Lorena. Agradecimiento al profesor Juan Sandoval por el apoyo, la paciencia, y la guía durante todo el proceso, tanto en su faceta de tutor, como en lo personal.

Agradezco también al cuerpo docente y no docente de la carrera de Sociología, por permitir la oportunidad de conocer y empaparme de la disciplina.

Finalmente agradezco al que fue mi partido por años, el MIR, por la formación, y por guiar mi construcción política, a pesar de -por opción propia- no formar parte ya de sus filas. Junto a ello dedico esta investigación a mis compañeras y compañeros de IZAR, y reitero nuestro compromiso de generar cambios profundos en nuestra sociedad, para encaminarnos hacia un mejor futuro.

Resumen

La presente investigación indaga en los discursos de los jóvenes pertenecientes a organizaciones políticas surgidas en los últimos años, prestando especial atención a sus visiones sobre la política, y los cambios que consideran necesarios el proceso de renovación de esta.

De acuerdo a lo anterior se profundiza en lo que los jóvenes militantes dicen sobre los lineamientos y prácticas de sus organizaciones. Para ello se abordan distinciones entre lo político y la política (Mouffe, 2011), debates en torno a la ciudadanía, convencionalidad o no convencionalidad de las prácticas políticas – movimientos sociales, partidos políticos, partidos movimiento-, siendo el modelo de partidos movimiento un punto central al momento de explicar nuevas organizaciones y sus militantes se ven representados.

En ese sentido la investigación se aborda principalmente desde dos campos de la sociología: la juventud, parte de la sociología de las edades, y la sociología política. La discusión se enfoca desde una perspectiva antiesencialista (Mouffe, 1999) en como los jóvenes se han organizado en torno a nuevos referentes políticos, dando un paso hacia la disputa en la política, superando sólo el activismo en movimientos sociales, y espacios más amplios, sin perder lógicas discursivas y organizativas de estos.

En cuanto a la metodología, es una investigación cualitativa, donde se indaga en los discursos de los jóvenes en relación a sus concepciones sobre la política, sus prácticas, y la renovación en esta.

Los principales temas abordados tocan las tensiones que surgen entre nuevos actores de la política y los sectores tradicionales; junto a ello, el impacto de la dictadura en el escenario político actual. En esta discusión aparece fuerte la ciudadanía como actor de la política, los nuevos partidos, y la TIC'S como herramientas clave de participación.

Conceptos clave: Juventud, lo político, la política, renovación.

Contenido

Resumen	4
Contenido	5
Índice de gráficos y cuadros	7
Capítulo I: El re-despertar de la participación juvenil.	8
1. Preámbulo a la pregunta de investigación:.....	13
2. Pregunta de investigación:	13
3. Objetivos.....	14
4. Relevancias	15
Capítulo II: Juventudes, lo político y la política, (re)creando formas de participación. 16	
1. Juventud.....	16
2. Jóvenes en la historia contemporánea de Chile	20
3. Cerrando con la juventud	24
4. Lo político y la política	25
5. Participación política no convencional	28
6. Movimientos sociales:	32
7. Ciudadanía	36
8. Partidos políticos.	39
8.1. Partido-Movimiento.....	41
Capítulo III: Metodología.	45
1. Tipo de investigación.....	45
2. Universo y muestra:.....	46
3. Técnica de producción de información	48
Cuadro 4: Operacionalización de conceptos.....	49
4. Método de análisis.....	50
5. Condiciones éticas	51
Capítulo IV: Jóvenes militantes, analizando discursos sobre la renovación.....	52
1. Ejes articuladores de los discursos sobre la política	52
1.1. ¿Qué es la política? Entre lo político y la política	52
1.2. Actualidad política:	59

1.3. Formas de participación:	63
1.4. Ejes articuladores del discurso	68
2. Prácticas político-organizativas de los jóvenes militantes:	72
2.1. Formas organizacionales:.....	72
2.2. Uso de TIC'S	78
2.3. Lineamientos centrales:.....	80
2.4. Tensiones y limitaciones:.....	83
2.5. Prácticas político-organizativas:	86
3. Significados de la renovación de la política.	88
3.1. ¿Qué es la renovación? Posiciones para enfrentar el cambio.....	88
3.2. Actores de la renovación:	91
3.3. Significados de la renovación	93
Capítulo V: ¿Qué hay de nuevo entre los jóvenes y la política?	97
Capítulo VI: conclusiones.	103
1. El llamado a la ciudadanía.....	103
2. Uso de TIC'S	104
3. Renovación.....	106
4. Proyecciones	110
Bibliografía	112
Anexos	117

Índice de gráficos y cuadros

Gráfico 1.....	8
Cuadro 1.....	29
Cuadro 2.....	47
Cuadro 3.....	47
Cuadro 4.....	49
Cuadro 5.....	71
Cuadro 6.....	73

Capítulo I: El re-despertar de la participación juvenil.

La sociedad chilena se encuentra inmersa en un proceso de discusión sobre sí misma, sobre sus rasgos característicos, sobre sus acuerdos básicos, sobre la manera en que se concibe como soberana de su propio destino. Se discuten los límites de lo posible. En el Chile de hoy se discuten cosas que antes se daban por sentadas. Lo que antes parecía inviable hoy se plausible. Asoman en la esfera pública actores que antes se encontraban en los márgenes, o bien no existían, mientras otros desaparecen o pierden relevancia (PNUD, 2015)

Diversas movilizaciones y movimientos sociales han sacudido Chile durante el siglo XXI, son más de 2300 eventos de protesta que se registran entre el año 2000 y el año 2012 (Medel & Somma, 2016). El año 2006 se transforma en un hito, desde ese entonces diferentes movilizaciones y movimientos sociales han sido capaces de tornarse en actores relevantes dentro del acontecer político y mediático nuestro país. Muestra de ello da cuenta el *Informe sobre Desarrollo Humano 2015* realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), titulado *Los tiempos de la politización*. En aquel informe se entregan diversos datos y análisis entorno a los procesos que se han vivido en el actual siglo. Resulta interesante el graficar del número de movilizaciones registradas desde el 2000 hasta el 2012, donde se visualiza un alza en especial durante los periodos 2005-2006 y 2010-2011.

Gráfico 1: Cantidad de manifestaciones (2000-2012)



Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 2015, PNUD. Pág. 38

Estas movilizaciones han abordado diversas temáticas, desde luchas por reivindicaciones y derechos sociales, género, demandas indígenas, ecologistas, culturales, estudiantiles, etc. Siendo estos las relacionadas con educación quienes han llamado mayormente la atención, tanto por su duración, como por sus repertorios de acción, y masividad en sus convocatorias.

De especial relevancia son el año 2006 con la “revolución de los pingüinos” y el movimiento estudiantil de 2011, fechas que coinciden con los periodos con mayor

cantidad de movilizaciones, como se puede observar en el gráfico presentado anteriormente. De la misma manera se ha indicado a estos movimientos sociales tanto en Chile, Latinoamérica, y el mundo- como agentes de politización (Mayol & Azócar, 2011; Vommaro, 2014; 2015), es decir que aportan al debate de lo político, ya que “han instalado un conjunto de demandas de cambio profundos, que cuestionan los límites actuales de lo político en la sociedad chilena” (PNUD, 2015, pg. 165), junto a ello Vommaro (2014) plantea que la politización se lleva a espacios cotidianos y una mayor territorialización de la política.

Caso similar a lo anteriormente mencionado es lo acontecido en Paraguay durante el año 2015, con la crecida de movilizaciones desde la ciudadanía como muestra del descontento social (Duarte & González, 2017) frente a problemas con la gestión pública, persistencia de prácticas clientelares, desempleo, entre otras. Estas demandas fueron de lo más diversas, pasando por derechos laborales de trabajo doméstico, , movilizaciones del gremio de transporte, campesinos, entre otros, sin embargo, las principales manifestaciones de descontento fueron protagonizada por estudiantes a partir del mes de agosto, que se coronó con una multitudinaria marcha el 18 de septiembre cuando estudiantes en conjunto con amplios sectores de la ciudadanía en una marcha, que fue la antesala de lo que sería “la movilización de estudiantes universitarios que marcaría la agenda política en escala sin precedentes desde la apertura democrática en el país” (Duarte & González, 2017, págs. 296-297).

Escenarios que terminaron en la recomposición del panorama político de Paraguay, reflejado en las elecciones de noviembre de aquel año, donde a pesar que las principales fuerzas políticas del país -ANR y PLRA- mantienen una mayoría en los votos, aparecen nuevas candidaturas, y partidos pequeños crecen. Para Duarte y González (2017) se debe a reformulación de la política paraguaya “el mediante el fortalecimiento de la participación no convencional como instancia de rendición de cuentas social que, superpuesta a la electoral, evidencia una ciudadanía más exigente de respuestas estatales.” (pág. 310).

Volviendo al caso chileno, el aumento en las movilizaciones han ubicado a los jóvenes como actores relevantes del acontecer político del país, dada su constante participación. De la misma manera, se encuentra que estos nuevos escenarios cuestionan y comienzan a echar por tierra la imagen de la juventud durante la década de 1990. En primer lugar pone en tela de juicio la idea de baja participación política que se en el país a fines de siglo; y en segundo lugar, pone en cuestión la imagen de la apatía con que se vinculó a la juventud reflejada en la frase “no estoy no ahí” (Aguilera, 2014; Hatibovic, Sandoval, & Cárdenas, 2012; Zarzuri, 2012).

Es posible vincular estos cambios en la participación a procesos de carácter más subjetivo, muestra de ello es lo planteado en el Informe del PNUD (2015) donde se observa un cambio significativo entre el año 2000 y el 2014 sobre la pregunta: ¿Será posible soñar/hacer cambios?, existiendo un viraje considerable en las respuestas, pasando una rotunda negación sobre el tema, lo que en el informe del año 2000 se planteó como “el bloqueo de los sueños”, hacia una postura donde se abre el espacio a cambios. Si bien estos parecen difíciles, existe una resistencia a pensar en su imposibilidad. Antecedentes de este tipo resultan útiles al momento de comprender la profundidad de los procesos vividos el presente siglo, y pensar hacia dónde apuntan los nuevos sectores.

Otras perspectivas, como las planteadas por Alberto Mayol y Carla Azócar (2011) encuentran en el año 2011 una ruptura con la postura que llaman *subjetividad rebelde adaptativa*, en donde la ciudadanía, a pesar de tener presentes un discurso sobre el malestar, es incapaz de producir transformaciones en torno a aquello que lo ocasiona. A lo que se suma la incapacidad de la clase política de sostener procesos de legitimación de las instituciones que funcionaban como contención a las expresiones de malestar.

De acuerdo con lo planteado, en este escenario ha cobrado fuerza la idea de “crisis”, tanto de participación convencional y/o de representación (Hatibovic, Sandoval, & Cárdenas, 2012; Zarzuri, 2012; Valenzuela, 2011), es desde Valenzuela que se entiende esta crisis como resultado del resquebrajamiento de los vínculos entre la ciudadanía y las instituciones de poder gubernamental. En correspondencia con ello encontramos a Garcés y Valdés (1999) quienes plantean que este resquebrajamiento se encuentra arraigada en la llamada “democracia de los acuerdos”, dado que, más que representar a los ciudadanos, busca encontrar el apoyo en el conjunto de la clase política para ser llevada adelante, es decir un alejamiento entre las instituciones y la ciudadanía.

Sumado a lo anterior, se destaca un periodo donde los políticos y las instituciones se encuentran bajo escrutinio público, en especial por temas relacionados a la corrupción. El financiamiento irregular y el uso de influencias indebidas han afectado transversalmente a los dos grandes conglomerados políticos del país: la ex Concertación, actual Nueva Mayoría; y la ex Alianza por Chile, actual Chile Vamos. Casos como SQM, CAVAL, y PENTA hay ubicado en el ojo del huracán a estos referentes, sumergiéndolos en una falta de legitimidad y valoración por parte de la ciudadanía

Para completar el escenario de crisis expuesto, es posible observar una clara tendencia a la baja en la participación electoral, y en especial en los jóvenes entre 18 y 29 años. La comparación en la participación mediante el sufragio desde el Plebiscito de 1988 hasta las últimas elecciones presidenciales arroja una caída, según las cifras entregadas por el SERVEL (2013) en la primera vuelta del año 2013 de las 13.573.143 personas habilitadas para sufragar, sólo hubieron 6.668.686 votos válidamente emitidos, siendo alto los niveles de abstención, además de los votos 16,57% pertenecía a personas entre 18 y 29 años, cifra considerablemente menor al 34,77% que el mismo rango etario constituía para el año 1988.

A lo descrito previamente se agrega la existencia de altos niveles de malestar social, el cual según datos entregados por el PNUD (2015), llega a un 52% de la población. Por otra parte, se visibiliza que la demanda de cambio se encuentra aún más arraigada con un 93% de adherencia, siendo un dato importante de analizar, ya que se muestra en él que la necesidad de un cambio se hace sentir más allá de reconocer el malestar, y entra en disputa con una proyección de futuro, en lo que Mayol y Azócar (2011), identifican a la sociedad chilena post dictatorial con un discurso de malestar en alza y resignación frente a esta.

Es en este contexto se encuentran diferentes formas en que los conflictos sociales influyen en la esfera política-institucional, entre ellas, es posible encontrar al menos tres niveles (Lobera, 2015): el primero la creación y organización de nuevas formaciones, en segundo lugar un cambio en los padrones electorales de la población, y tercero en un nivel más externo la influencia de estos movimientos en las esferas de los partidos tradicionales.

Lo expuesto por Lobera es aplicable en el caso chileno, especialmente en lo relacionado al escenario político durante esta década, donde se ha observado diversas fracciones de partidos tradicionales, dando espacio para nuevas organizaciones que buscan renovar la política. Estos nuevos actores rompen con los discursos tradicionales, apelando una mayor claridad política e ideológica frente a la ciudadanía, también así, en torno a organizaciones que surgen o cobran fuerza durante periodos de movilización social, que poseen las capacidades suficientes como para disputar espacios de representación en distintos niveles, desde dirigencias sociales, estudiantiles, hasta cargos de representación popular. Junto a ellos aparecen también nuevas formaciones que rompen con la discusión entre “izquierda” y “derecha” quienes en la discusión buscan superar la dicotomía clásica.

A la irrupción y fortalecimiento de nuevas organizaciones políticas, es necesario también sumar el cambio ocurrido en la estructura legal del país, en especial la Ley de Partidos Políticos N°18.603 con la Ley N° 20.840, especialmente en la modificación que sufre la cantidad de firmas necesarias para su constitución, pasando de un 0,5% de los votos emitidos en la última elección de diputados, a un 0,25%, y junto a ello se elimina el cobro por las firmas ante notario (BCN, 2015), esto aliviana la carga de nuevas organizaciones que se plantean la legalización, tanto en recolección de firmas, como el peso económico que conllevaba bajo, incentivando la entrada de estos nuevos actores a la disputa institucional. Por otra parte se puede notar como los partidos tradicionales se han visto emplazados por los movimientos sociales, teniendo que tomar posiciones y definirse abiertamente frente a los diversos temas, como la educación, salud, aborto, corrupción, e integrarlos a sus discursos.

Estos fenómenos no se encuentran ajenos a procesos sociales y políticos que ocurren en otros sitios del globo, donde los movimientos sociales han generado impacto dentro del campo de la política (institucional), encontrando investigaciones recientes sobre el 15-M e indignados en España (Lobera, 2015; Martín, 2015, Subirats, 2015), movimientos estudiantiles y juveniles en América Latina, la Primavera Árabe, protestas en Turquía durante el 2011 (Sisto, 2013; Tastan, 2013; Vommaro, 2014; Vommaro, 2015) , dónde diversos autores han estudiado de igual manera los casos de partidos emergentes, en lo que reconocen modelos de partido-movimiento. En estos estudios es posible apreciar la importancia que toman en los casos utilizados, las prácticas organizativas y los discursos de los partidos en constante referencia a una renovación de la política y de las formas de participación.

Finalmente es necesario el investigar sobre el actual proceso chileno de renovación política, en especial los discursos de los jóvenes que son partícipes de estas nuevas organizaciones y sus prácticas, ya es que es estos procesos donde como sociedad se juega la materialización de nuevas demandas y se es capaz de proyectar un futuro en la política del país.

1. Preámbulo a la pregunta de investigación:

Los jóvenes pertenecientes a nuevas organizaciones políticas, se mueven constantemente entre los ámbitos de lo político y la política, buscando disputar hegemonía social tanto desde la institucionalidad (la política); por otro lado estos jóvenes y sus organizaciones son parte importante de las discusiones de carácter social, donde buscan interpelar a las mayorías, utilizando diversos repertorios de acción, entre los cuales encontramos movilizaciones sociales, propaganda política callejera, producción de conocimiento mediante centros de estudio, disputas mediáticas en temas que si bien tienen una repercusión institucional. El llamado a la participación se extiende a la ciudadanía como medio presión. Junto a la disputa por la renovación en los dos ámbitos recién mencionados, se encontrará diferentes magnitudes de cambio entre las variables que se plantean para construir la muestra, teniendo un panorama desde la búsqueda de cambio graduales que apuntan a una transformación social profunda, apelando a cambios estructurales en lo económico y/o lo valórico, hasta sectores en los que se disputa es la administración del actual sistema apelando a una renovación en caras, pero no en proyectos, pasando también por sectores que se planteen cambios de tipo ajustes a como se desenvuelve la sociedad hoy en día.

2. Pregunta de investigación:

En consideración de lo planteado anteriormente, es necesario observar la participación juvenil en las nuevas organizaciones que se ven potenciadas en momentos de movilización social, que se planteen como objetivo la renovación de la política, y se planteen a su vez una disputa en lo institucional, en ese sentido la pregunta de investigación es:

¿Cómo comprenden los jóvenes militantes de nuevas organizaciones políticas en la región de Valparaíso la renovación de la política en Chile?

3. Objetivos

Objetivo General:

- Analizar los discursos de jóvenes pertenecientes a nuevas agrupaciones políticas presentes en la Región de Valparaíso sobre el proceso de renovación política.

Objetivos Específicos:

i. Definir los principales ejes que articulan los discursos de los jóvenes respecto a la política.

ii. Conocer los discursos en torno a las prácticas político- organizativas de los jóvenes.

iii. comprender los significados que los jóvenes atribuyen a la renovación de la política

4. Relevancias

Teórica:

El presente estudio pretende contribuir al estado de debate en cuanto a procesos de cristalización electoral de la protesta, es decir, el paso de sectores presentes en movimientos sociales durante los últimos hacia su formalización mediante partidos políticos, aportando al mejor conocimiento de procesos estudiados por la Sociología Política y la Sociología de los Movimientos Sociales vividos en Chile durante los últimos años.

Práctica:

Esta investigación busca indagar dentro de los discursos de las nuevas organizaciones políticas, identificando sus líneas discursivas, propuestas y prácticas políticas, generando así un paneo amplio en el actual escenario político.

Social/ política:

Finalmente esta investigación se propone como objetivo social, el impulsar la participación de la ciudadanía, especialmente de los jóvenes en nuevas organizaciones sociales y/o en movimientos sociales, mediante una exposición de ideas, formas de participación, espacios que utilizan, etc. logrando acercar la realidad de estos grupos hacia sectores no ligados directamente.

Capítulo II: Juventudes, lo político y la política, (re)creando formas de participación.

Esta investigación tiene como campos de abordaje teórico dos tipos de sociologías, en primer lugar Sociología de la juventud, en el debate principal de cómo definir a esta. En segundo punto existirá Sociología Política, desde los debates de participación política convencional y no convencional, partidos políticos, movimientos sociales, junto con el debate sobre lo político y la política.

1. Juventud.

Hoy en día se observan diversas formas de abordar la juventud en las ciencias sociales. Los estudios se organizan dos grandes visiones en el debate sociológico de la juventud. Por un lado visiones más bien cercanas al funcionalismo se plantea la juventud como una categoría biológica-etaria, por otro, visiones identitarias y socioculturales es decir entender disputa de entender a juventud como un hecho biológico, o como uno social (Brito, 1998). Hay quienes plantean una triple distinción dentro de la categoría de juventud, una psicoevolutiva, sociohistórica y cultural y política (Arias-Cardona & Alvarado, 2015). Sin embargo, para los efectos de esta investigación se tomaron dos grandes líneas de entender la juventud, las que serán desarrolladas a continuación.

De esta manera se observa que el concepto de juventud más usado por las instituciones va relacionado con una noción biológica-etaria, donde se entiende como “el periodo entre los 15 y 24 años de edad” (OMS, 2000, pág. 12), siendo la tarea fundamental de este lapsus temporal el paso de la adolescencia a la adultez, es decir, como un periodo de transición. Es posible encontrar en esta definición entregada por la OMS (2000) una relación con el concepto de adolescencia, el cual se toma desde los 10 hasta los 19 años siendo está catalogada como un periodo de transición que reúne las siguientes características:

- desarrollo biológico desde el comienzo de la pubertad hasta la completa madurez sexual y reproductiva;
- desarrollo psicológico desde los patrones cognoscitivos y emocionales de la niñez hasta los patrones cognoscitivos de la edad adulta;
- tránsito del estado de total dependencia socioeconómica de la niñez a una independencia relativa.

Esta visión muestra la juventud como una categoría etaria, temporalmente acotado, homogeneizadora, dónde sin importar los diferentes contextos, todo cuerpo

al llegar a ciertas condiciones biológicas (desarrollo hormonal y corporal) y otras temporales (edad) entra dentro de la categoría, y mediante el cumplimiento de determinadas transformaciones de la misma índole se concluye con esta etapa de vida. La juventud se ubica desde este foco como un proceso de desarrollo lineal, generalizable a todas las culturas y momentos históricos, es decir universalizante (Arias-Cardona & Alvarado, 2015).

Por otro lado se encuentra otra perspectiva, la cual busca entender a la juventud como una construcción socio-cultural, superando los límites biológicos etarios para poder cuestionar una visión más identitaria y amplia de la juventud. Esta se puede entender como: “dimensiones particulares asignadas a la juventud, como ser la pertenencia a una franja etaria (categoría socio-demográfica), la especificación de determinadas actitudes ante la vida, o la etapa de tránsito a la vida adulta, como forma de reproducción social” (Caliberti, Filardo, Mariana, Duarte, & Fossatti, 2008). En esta línea se sostiene que hay que separar la juventud como producto social de su condicionante biológico, rompiendo con la relación de causa efecto entre los cambios fisiológicos y el comportamiento social juvenil (Brito, 1998), el mismo autor también señala que la dimensión biológica separa al joven del niño, mientras que la social lo hace respecto al adulto.

En la misma línea se encuentra Pierre Bourdieu (2002) quién trabaja el concepto de juventud. Para el autor, la diferenciación entre viejos y jóvenes responde a una lucha por el poder. En ese sentido la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; en especial cuando se habla de los jóvenes como una unidad, con intereses definidos por su edad biológica, esto lleva a distinguir al menos entre dos juventudes. Es en la disputa por el poder dónde al sujeto juvenil se le busca imponer límites, y adecuarlo para reproducir el orden según los intereses el mundo adulto. Es en la disputa por el poder entre estos actores donde finalmente se definen las características asignadas a estas categorías. En esa línea se puede decir que “desde el mundo adulto se le atribuye a la juventud una serie de actitudes y características que son utilizadas para restringir y acotar su espacios de acción” (Caliberti et al, 2008. Pág.170)

La disputa y características otorgadas a la juventud se ven mediadas por distintas variables socio-culturales, económicas, étnicas, etc. En su trabajo Bourdieu (2002) muestra las diferencias dentro de la propia categoría de lo juvenil, explicando que a pesar de que dos sujetos pueden encontrarse dentro de la misma edad biológica, al ubicarse en posiciones de poder y responsabilidades diferentes, resultan en categorías y con características distintas.

Bourdieu (2002) señala que uno de los factores importantes en la constitución de esta juventud o juventudes, en especial en los sectores de menores recursos económicos es el sistema educacional. Por un lado pertenencia al sistema educativo se plantea como un espacio que exime de responsabilidades adultas y prolonga el tiempo previo a la incorporación al este mundo, principalmente marcado por la incorporación al mundo del trabajo. Por otro lado, la educación funciona como elemento manipulado de las expectativas, dónde el sistema educativo aparece distante a gran parte de la generación anterior.

La ampliación de la cobertura del sistema educativo hacia los sectores populares, provoca altas expectativas en cuanto a un futuro laboral, como ocurrió con generaciones anteriores, sin embargo, provoca también una inflación, dónde los títulos pierden valor social, ocasionando “trayectorias poco claras (...) esto contribuye a que exista cierta disparidad entre aspiraciones y posibilidades reales” (Bourdieu, 2002, pág. 167).

En el caso chileno, se encuentran principalmente los debates en torno al concepto de juventud son profundizados desde comienzos de siglo, con diversas posturas dentro del campo. Dentro de estos investigadores se puede destacar los aportes del sociólogo Claudio Duarte (2000). Este también nos plantea la necesidad de reconocer la heterogeneidad en el mundo de lo juvenil. Duarte señala que existen al menos cuatro maneras de concebir la juventud. La primera ligada a la juventud como una etapa de vida, separada de la infancia, adultez, y vejez, también relacionada como una preparación ante el mundo adulto; una segunda que mira a la juventud como un grupo social, ligado a la edad; una tercera versión, hace un nexo con un conjunto de actitudes ante la vida, aunque esta visión es principalmente construida desde lo adulto; finalmente la cuarta mirada nos plantea a la juventud como la generación futura, es decir quienes asumirán los roles adultos y reproducirán sus tareas.

Junto con las visiones recién planteadas, Duarte (2000) señala también señala existencia de trampas adultocentristas al momento de concebir la juventud dentro de lo social, siendo esencialmente las siguientes:

La primera de estas hace referencia a la **universalización por homogenización**: en esta no se genera ninguna distinción entre los distintos tipos de jóvenes, ni cultural, social, racial u otro, totalizado la categoría, lo que niega otras formas de juventudes. Frente a ello el autor plantea:

“A nuestro juicio, *la juventud*, si existiera, no posee carácter universal, constituye un referente conceptual que precisa de contextualización y especificidad desde sus acepciones más básicas: momento de la vida, grupo social, estado de ánimo, estilo de vida, entre otras. El reconocimiento de la heterogeneidad, la diversidad y la pluralidad, como veremos, son ejes para una nueva mirada de *las juventudes* en nuestro continente.” (Duarte, 2000, pág.67)

La segunda trampa que advierte Duarte es **la permanente estigmatización que se hace del grupo social juventud y de sus prácticas y discurso como objetivación invisibilizadora**, en ese sentido se destaca la imagen de los jóvenes como problema para la sociedad, generando prejuicios sobre estos. El autor señala que:

Se tiende a patologizar a la juventud, no se reconocen sus capacidades de aporte y de esta forma se le saca de la historia, se les sitúa como no aporte y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social. Estas imágenes son las que permiten al imaginario dominante argumentar con fuerza todas sus desconfianzas, temores y represiones contra la juventud, sus expresiones discursivas o accionales. (pág. 68)

La tercera trampa que se plantea **la parcialización de la complejidad social como mecanicismo reflexivo**. En esta se estrechan de sobremanera los imaginarios de las distintas etapas de vida. Por ello plantea que:

en los imaginarios sociales en nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas. Se plantea que se es joven o se es adulto (o se es infante o anciano, etc.), negando la posibilidad de convivencias o simultaneidades en la posición que se asume socialmente, es decir ser niño-niña, joven, adulto... en un mismo movimiento sin fin. Junto a ello, desde la lógica del mundo adulto de auto constituirse como quienes deben preparar a las «futuras generaciones» para la adecuada conducción de las sociedades venideras, se asume el rol de normadores-formadores de quienes asumirían mañana los destinos de la patria. (págs. 68-69)

Finalmente, la última de las trampas, se relaciona a **la idealización de la juventud como objetivación esencialista**. Esto quiere decir, evitar observarlos como los portadores del cambio y transformación, sólo por el hecho de pertenecer a la categoría de juventud. Duarte sentencia que:

Esta versión del imaginario está muy difundida incluso en aquellas organizaciones e instituciones sociales de corte progresista, que por largo tiempo han buscado y en algunos casos avanzado en la construcción de sociedades justas y solidarias. Muchas veces se llega incluso a la objetivación mesiánica de plantear que «todo lo juvenil es bueno». (Duarte Quapper, 2000, págs. 67-69)

Junto con lo anterior Oscar Aguilera (2009) reconoce la existencia de diferentes visiones desde que se trabaja la juventud, los cuales corresponden a: el *Sociodemográfico*, que los toma desde perspectiva etaria, sin cuestionar la categoría, y van centrados en la integración social de los jóvenes, se encuentra

ligado fuertemente a las políticas públicas; por otro lado nos encontramos con un *enfoque psicológico*, los cuales se preocupan de los procesos de maduración psicobiológicas, pero se encaminan a análisis aspectos identitarios y sociales; y en tercer lugar un *enfoque sociocultural* que realzan el carácter socialmente construido de la juventud desde diversas miradas.

Respecto a las visiones de la juventud, se puede decir que en primer lugar se ubica en una posición y se constituye como actor generalmente desde una diferenciación de lo adulto y de la niñez, es decir se plantea como una negación frente a otras categorías socio-etarias. En segundo lugar es necesario para hablar de juventud o juventudes comprender su heterogeneidad, evitando caer en reduccionismos teóricos-prácticos, ya que dentro de este grupo inciden fuertemente otros factores, como lo es el socio-económico, racial, género, entre otros. En tercer lugar, abordando la diferenciación biológica y social de la juventud, podemos entender que “se inicia con la capacidad de individuo para reproducir a la especie humana y termina cuando adquiere la capacidad para reproducir a la sociedad” (Brito, 1998, págs. 6-7), es decir cuando se incorpora a la reglas y funciones del mundo adulto.

2. Jóvenes en la historia contemporánea de Chile

Es necesario dentro de la presente investigación, el hacer un recorrido dentro de la historia contemporánea de Chile, y la forma en que los jóvenes han actuado a lo largo de esta, junto a ello ver reflejado periodos en dónde la política emergió como temática trascendental en el país. En ella se ve a las diferentes juventudes, su forma de actuar en la vida política, desde diversos frentes y organizaciones del país.

Lo anteriormente planteado, se encuentra fuertemente reflejado en la visión plasmada por Gabriel Salazar y Julio Pinto en la Historia contemporánea de Chile (2002) dónde nos muestras las distinciones sociales que se generan sobre un grupo etario que podría ser llamado juventud, las cuáles se ven fuertemente atravesadas por el nivel económico familiar. Es así, cómo se encuentran durante el siglo XIX, los “caballeritos” –durante la niñez- quienes pasan a un mundo “bohémio” –durante su juventud- marcada por una serie de hitos, como lo son: la estadía en el extranjero – de las cuales volvían con nuevas ideas, principalmente liberales-, obtención de título universitario, obtener un traje, y posteriormente comenzar una carrera política.

Por otro lado, encontramos durante el siglo XIX otro sector, que desde una visión etaria podría se puede considerar como juventud, que sin embargo, por sus condiciones económicas y socio-históricas no aparecen registrados como tal. Son

los huachos, peones, gañanes, los actores de esta historia, es decir los plebeyos, la juventud popular. Este sector se formaba, crecía desde los quiebres de la institucionalidad del Estado oligarca, se formó desde las fallas, como amenaza:

Las relaciones entre la sociedad institucionalizada de la oligarquía y la sociedad móvil del “bajo pueblo” no fueron nunca, durante el siglo XIX, de colaboración mutua. Como socios del mismo pueblo. Porque sus relaciones constituyeron ese crónico intercambio de amenazas y transgresiones de pueblos que viven entremezclados pero sin integrar ni sus vidas, ni sus normas, ni sus sueños (Salazar & Pinto, 2002, pág. 49)

Durante el siglo XX se puede encontrar que la juventud actúa como parte de otras categorías sociales, como clases, partidos (Goicovic, 2000; Zarzuri, 2010), y desde estas llevan adelante sus tareas políticas. Es necesario entender que la juventud no actúa como un todo homogéneo, sino, que plantea constantemente disputas entre sí, y disputas con otros sectores. En las divisiones que contiene estos grupos –no grupo- jóvenes rebeldes y conservadores, juventudes partidarias, estudiantes, entre otros (Salazar & Pinto, 2002).

Un factor clave al momento de comprender la manera en que actúa la juventud y se conforma dentro del siglo pasado, es el ver los cambios dentro la educación y trabajo. Por parte del trabajo se aumentó la población económicamente activa, principalmente en la incorporación de las mujeres al trabajo, a su vez se concentró en la industria y sector público, espacios dónde influyó la modernización global, dejando en un plano relegado la producción agrícola (Salazar & Pinto, 2002).

Salazar y Pinto muestran que junto a la expansión del trabajo, creció la sindicalización en especial desde la década del ‘30 al ‘50, y en los setenta. Estas instancias para Igor Goicovic (2000) corresponden a maneras en que el Estado ejerce control institucional en los jóvenes, en especial en la juventud popular, al igual que lo hace mediante su integración al ejército o a relaciones laborales, sobre todo durante la primera mitad del siglo pasado.

La escolarización por su parte vivió una fuerte alza durante el siglo XX, en especial entre 1900-1920 y 1940-1960 (Salazar & Pinto, 2002), con un crecimiento del 2,63 y 2,09 puntos porcentuales en los periodos mencionados, dónde se realiza acceso a la educación superior y media, Esto produjo un aumento de la masa estudiantil, y a la vez, la popularización de esta. Junto al aumento de la cantidad de estudiantes en el país, se crearon nuevas organizaciones en torno a este sujeto, ejemplo claro de ello es la formación de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) en el año 1906, siendo un hito dentro de las organizaciones de juveniles en el país (Aguilera, 2009; Zarzuri, 2010).

Desde estos espacios la juventud universitaria se sumergió dentro de los problemas sociales presentes en la época, principalmente los problemas de los sectores bajos, y las volvió verdaderas trincheras al momento de tomar las banderas de la juventud popular, oponerse a patriarcado y la iglesia católica (Salazar & Pinto, 2002), en esa dirección los autores señalan que la juventud universitaria se transformó entre 1906 y 1925 en “el actor civil más inquieto” (pág. 110), siendo actores claves en la política del país, siendo opositores de Alessandri Palma, y oponerse de igual manera a la dictadura que culminó el año 1925. De la misma manera durante el siglo la educación en constante expansión y en especial la universidad funcionó como punto de unión entre la juventud peatonal y oligarca, teniendo como estandarte a la juventud peatonal, lo que finalmente para los autores desencadena en el movimiento estudiantil del '68.

Otro sector joven importante en el periodo mencionado son las juventudes partidarias, en ellas se pueden encontrar distintas formaciones que ocupan los puestos más radicalizados buscando refundar la política, entre ellos el Partido Democrático y AVANCE, en cuanto a la ruptura con la política adulta conservadora, quienes sin embargo volvían en un “pródigo retorno” para acomodarse dentro de la institucionalidad una vez se superara la etapa de juventud (Salazar & Pinto, 2002, pág. 120). Dentro de esta juventud Salazar y Pinto reconocen sectores en se pueden señalar como izquierda, cercanos a las demandas y formas de organización popular, y por otro lado a sectores más conservadores cercanos a la iglesia católica, y a su doctrina de la acción católica, contenida principalmente en las encíclicas Rerum Novarum y Quadragesimo Anno, como manera de afrontar las crisis sociales de la época.

Ambos sectores – la juventud radicalizada y la conservadora- hicieron de las calles y espacios públicos sus lugares de acción política a lo largo del siglo XX, buscando en la ciudadanía el apoyo a sus ideas y proyectos de sociedad. Estos grupos no dudaron posteriormente en disputar las instituciones, prueba de ello fue como desde el seno de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) surgieron las bases que darían pie a la Falange y luego al Partido Demócrata Cristiano.

Es así como durante el siglo XX los Salazar y Pinto (2002) destacan al menos tres generaciones que rompen con la política tradicional, las generaciones del '20, '38, y la del '68. La generación del '68 se vio fuertemente influenciada por cambios estructurales de los años '60, por un lado, el mencionado aumento en la matrícula educacional, y por otro, la migración del campo a la ciudad, lo que provoca mayores

espacios de encuentro entre los jóvenes de distintas realidades, tanto físicos como temáticos, provocando una mayor capacidad de movilización (Goicovic, 2000).

De las tres generaciones del siglo XX generaciones sólo la última no logró vivir un retorno a la política tradicional, ya que se construyó bajo el ideal de ser el “sujeto revolucionario” y su tiempo fue cortado por la dictadura militar. Esta generación se constituyó bajo el ideal de volverse el “sujeto revolucionario”, a pesar de no existir la idea del retorno presente en las generaciones anteriores, los jóvenes del '68 no se alejaron de organizaciones como partidos políticos, no de la posibilidad de acceder espacios de representación.

Fue durante los años '70 en el gobierno de la Unidad Popular, dónde la generación del '38 y '68 encontraron un espacio dónde verter su política, aunque de diferentes maneras, mientras la primera lo hacía desde el marco institucional, la segunda mediante acciones directas y civiles, como tomas de fundos, liceos, entre otras (Salazar & Pinto, 2002). Algunas organizaciones de jóvenes destacas del periodo son por parte de la izquierda el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), cómo también el Movimiento Nacionalista Patria y Libertad por parte de la derecha y en enfrentamiento a los otros grupos mencionado.

Estos jóvenes en su acción lograron hacer confluir tanto la juventud partidaria como la popular dentro de sus formas de acción y espacios de participación bajo el nombre de “poder popular” (Salazar & Pinto, 2002), aumentando así la participación de diferentes actores de la ciudadanía, Esta generación vio truncado actuar por el Golpe de Estado de 1973 y la Dictadura Cívico-militar, la que alteró completamente el panorama, teniendo como base de acción: tortura, persecución, desapariciones, y exilio.

La juventud durante los '80 vertió sus fuerzas en organizaciones de carácter más local abordando temáticas culturales, distintos a los espacios formales de participación partidaria que poseían al generación del '68. Sin embargo no significa que los partidos desaparecieran, sólo perdieron el protagonismo como espacio de organización frente a organizaciones más amplias y flexibles, muchas veces teniendo militancia en común, pero no como forma mayoritaria.

Esta generación vivió la agitación política de su década, en sus 22 jornadas de protesta (Salazar & Pinto, 2002), diversos grupos que buscaban acabar por una vía no pacífica con la dictadura, un atentado contra el dictador, etc. Estos jóvenes sintieron la derrota y la desilusión de lo que plantea la victoria del NO en el año

1988, de la mano de negociaciones desde “los adultos” con quienes gobernaron durante la dictadura militar, dando paso a una transición pacífica a la democracia, pero manteniendo pilares instaurados bajo el mando de Augusto Pinochet, claro ejemplo de ello es la constitución de 1980 que hasta hoy rige el país.

Durante la década de 1990 los jóvenes desaparecen de la escena política institucional, guiados por la frustración de la negociación que puso fin a la dictadura cívico militar pero que mantuvo sus principios, leyes e institucionalidad. Junto con ello la persecución a la generación anti dictatorial de los '80 y sus organizaciones. Para Salazar y Pinto (2002):

Los jóvenes de la generación del '90, así como los del 2000, ya no tienen “un monigote” que derribar, ni partidos políticos que tomar en serio, ni una sociedad a la cual integrarse con entusiasmo, pero tienen el lema que los insta a agruparse y a generar sus espacios propios. (...) los jóvenes evitan que sus espacios se conviertan en organizaciones. Se acepta su participación, pero no su institucionalización. Prefieren instalarse en lo transicional, que pese a su indefinición, se mueve. (pág. 262-263)

Para la institucionalidad, esta juventud se establece como un grupo social anómico (Aguilera, 2009, Tijoux, 1995) o dañado (Salazar & Pinto, 2002), desde esa visión toma sentido la extendida frase vinculada al ser joven “no estoy ni ahí”, dando espacios a visiones sobre la juventud como anómica o apática, en especial frente a la política. Aunque para Salazar y Pinto corresponde a un cambio en los espacios de acción y práctica política.

3. Cerrando con la juventud

Para finalizar este apartado referido al concepto de juventud y su presencia dentro de la historia de Chile. Es necesario aclarar que para la elaboración de la investigación, se entenderá la juventud desde como una categoría sociocultural, temporal, construida socialmente y delimitada por continuas disputas por el poder; entenderla también desde su heterogeneidad, negando la existencia de la juventud como termino absoluto. Es por ello que en la investigación se busca conocer los discursos de los jóvenes, entendiéndolos como una categoría en constante disputa, con diferentes maneras de concebir y abordar la participación política tanto convencional, como no convencional, lo que no estará exento de tensiones entre estos dos ámbitos englobados en la idea amplia de “política”.

Junto a ello, la relación que históricamente han sostenido sectores de la juventud en torno al quehacer político del país, utilizando diversas palestras y mecanismos para lograrlo, tanto en lo social como lo institucional. Dentro de la

historia de la juventud, y aún en la actual concepción, prima la visión de los jóvenes desde la última trampa mencionada por Duarte (2000), la juventud como objetivación esencialista, como sujetos de cambio.

4. Lo político y la política

Es posible encontrar en el debate de la sociología política, la distinción entre lo político de la política como espacios de acción diferentes, sin embargo, no necesariamente opuestas. Estas categorías han sido estudiadas por diferentes corrientes teóricas y políticas. Se encuentra, por ejemplo, dentro del marxismo preocupaciones por tratar de manera más acabada esta distinción, en particular el problema sobre el Estado, reflejado incipientemente en lo que tanto Marx, Engels, Lenin y Trotsky plantean como “dualidad de poderes” (Coutinho, 2011) en la disputa de grupos sociales por el poder, presente frente a los cambios sociales, como las experiencias de Revolución francesa de 1789, y la Revolución Rusa.

Es Antonio Gramsci (2010) quien logra desarrollar dentro del marxismo estos elementos teóricos con mayor profundidad, en ellos se logra identificar indicios sobre la distinción entre lo político y la política, en especial al plantear la existencia de la sociedad civil y la sociedad política. La primera es recogida de Hegel, el autor la entiende como la hegemonía política y cultural sobre la sociedad, como contenido ético del Estado, mientras que encontraba en la sociedad política elementos de coacción (Gramsci, 2010), es decir al conjunto de aparatos por los cuales la clase dominante posee o ejerce de manera legal o de hecho la violencia (Coutinho, 2011). Para el autor estas dos instancias dan como resultado al Estado, es decir “la hegemonía acorazada con coacción”(Gramsci, 2010. Pág. 291). En ese sentido podemos decir que vemos en primera instancia al Estado cumpliendo dos tareas distintas, la primera que trabaja desde la búsqueda y construcción de hegemonía, es decir desde una instancia ideológica (Larrain, 2008), mientras que por otro lado nos encontramos con la burocracia cívico-militar del aparato estatal.

Por otro lado se encuentra desde la perspectiva del liberalismo, un concepto de política que se plantea contra el Estado y cualquier institución que limite la libertad individual (Schmitt, 1998), según el autor la política liberal sólo se plantea como antítesis contra estas instituciones, por lo que no existe más que como una crítica hacia la política y contra el poder del Estado, sin embargo al no poder eliminar la política el pensamiento liberal plantea la existencia de un consenso universal, reduciendo así los antagonismos. Para Schmitt (1998) lo político se ve reflejado en la

relación amigo/ enemigo, es decir la relación de desconfianza con otro, entendido como una amenaza.

El autor reconoce la existencia de dos instancias, lo internacional y el interior del Estado. En esta lógica el único ámbito político se sitúa en plano internacional donde rige la lógica de amigo/ enemigo bajo el potencial de guerra; mientras que en el Estado la policía, y otros mecanismos disciplinarios buscan anular el conflicto en la búsqueda de unificar el cuerpo social (Retamozo, 2009), donde sólo se aplica la lógica de amigo/ enemigo al interior del Estado en casos de guerra civil.

Desde otra perspectiva se encuentra Chantal Mouffe quien vuelve a plantear fuertemente en sus libros la centralidad del conflicto en la política, situándolo como papel constitutivo de lo político (Mouffe C. , 1999) . En sus escrito que nos plantea una crítica a como es entendida la democracia en la actualidad por su carácter de conciliadora, que niega la hostilidad, lo que lleva a la autora a apelar al sentido antagónico que debe poseer la democracia, entendiendo el carácter ambivalente de la sociedad donde la reciprocidad y la hostilidad no pueden ser disociada (Mouffe C. , 2011).

Para la autora el negar en el conflicto dentro de la democracia, el agonismo, corresponde a negar igualmente la construcción de identidades colectivas, por lo que “el objetivo de la política democrática no reside en eliminar las pasiones ni relegarlas a la esfera privada, sino en movilizarlas y ponerlas en escena de acuerdo con los dispositivos agonísticos que favorecen el respecto del pluralismos” (Mouffe C. , 1999, pág. 14).

Mouffe propone reemplazar la visión reduccionista e “imparcial” de la política, por la existencia de una esfera pública donde puedan confrontarse diversos proyectos políticos en la búsqueda de ostentar la hegemonía. La autora sostiene a su vez que la visión consensual (liberal) de entender la democracia y la política, termina por negar la esencia de “lo político”.

Hannah Arendt por su parte se hace parte de esta discusión, desde una visión donde para la autora la política aparece en el momento que los hombres se encuentran para tratar asuntos comunes a partir de la palabra y la acción (Retamozo, 2009), es decir, en la construcción de una comunidad.

Lo político según lo plantea Mouffe (2011), se encuentra en las prácticas políticas no convencionales y en las relaciones de disputa que se dan en el seno de la sociedad, constituye un espacio de poder, conflicto y antagonismos, los cuales son constitutivos de las sociedades humanas. Para la autora el concepto de

hegemonía es clave al momento de entender lo político, ya que lo político se genera desde la disputa ideológica por la hegemonía, y como esta es capaz de instituirse. En este sentido señala:

Todo orden es político y está basado en alguna forma de exclusión. (...) las prácticas articuladoras a través de las cuales se establece un determinado orden y se fija el sentido de las instituciones sociales son “prácticas hegemónicas”. Todo orden hegemónico es susceptible de ser desafiado por prácticas contrahegemónicas (...) (Mouffe C. , 2011, pág. 25)

La política por otra parte, tiene que ver con el modo que se instituye e institucionaliza la sociedad, es “el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (Mouffe, 2011, pág. 16)

El conflicto es entonces un fundamental para la política democrática, más allá de la relación de amigo/enemigo, ocupando un lugar fundamental en la idea de una democracia basa en el agonismo. En esta idea disputa se debe generar en condiciones donde el oponente sea concebido como un adversario legítimo y no como un enemigo con el cual abatir y acabar del todo, pretendiendo combatir sus ideas sin negar el derecho del otro a defenderlas. El precio de no entender el conflicto para Mouffe (1999) es poner en riesgo la democracia misma, dando el espacio a la aparición de discursos nacionalistas y populistas.

Mouffe (2011) recoge elementos centrales del análisis de Gramsci (2010) para conceptualizar lo político y la política. En base a esto se puede generar una relación entre sociedad civil y lo político, remitiendo conceptos a espacios en donde se busca obtener y crear hegemonía, desde una lucha ideológica, en cuanto ser un espacio creador de sentido. Igualmente es posible establecer relaciones entre la sociedad política y la política, ya que en este caso representan las formas institucionales en que se cristaliza jurídico-militarmente el grupo que posee la hegemonía y mediante las cuales buscan mantener su posición.

Es posible por tanto observar dentro la visión de lo político, un espacio constitutivo de la ideología, es decir, un espacio de sentido en constante disputa, de posiciones contrapuestas, de hostilidad y reciprocidad. Junto con lo anterior encontramos a la política como un espacio institucional generado para mantener el orden, es decir, actuando de manera coercitiva a través de diferentes medios. La política es resultado de la disputa en lo político, por ende, responde a sectores hegemónicos en la disputa de este espacio constitutivo de sentido, por lo que busca asegurar la mantención de esta hegemonía mediante la institucionalidad que instaura.

Al debate entre lo político y la política, es necesario sumar cambios entre los adversarios en conflicto, con ello entender a actores e identidades emergentes de la disputa que rompen con la dicotomía clásica de derechas e izquierdas. Es en este aspecto que Sandoval (2001) expone que los conceptos de izquierda y derecha se establecen de manera coyuntural, desde la base de la oposición, en conflicto, por lo tanto “no son recipientes estáticos de ideas que perduran a través de la historia, sino que se definen como prácticas constantemente en cambio” (págs. 27-28).

En virtud de lo anterior el autor considera que la verdadera preocupación debe estar encaminada a identificar las prácticas que generan dicotomía en el escenario de la sociedad contemporánea, más que buscar una respuesta en la idea de izquierdas y derechas. Desde esta perspectiva aunque grandes sectores que se mantienen dentro de las distinciones clásicas surgen nuevos actores que rompen o buscan romper con el dualismo ya mencionado, pero no por ello pierden una perspectiva de disputa, adoptando otras formas identitarias para constituirse como actores/ organizaciones.

Finalmente se hace necesario remarcar la necesidad de entender lo que entendemos como política, como la suma de “lo político” y “la política”, y especialmente la disputa/confrontación como elemento central de esta. Es mediante esta confrontación donde se es capaz de generar identidades colectivas, que terminan por transformarse en actores que disputan formas de ver el mundo y significados en este. Es desde esta contraposición desde donde se generan los límites del orden político, y sus dinámicas de inclusión/exclusión.

Sin tener en cuenta la discusión anteriormente planteada se vuelve difícil comprender las nuevas disputas que dan los jóvenes en la política, las nuevas identidades generadas, y cómo éstas entran en conflictos tanto generacionales como ideológicos, en una constante pugna por la hegemonía. Esta disputa genera que el orden político deba ser sometido a reestructuraciones de diferentes magnitudes y direccionalidades.

5. Participación política no convencional

Para comenzar, es necesario comprender que la discusión en torno a nuevos espacios y formas de organización que han surgido en un escenario de crisis de participación o representación (Hatibovic, Sandoval, & Cárdenas, 2012; Zarzuri, 2010; Valenzuela, 2011) que encuentran su origen en la política post dictatorial. Por otro lado se plantea un deterioro de las identidades comunitarias, dejando el espacio al fortalecimiento de identidades individualistas, como resultado del vaciamiento de

contenido histórico de instituciones y organizaciones que encarnan principios como la ciudadanía, clase social, etc. (Castells, 2005), es decir, surgen nuevos espacios donde los ciudadanos se desenvuelven, ligados principalmente a la cotidianidad, alejándose de las formas tradicionales de participación.

Es ahí donde aparecen nuevas formas de participación, la participación política no convencional, que se entiende como: “al conjunto diverso de acciones voluntarias destinadas a influir directa o indirectamente en resoluciones que afectan a distintos ámbitos de la vida social” (Sandoval & Hatibovic, 2010, pág. 26). En esta categoría se encuentra un abanico amplio de acciones y organizaciones, desde voluntariados, organizaciones artístico-culturales, hasta movilizaciones y movimientos sociales. Estas nuevas prácticas traen consigo nuevas maneras de observar y analizar la relación entre ciudadanía, territorios y política.

En la discusión sobre nuevas formas de organización y participación política juvenil, encontramos en Hatibovic et al. (2012) cuatro tipos de abordajes teóricos utilizados para analizarlas. Estos abordajes son:

1. Estudios sobre ciudadanía, donde se busca conocer lo que para los jóvenes significa ser ciudadano. En ello se encuentra la imagen del ciudadano activo con una alta responsabilidad social con los asuntos públicos, en una constante interpelación para que su voz sea tomada en cuenta.
2. El fenómeno del voluntariado: Siendo esta según los autores “una de las formas más concretas y masificadas de la participación no convencional” (pág. 114), En ella se encuentra la disputa entre visiones opuestas sobre el fenómeno, por un lado un involucramiento cívico, y por otro, que estas acciones terminan por privatizar la solución a problemáticas sociales.
3. Formas de acción y movilización social. En este punto se destacan trabajos sobre la creación de nuevas identidades juveniles, en torno a la dimensión biográfica de los jóvenes. Otros trabajos apuntan a como se generan identidades según historia, o territorios.
4. Visiones juveniles en torno a la acción política: Son el conjunto de actividades no consideradas convencionalmente como políticas, como grupos culturales, clubes deportivos, etc. Que traen consigo nuevas formas de entender de la democracia y la política.

Sobre estas nuevas formas de participación Raúl Zarzuri (2010), expone las principales dimensiones del viejo paradigma, contraponiéndolos con las nuevas prácticas políticas llevadas adelante principalmente por jóvenes:

Cuadro 1:

Dimensiones	Viejo paradigma	Nuevo paradigma
Identidades Colectivas	Basadas en parámetros socioeconómicos y político-ideológicos	Basados en parámetros ético-existenciales
Orientación		
Cambio Social	La modificación de la estructura cambia al individuo	El cambio personal se orienta a modificar las condiciones de vida colectiva
Espacialidad	Epicentro local, trincheras globales	Epicentro global, trincheras locales
Organización		
Estructura	Piramidal institucionalizada	Horizontal, redes vinculantes y flexibles
Rol	Centralizado representativo	Facilitador, mediador con respeto a la diversidad
Acción	Colectiva masificada Hegemónica Burocrática	Coordinaciones transitorias, reivindicación de la participación individual débilmente institucionalizada

Fuente: Raúl Zarzuri, 2010. Pág.107

Estas dimensiones ayudan situar las nuevas prácticas político-organizativas de los jóvenes en aspectos con un menor grado de complejidad e institucionalización, resguardadas en espacios de menor alcance, y más flexibles, que ponen en cuestionamiento a la vez, las formas tradicionales de organización.

Para Zarzuri (2010), estos cambios se dan dentro de un contexto global, caracterizado en tres puntos: en primer lugar un periodo de más incertezas que certezas; en segundo punto indica como pierden su solidez conceptos como ciudadanía, participación y política, y se encuentran con nuevos conceptos como

identidad, y en tercer lugar, una fuerte institucionalización de la política, quedando reducida a los espacios formales, desconectándose de lo cotidiano.

Se halla en lo planteado por Zarzuri (2010) una concordancia con lo que propone Manuel Castells (2005) en su libro *Globalización, desarrollo, y democracia: Chile en el contexto mundial*, con la idea que en el contexto actual son las identidades culturales el principio básico de organización social, seguridad personal y movilización política, son estas quienes dotan de sentido a las acciones, estas identidades de constituyen desde la experiencia histórica y la tradición cultural. El autor plantea que bajo los marcos que impone la globalización, los Estados dan un giro a las tareas que se les atribuía durante el siglo XX, pasando a tener una orientación enfocada en los flujos globales, sacrificando en este giro los intereses de algunos sectores internos de la población.

Para Castells (2005), la globalización se puede observar desde dos procesos por los que atraviesa el Estado. Desde una perspectiva exterior se plantea la necesidad de buscar alianzas estratégicas con otros Estados, generando Estados co-nacionales, como en el caso de la Unión Europea, e instituciones internacionales, por ejemplo la O.N.U., también se crean áreas de integración económica, que lo podemos ver reflejado en el caso del Mercosur, los diversos Tratados de Libre Comercio a los que se someten los países, o grupos de países como el G-8, lo que conlleva en palabras del autor a “la pérdida de soberanía y el paso irreversible al poder compartido. O sea, se pierde poder para mantener influencia” (Castells, 2005, págs. 26-27).

Por otro lado podemos observar que el actuar del Estado-nación en lo interno, se caracteriza por una búsqueda de “relegitimación mediante la descentralización administrativa y la participación ciudadana”, pasando su poder a instancias locales y regionales, lo que se vincula a su vez con las identidades culturales. Otras instancias que tomar poder bajo esta lógica con los Organismos No Gubernamentales, quienes vienen a complementar las políticas públicas, desde una perspectiva que descentraliza el poder y capacidad de acción del Estado. Castells plantea que:

Este doble movimiento del Estado-nación hacia la cooperación internacional y hacia la devolución de poder a ámbitos sub-nacionales, conduce a la constitución de un nuevo sistema institucional, hecho de redes de órganos gubernamentales de distinto nivel, articuladas a estructuras no gubernamentales. (...) Es un Estado-red, que funciona mediante la interacción de sus distintos componentes en un proceso continuo de estrategia, conflicto, negociación, compromiso, co-decisión y decisión, que constituye la práctica política administrativa concreta en nuestras sociedades (Castells, 2005, pág. 28)

En esta globalización “los sectores golpeados por los ajustes que impone la globalización buscan principios alternativos de sentido y legitimidad (Kaldor, 2003). En esta búsqueda la gente se hace consciente del déficit democrático del sistema político.” (Castells, 2005, pág. 23). En el mismo libro también se señala que los movimientos sociales identitarios se plantean en contra a la globalización y la forma en que se posiciona el Estado como rehén de los flujos globales. En este proceso, Castells sostiene una ruptura a lo planteado por Gramsci (2010) en torno la Sociedad Civil, ya que propone una separación de ésta con el Estado, propio del paso hacia un Estado-Red, dónde las identidades y ciudadanía se generan desde otros principios.

Para finalizar este apartado es clave el comprender, el escenario que da origen a este cambio de paradigma en torno a la participación política. Las crisis tanto de participación, como legitimidad, e instituciones tradicionales, trajeron consigo, nuevas maneras de afrontar la “política”. Estas nuevas formas de participación rompen con las formas de participación tradicional, debido a que se ven desdibujados sus conceptos centrales como lo son la clase o el concepto clásico de ciudadanía; en cambio, surgen identidades como que tienen como elementos centrales de asociatividad, reconfigurando el término de sociedad civil, y las formas de participación de esta.

6. Movimientos sociales:

En el actual escenario de cambios en las redes institucionales, se han abierto una diversidad de espacios de participación, con nuevas características, como la flexibilidad y la territorialización de sus demandas, Por otro lado vemos como nuevas generaciones han sido capaces de crear grandes movilizaciones que comparten algunos rasgos organizativos del “nuevo paradigma” planteado por Zarzuri (2010), pero que sin embargo, son capaces de extender sus esferas de acción a niveles macros. Es en relación a lo expuesto anteriormente, y la relevancia que poseen los movimientos sociales en la configuración del actual panorama político, se hace necesario el dar a conocer los principales debates y características sobre ellos.

Para comenzar, se vuelve práctico el acoger lo planteado por María Jesús Fernández (2015) quien comienza su libro generando repaso a través de las conceptualizaciones con las que se ha tratado a los movimientos sociales, donde plantea una idea donde “la mayoría coinciden en destacar como principal rasgo definitorio su voluntad de intervenir en el proceso de un cambio sociales” (pág. 13), junto a eso es necesario comprender la idea desde una visión pragmática lo que se

entiende por cambio social, en este caso es definido como “la diferencia entre un estado anterior y otro posterior a una realidad social” (pág. 13).

Es también el generar la distinción entre los movimientos sociales tradicionales y los nuevos movimientos sociales (Berrio, 2006), en especial por las falencias de los marcos interpretativos estructural-funcionalista y marxista para comprender los movimientos desde los años setenta.

Entre los autores que trabajan los nuevos movimientos sociales se destacan Sidney Tarrow (1997) y Alain Touraine (1997). Para Touraine los nuevos movimientos sociales se enmarcan dentro de grandes cambios sociales: por un lado la globalización, sus redes globales de consumo y comunicación; y por otro, un regreso a la comunidad, e identidades más locales. En ese escenario se los sujetos/ciudadanos se desarrollan, buscando controlar la producción de la sociedad y de su *historicidad*.

Para el autor los movimientos sociales se dan en torno a la identificación de un conflicto central, y la oposición entre actores sociales en este. Para el caso de la sociedad contemporánea es cultural, y corresponde a “(...) el que libra un Sujeto en lucha, por un lado, contra el triunfo del mercado y las técnicas y, por el otro, contra unos poderes comunitarios” (Touraine, 1997, pág. 99). Por ello expone:

La noción de movimientos social sólo es útil si permite poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva, aquel por el cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invoca con ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad (...) es mucho más que un grupo de interés o un instrumento de presión política; pone en cuestión el modo de utilización social de recursos y modelos culturales (Touraine, 1997, págs. 99-100)

En la obra de Touraine (1997) los movimientos sociales apelan a valores como la libertad, construcción de los proyectos de vida, derechos fundamentales, los cuales no pueden ser reducidos sólo a ganancias materiales. Esta disputa se encuentra orientada hacia la idea de democracia, entendida desde que esta se encuentra del sujeto y de la comunicación entre los sujetos” (pág. 22).

En el caso Tarrow (1997) los movimientos sociales dependen de su entorno exterior, en especial de las oportunidades políticas, y la capacidad que estos actores tienen para coordinar y mantener acciones colectivas. Los problemas que plantean encuentran su raíz en la estructura social, sin embargo esto no es suficiente para asegurar la participación completa de los afectados, debe existir un proyecto cultural consensuado que se dispute. Para el autor:

Los movimientos surgen cuando se amplían las oportunidades políticas, cuando se demuestra la existencia de aliados y cuando se pone de relieve la vulnerabilidad de los oponentes. Al convocar acciones colectivas, los organizadores se convierten en puntos focales que transforman las oportunidades, convenciones y recursos externos en movimientos. Los repertorios de confrontación, las redes sociales y los marcos culturales reducen los costes de inducir a la gente a la acción colectiva, creando una dinámica más amplia y más extensamente difundida en el movimiento. (Tarrow, pág. 58)

Para el autor los movimientos sociales son reflejo de un cambio en la estructura de oportunidades políticas, la que es entendida como “(...) las dimensiones consistentes (...) del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente” (Tarrow, 1997, pág. 49), estas pueden ser formales o no, y hacen énfasis en los recursos externos que pueden ser ocupados, aliados potenciales. Alguno de los cambios que plantea son: una apertura de acceso al poder, cambio en lineamientos gubernamentales, disponibilidad de aliados influyentes, y división dentro de la elite.

Finalmente para el autor los movimientos sociales pueden acabar creando oportunidades para las elites y los grupos de oposición, y generando cambios en la esfera política. Lo que se ve representado en dos párrafos expuestos por Tarrow:

“(...) se forman alianzas entre los participantes entre los participantes y los desafectos, y las elites de la oposición plantean exigencias de cambio que habían parecido descabelladas poco tiempo atrás. Las fuerzas gubernamentales responden, bien con reformas, con la represión o con una combinación de ambas.” (Tarrow, 1997, pág. 60).

Para el autor de este modo los movimientos sociales se relacionan con el Estado y sus oponentes.

“Desde el punto de vista de los resultados, lo importante es que, aunque los movimientos casi siempre se conciben a sí mismos como algo exterior y opuesto a las instituciones, la acción colectiva los inserta en complejas redes políticas, poniéndolos así a alcance del Estado. Aunque sólo sea eso, los movimientos enuncian sus exigencias en términos de marcos de significado que resultan comprensibles para un sector más amplio de la sociedad; emplean formas de acción colectiva extraídas de un amplio repertorio, y desarrollan tipos de organización que a menudo son réplicas de los de las organizaciones a las que se oponen” (Tarrow, 1997, pág. 61)

De igual manera Casquette (1998) realiza una caracterización de los movimientos sociales dónde plantea que es “una red interactiva de individuos, grupos y organizaciones que, dirigiendo sus demandas la sociedad civil y a las autoridades, interviene con cierta continuidad en el proceso de cambio social mediante el uso prevaeciente de formas no convencionales de participación” (pág. 22), junto a esto, el autor agrega una serie de características de los movimientos

sociales, que ayudan a su sistematización. Estas características corresponden a: en primer lugar la existencia de una identidad colectiva entre sus miembros que funcionen como sistema de concepciones compartidas; en segundo lugar plantea que los movimientos sociales utilizan una estrategia dualista de acción. Por un lado interpelan a las autoridades para hacerse cargo de temas no resueltos, y por otro plantean estas problemáticas a la sociedad instalándolas culturalmente.

En tercer lugar se hace necesario el diferenciar a los movimientos sociales de otras formas organizativas, cómo es el caso de los partidos políticos, esclareciendo ciertos rasgos organizativos. En el caso de los movimientos sociales se trata de estructuras de carácter principalmente informal, descentralizadas, y horizontal, en relación a un organigrama claramente definido por parte de los partidos. Más características corresponden a una mayor amplitud en el repertorio de acción, generando espacios de innovación, a la vez que poseen un grado de continuidad en el tiempo.

Otra característica elemental de los movimientos sociales, es que se constituyen como espacios de participación heterogéneos, donde se encuentran diferentes actores con intereses distintos, pero que aun así poseen elementos unificadores que permiten una practicidad del movimiento, reflejado en su capacidad acción colectiva.

Con las definiciones recién planteadas, es posible elaborar acercamiento a lo que se entiende por Movimiento Social. Podemos a los Movimientos Sociales como actores que se desenvuelven en el mundo social, que poseen orientaciones dirigidos a promover y generar cambios en la realidad social.

Durante las últimas décadas, los movimientos sociales destacan por su capacidad de organizarse y funcionar de manera descentralizada, siendo los avances tecnológicos, en especial el avance de internet y las tecnologías de la información y comunicación (TIC'S) elementos fundamentales para comprender las nuevas prácticas participativas y deliberativas de sectores de la ciudadanía, en especial la juventud (Arias-Cardona & Alvarado, 2015).

Subirats (2015) plantea que los actuales movimientos sociales que están en el origen de las nuevas configuraciones políticas, tienden a articularse de forma entrelazada de pequeños grupos, generando redes sociales con múltiples conexiones, dando mayor importancia “a lógicas assemblearias, horizontales, sin jerarquía, sin delegación” (pág. 126). El internet permite a estos movimientos “vínculo sin lazo fuerte, latencias que se activan cuando surge la oportunidad,

compartir recursos a distancia, etc.” (pág. 126), junto a ello permite flexibilidad y temporalidad en la acción. A juicios del autor, estos nuevos formatos de movilización política permiten “generar discurso”, construir concepciones compartidas (pág. 126), desafiando a gran escala, mediante redes sociales, un discurso dominante.

7. Ciudadanía

Anteriormente se planteó la idea de crisis que da forma al escenario político actual, también se habló de crisis de las identidades, donde se ponen en tela de juicio nociones como ciudadanía, clases, entre otras (Castells, 2005). Este escenario de cambios, encuentra su nicho posterior a la caída del bloque socialista en 1989 y la irrupción de la globalización neoliberal como principal potencia. Hay autores como Norbert Lechner (2000) que plantean la carencia de códigos mentales para dar cuenta de los cambios sociales y culturales ocurridos desde los años noventa, entre ellas las nuevas configuraciones del concepto de ciudadanía.

La ciudadanía es una categoría construida socio-históricamente, ligada a relación entre individuo/sujeto, y sociedad. Su noción moderna se puede encontrar en lo expresado por Thomas Marshall (1997), donde el elemento central de la ciudadanía es la pertenencia a la comunidad política y en especial la relación con el Estado-nación moderno. El autor reconoce tres tipos de derechos ligados a la ciudadanía: civiles, políticos y sociales. Los derechos civiles guardan relación a libertades individuales, como la libertad de expresión, pensamiento, religión, derecho a la propiedad privada, entre otros; los derechos políticos refieren a la capacidad de participar dentro del ejercicio del poder político, como autoridad o elector; mientras que los sociales hacen referencia al acceso a un mínimo bienestar económico y seguridad de participar del patrimonio y a vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares corrientes en la sociedad (págs.302-303).

La ciudadanía que propone Marshall, se orienta hacia la integración al modelo económico capitalista, y generar mecanismos de cómo combatir las desigualdades propias del sistema. De esta manera apunta a establecer una igualdad legal, que permita la integración a la comunidad política, sin embargo, que no llega a ser del todo real, en especial en acceder oportunidades y la distribución de los recursos.

Esta visión de la ciudadanía resultó incapaz de contener las discusiones que se dan durante la segunda mitad del siglo XX, ligadas fuertemente a la construcción de identidades tanto étnicas, sexuales, de género, culturales entre otras (Sandoval, 2003). Tampoco pudo dar abasto con los cambios ocurridos en las décadas finales

del siglo pasado: el derrumbe de la Unión Soviética, el alza del neoliberalismo como modelo económico dominante, la expansión los mercados mediante la globalización y la mundialización, cambios en el rol y campo de acción del Estado (Lechner, 2000; Garretón, 2000; Castells, 2005).

Bajo la mirada de Lechner (2000) los cambios acontecidos en las últimas décadas se deben al desplazamiento de la política desde el lugar central que ocupó durante gran parte del siglo XX, lo que genera que se hable de una sociedad policéntrica. Junto ello existe una constricción del espacio político, resultado de la autonomización de otros sistemas, provocando una brecha entre la política estatal y la ciudadanía, ya que política no logra representar la diversidad de intereses focalizados. Desde este distanciamiento nacen nuevas expresiones de la ciudadanía, que se distancian de la noción moderna.

Estas nuevas ciudadanía se configuran en tres nuevos tipos: ciudadanía instrumental, ciudadanía política y ciudadanía social. La primera hace referencia a quienes reclama una gestión eficiente a favor del bienestar de la gente, sin pretender generar grandes cambios ni ser parte de las decisiones del país. El segundo tipo de ciudadanía, hace referencia a la acción colectiva de los ciudadanos. En tercer lugar emerge el concepto de ciudadanía activa, que hace referencia quienes expresan una mayor adhesión a la democracia, sin intereses político, pero si está más dispuesto a organizarse con otras personas y no retrotraerse a la vida privada, participando en organizaciones sociales y generando lazos de reciprocidad (Lechner, 2000).

Finalmente para Lechner (2000), estos nuevos tipos de ciudadanía no deben ser entendidos desde la despolitización, si no, como un transferencia de interés por parte de la ciudadanía, un cambio en su ámbito de acción, una “reformulación de las subjetividades” o una “ciudadanización de la política” (pág. 8) mostrando que la política no se encuentra sólo en las instituciones, también está en la trama social, sin existir una oposición entre ambos ámbitos. Para el autor “La ciudadanización logrará potenciarse sólo en la medida que existan partidos políticos capaces de procesas y proyectar la acción ciudadana” (pág. 8).

En el caso de Juan Sandoval (2003) la ciudadanía se constituye como una categoría conceptual variable e histórica, cuyo contenido ha estado en constante transformación según las condiciones políticas y culturales en las que se ha desarrollado. Esto se pone a prueba desde los años 60, dónde la conceptualización entregada por Marshall (1997) no da abasto a los nuevos debates y conflictos,

vinculados a luchas por reconocimiento y diversidad (pág. 36), yendo desde temas como el derecho de las mujeres, minorías étnicas, sexualidad, entre otros.

Sandoval propone que las nuevas ciudadanía se articulan en torno a dos discursos: por un lado la promoción de la integración, y por otro el reconocimiento a la diversidad. La integración en el primer discurso, se centra en la lógica de la redistribución bienes y servicio de protección social, reorganización del trabajo, subsidios, políticas redistributivas; orientadas a subsanar los problemas de desigualdad estructural del sistema económico capitalista. Por otro, el discurso de la diversidad apunta a una construcción de la ciudadanía desde la base del reconocimiento de diversas identidades y la necesidad de proteger las manifestaciones y productos culturales de grupos minoritarios (pág. 37). En relación a esa distinción, encuentra una convergencia de discursos de integración y reconocimiento a la diversidad dentro de la ciudadanía juvenil.

Este cruce entre discursos sobre la ciudadanía, cobra especial sentido en las contradicciones del modelo político-cultural diferencia a jóvenes entre quienes aparecer como “buenos” en el aporte a la reproducción del modelo neoliberal, y aquellos que se identifican como intrínsecamente “malos” por su carácter “residual”, donde se busca integrarlos al modelo económico mediante programas políticos orientados al emprendimiento, sin que estos tengan un alto impacto en los jóvenes. En el caso del reconocimiento de la diversidad, se encuentran las culturas juveniles, junto a las experiencias de protección y fortalecimiento a sus productos culturales, principalmente referidos a dimensiones estéticas y tribus urbanas, es decir a grupos focalizados, perdiendo una perspectiva de la integración cultural de los jóvenes en general.

La ciudadanía juvenil se encuentra en el medio de la tensión entre los discursos de integración y de diversidad, sin que ninguna de estas sea desarrollada ni reconocida eficazmente. Frente a ello el autor sostiene que se debe trabajar en “romper el límite artificial de lo cultural y lo estructural como ámbitos estrictamente diferentes” (Sandoval, 2003, pág. 43) y pensar en la construcción de una ciudadanía donde surjan “procesos de acumulación de capital económico, social y simbólico en los jóvenes, de modo de fortalecer sus trayectorias biográficas con sentido y participación” (pág. 44).

En otro artículo, Sandoval (2001) señala que en conjunto a los diversos cambios que ocurren dentro de la sociedad contemporánea, en especial a la desaparición de la clase obrera como sujeto histórico, y la aparición de la “clase

media” como “subjetividad dominante en la política (...) porque más allá de la definición socioeconómica de muchos ciudadanos se instaura en las sociedades contemporáneas la identidad del ciudadano/consumidor” (pág. 32) otorgándole al mercado la cualidad de ser el sustento esencial para la fundamentación de todas las formas y estilos de vida, aboliendo la dimensión política del conflicto. En esa dirección, el autor explica la ruptura de un programa único por parte de la ciudadanía, en pequeños “programitas” –crecimiento personal, reconocimiento social, moda, etc.- que varían según la ocasión, disolviendo de esta manera la capacidad de generar polos de confrontación política.

A pesar de lo planteado—y teniendo en cuenta que el artículo fue escrito el año 2001- el autor reconoce expresiones discontinuas de vinculación y acción entre diversos sujetos, revitalizando espacios de conflictos coyunturales, que si bien no buscan generar grandes cambios, pero si pueden “permitir el paso de la multiplicidad de formas de sentir y vivir que históricamente la noción esencial de clase social excluyó de la redención socialista” (Sandoval, 2001). Esta reconstrucción del conflicto se da desde el reconocimiento de múltiples sujetos y de múltiples identidades, siendo éstas quienes sienten las bases para traer nuevos antagonismos, y con ello lo político.

Entonces, para los efectos de la presente investigación se utiliza el concepto de ciudadanía recogiendo su rol integrativo, referenciado a la participación dentro de la comunidad, de lo común. A su vez la entiende como una categoría social en constante disputa, evidenciando la necesidad de abarcar más del sentido moderno de esta, considerando procesos organizativos, creación de identidades, antagonismos y nuevas formas de participación. Esto va de la mano a una visión amplia de la política que supere los límites institucionales, prestando atención también a lo político.

8. Partidos políticos.

Por otro lado encontramos expresiones convencionales de participación política en la sociedad, las cuales se establecen en mayor relación con la institucionalidad y formas tradicionales de entender la política. Dentro de la participación convencional una de las categorías y actores centrales, estos son los partidos políticos.

Por partidos se entienden por: “(...) organizaciones formales de personas en torno a intereses o ideas comunes que buscan participar, influenciar y conducir la

vida política de una sociedad” (Garretón, 2000), estos partidos cumplen, según el mismo autor, la tarea de representar la voluntad y demandas de la ciudadanía dentro del sistema político; de liderazgo y conducción; administración de gobiernos y oposiciones, entre otros. Son los partidos también quienes en su labor construyen en un proceso recíproco para la democracia, siendo no sólo un resultado de esta, si no también contribuyen a moldear sus características (pág. 97).

Garretón (2000) hace un recorrido de las diversas tipologías clásicas para poder clasificar partidos, entre ellas encontramos las siguientes: por sistematización ideológica, los cuales comprenden a partidos doctrinarios, pragmáticos, o instrumentales; según espectro de contenidos ideológicos, representando por la división de derecha, izquierda y centro; en relación a su cercanía con el Estado, apareciendo acá tipos estatistas o eleccionarios; y finalmente clasistas o pluriclasistas, dependiendo de los criterios de agrupación a los que correspondan. Sin embargo estas tipologías se entremezclan en la realidad dando como resultados partidos multidimensionales, así como partidos elitistas, clientelistas, los “catch-all-party”, entre otros. Frente a estas clasificaciones el autor critica un etnocentrismo, ya que “lleva a reconocer como modelos únicos los predominantes en Europa o Estados Unidos” (Garretón, 2000, pág. 99) apelando a la existencia de otros modelos que se desarrollan en América Latina, Asia o África, como lo son los partidos de vanguardia, partidos revolucionarios emergentes o institucionalizados, partidos populistas o nacional-populares, nacionalistas y partidos movimentistas.

Por otro lado nos encontramos con John Kenneth (2006) plantea la interrogante “¿qué es un partido político?”, criticando las respuestas tradicionales que principalmente les vinculan la función de ganar cargos públicos y disputar el poder gubernamental, frente a ello muestra la existencia de otro tipo de partidos políticos que nacen y existen por motivos muy diferentes a sólo los electorales, ejemplo de ello muestra al “Partido Amantes de la Cerveza” (Beer-Lovers’ Party) en Polonia, quién comenzó como una broma, sin embargo se convirtió en una plataforma verdadera, impulsando la discusión política en bares, de esta manera fueron asociados a valores como la libertad de expresión, tolerancia intelectual y niveles de vida más altos. Lo que llevó a que en 1991 obtuvieran dieciséis escaños en la cámara baja del parlamento Polaco, aun así su origen fue más bien una sátira que un partido pensado para ganar elecciones. Para el autor existen acuerdos en cuanto a los partidos políticos y su necesidad en un sistema democrático, siendo este impensable sin la participación partidaria.

Kenneth (2006) plantea dos paradigmas que emergieron durante el siglo XX, el modelo racional-eficiente y el modelo de partido responsable. El primer modelo hace referencia a los partidos que tienden a enfatizar la actividad electoral por sobre otras funciones del partido, ya que se entiende a la elección como el objetivo principal de la organización, para así hacerse de poder gubernamental, “desde la perspectiva racional-eficiente, los partidos existen para ganar elecciones y todos los proyectos relacionados al partido están diseñados para que eso ocurra” (pág. 10). En este modelo se plantea que el votante se comporta racionalmente, usando la información que tiene de los candidatos y en base a ella hace elecciones racionales en pos de su beneficio personal.

El segundo modelo, corresponde al de partido responsable, que en primer lugar busca que los partidos tengan un programa fuerte, que les permita tener cohesión y coherencia interna, para así llevar adelante ese programa; en segundo lugar debe darle a los electores una alternativa clara en la campaña, lo que les da al partido, en caso de ganar, la posibilidad de gobernar según lo planteado anteriormente, permitiendo a los electores hacer “una revolución legal” (pág. 10). En este sistema la presencia de una oposición resulta fundamental, indica Kenneth, ya que desde su crítica la que permite la disputa y desarrollar la política.

Las distinciones anteriormente planteadas, son necesarias, para conocer cómo se han tratado los partidos, la labor que cumplen en la sociedad, y cómo esta es desarrollada, en especial en tiempos de fuertes cuestionamientos a sus prácticas y labor.

8.1. Partido-Movimiento

Es en vista de los escenarios descritos con anterioridad, crisis de identidades, instituciones, y nuevas formas de participación, que se vuelve una necesidad que organizaciones e instituciones como los partidos sufran cambios y adecuaciones, incorporando nuevos elementos a sus repertorios de acción. Es ahí donde los partidos-movimiento encuentran su cuna y proyección, como espacios abiertos desde donde disputar política.

Subirats (2015) sostiene que los partidos políticos hasta los años sesenta, se mostraban como espacios de solidaridad, y cumplían con la labor de generar una identidad a sus afiliados, mediante actitudes, códigos y símbolos determinados, lo que llevo a que dentro estos existieran diversas prácticas de asociación, al a vez que desarrollaban gran influencia en las esferas de la vida cotidiana, ordenando y organizando el debate político de las mismas raíces. Sin embargo durante fines del

siglo XX y principios del actual los partidos “se fueron separando notablemente de la sociedad y fueron concentrando cada vez más su atención en lo que diversos teóricos califican como ‘tareas eficientes’ de la democracia representativa (...) abandonando su anterior faceta ‘integrativa’ para volcarse en las cuestiones institucionales” (pág. 124), es por ello que se alejan de la vida cotidiana, produciendo el desplazamiento de la participación política hacia de nuevos actores con vocación más socializadora, que no gravitan sólo en “cuestiones eficientes”.

En este escenario, Subirats encuentra en la participación de los jóvenes un protagonismo evidente, ya que, han desarrollado debates sobre sus identidades, perspectivas y malestares a espaldas de la dinámica partidaria tradicional. Esto ve se reflejado en dos fenómenos, por un lado un incremento de la distancia, apatía y cinismo de los ciudadanos en general, pero en especial de los jóvenes frente a la actividad política, y por otro en la revitalización de espacios de activación política, a partir de lógicas movimentistas y no convencionales.

En el contexto que describe Subirats , resulta interesante la aparición de nuevas experiencia de acción colectiva, las cuales incorporan los medios virtuales, dentro de sus lógicas de acción y organización, para así lograr una mayor conexión entre organizaciones pequeñas, generando redes mayores, de mucha importancia para el desarrollo de sus acciones.

El autor destaca la aparición de nuevas formaciones políticas que nacen desde movimientos sociales, incorporando prácticas y discursos de estos, a los que entiende como formas híbridas de participación. Entre las prácticas que recogen estas organizaciones, se destaca el uso de redes de mensajería instantánea en la gestión de información, tanto a nivel interno – como forma de comunicación-, como a nivel externo en la difusión masiva de mensajes, convocatoria a actividades, información, etc. Estos procesos híbridos –que no se encuentran libres de tensiones- combinan “saberes y modos de hacer del ciclo de movimientos con el espacio más propio de las instituciones y la política convencional (...)” (pág. 128), como ejemplo de esto toma el caso de Podemos:

“(...) existen determinadas particularidad en Podemos que invitan a pensar que, más allá de encuadrarse en un tipo (partido de masas) u otro (catch all), o incluso de constituir un nuevo tipo de partido. La libre adscripción para participar en la toma de decisiones asignadas a la Asamblea Ciudadana o el establecimiento de mecanismos de revocación y consulta, suponen avances cualitativos que no se habían observado en los tipos de partido hasta ahora estudiados” (Subirats, 2015. pág.129)

Una elemento central a la hora de entender estos procesos híbridos, que se ve reflejado en el caso expuesto por Subirats, es el uso de las TIC'S, de manera más desarrollada que los partidos tradicionales. Esto hace sentido con lo concluido en la investigación de Navia y Ulriksen (2017) donde en el caso de las redes sociales incentivan una participación multidireccional, otras dimensiones de la participación política, no sólo la electoral.

Como se mencionó previamente, el paso de estos movimientos hacia espacios institucionales no se encuentra exento de tensiones, ya que se ven sometidos por un lado a un mayor grado de estructuración como organización, ligado a los requerimientos legales y el gestionar tareas de mayor envergadura; por otro el calendario y ritmo propio de la política institucional, en especial en lo referido a lo electoral. En ese sentido el autor finaliza declarando: "Hibridar los modos de hacer la política convencional con los procesos emergentes de la política no convencional supone un pulso entre marcos no siempre compatibles y que no se pueden accionar o imaginar que interactúen en igualdad de condiciones" (Subirats, 2015)

En una línea similar se encuentra Joseph Lobera (2015), quien da cuenta de las maneras en que los procesos de movilización influyen dentro de la esfera de la política representativa. En estas se encuentra desde la influencia en partidos existentes hasta la creación de nuevas formaciones políticas, en las cuales se pueden distinguir tres niveles básicos: El primero, la aparición de nuevas formaciones por parte de actores más o menos involucrados con los movimientos. El segundo nivel, un cambio en los patrones de voto producto de las movilizaciones y la propagación de sus demandas; y en tercer nivel, los efectos al interior de los partidos tradicionales, siendo capaces de generar cambios en la forma en que funcionan estos partidos, y su posicionamiento frente a las demandas sociales.

En concordancia con las discusiones anteriormente planteadas, encontramos la presencia de nuevas formas de concebir la participación política tanto dentro como fuera de la institucionalidad, y nuevas prácticas que rodean esta concepción, entre ellas toma relevancia para esta investigación el ahondar en lo que encontramos como Partidos-Movimiento como procesos de cristalización electoral de la protesta (Lobera, 2015; Martín 2015), en un sentido muy similar al planteado por Subirats (2015) al referirse a los procesos híbridos.

Los partidos-movimiento surgen o toman fuerza en tiempos movilizaciones sociales, asociadas en los últimos años a periodos de crisis política, donde las prácticas organizativas y políticas de los movimientos sociales (horizontalidad, distribución de información, heterogeneidad), siendo las nuevas tecnologías de la

información y comunicación (TIC'S) un sustento importante para que esto se lleve adelante. A la vez, estos abordan un eje de renovación de la política de regeneración democrática, buscando establecer nuevos marcos políticos dada la indignación con el funcionamiento de la política (Lobera, 2015). Para Irene Martín (2015):

“Estos partidos se caracterizaban por mantener rasgos organizativos y programáticos similares a los de un movimiento sociales. En lo organizativo mantienen procedimientos internos de toma de decisiones de tipo participativo y tienen una estructura más horizontal y menos jerárquica que otros partidos. Sus programas, por otra parte, tienden a centrarse en algunos temas concretos y ser menos comprensivos” (Martín, 2015, pág. 108)

La autora también destaca otras formas de partidos movimiento, llegando finalmente a generar cuatro dimensiones, ellas Son: según relación entre partido y movimiento, si nacieron desde los movimientos, o si tiene que ver con la incorporación de lógicas movimentistas dentro de la organización; otra dimensión corresponde a las tomas de decisiones internas, existiendo partidos donde el pluralismo interno está institucionalizado y se le considera positivamente, o están aquellos que optan por una homogeneidad interna; en tercer lugar encontramos la horizontalidad o verticalismo en la toma de decisiones, y el poder que se le otorga a la figura de un líder; finalmente encontramos la financiación y promoción de iniciativas de los movimientos por parte de los partidos, en cuanto a al control de estos o a la autonomía que se les confiere.

Finalmente estos espacios aparecen como herramientas óptimas para regenerar el lazo de la participación política, mediante nuevas formas de comprender la participación, utilizando formas más directas y horizontales como es el caso de los movimiento sociales, a la vez que abarcan las áreas de intereses de los participantes y de las propias organizaciones. Estos nuevos referentes se irguen ligados a la ciudadanía, en la medida que esta categoría se amplía para dar cabida a la construcción de múltiples identidades, y por ende diversos ejes de interés.

De esta manera, emerge nuevas formas organizativas que buscan lidiar con la tensión entre lo que podríamos definir como la política (entramado institucional), y lo político (disputa, antagonismo, discusión), estos llamados procesos híbridos y/o partidos-movimiento, recogen demandas y formas organizativas desde los movimientos sociales, y desde ello construyen plataformas que permitan disputar la institucionalidad, generando espacios de participación más activa y masificada, donde se puede decir que ubican un pie desde la política y otro en lo político.

Estos procesos mixtos se encuentra la relación entre los jóvenes y la participación política, un espacio de creación de significados y prácticas, que entran en disputa con la prácticas más tradicionales y la manera en que se llevan hoy esos temas, tanto en la creación de nuevas formas de organización y de relacionarse con la política, como de resignificar prácticas ya existentes, pero deslegitimadas en el contexto de hoy en día.

Capítulo III: Metodología.

1. Tipo de investigación

El presente estudio corresponde al tipo descriptivo, ya que él se busca especificar las propiedades importantes de un grupo sometido a análisis (Hernández, 1997), lo que se ve reflejado en que busca conocer la manera en que los jóvenes pertenecientes a las nuevas organizaciones políticas, buscan renovar el sentido de esta. Junto a eso se plantea como un estudio descriptivo ya que existe en la actualidad diversos estudios que han tocado la relación entre juventud y política, sin embargo se le otorga un mayor realce al actor universitario, es en base a ello que busca el estudio complementar con una visión más amplia de la juventud.

En cuanto al diseño de la investigación, se trata de un diseño no experimental, ya que en su realización no se manipulan deliberadamente las variables que afectan a los grupos los grupos/ sujetos estudiados, si no que se busca observar los fenómenos cómo se dan en su contexto natural, para después analizarlos (Hernández, 1997). En el caso de esta investigación lo encontramos en que pretende estudiar los discursos de los jóvenes, sin intervenir en el contexto donde se desarrollan.

Dentro de las investigaciones además podemos distinguir dos modalidades para ser llevadas adelante, transversales y longitudinales. La presente memoria se trata de un modelo transversal, ya que sólo se obtendrá información en un momento, no buscando así dar un seguimiento a los discursos de los jóvenes pertenecientes a las organizaciones políticas, generando una foto de los sujetos de estudio un determinado momento.

Esta investigación se plantea como una investigación social de carácter cualitativo, pues “se mueve en el orden de los significados y reglas de significación, los códigos y los documentos, o significaciones” (Canales, 2006, pág. 17). Para este tipo de estudios Canales plantea que al trabajar hay que tener en cuenta que ni hay

variables ni hay individuos por si solos; El objeto es complejo, pues se articula en un plano manifiesto y uno generador, que el individuo articulado tanto estructuralmente con los otros e internamente como totalidad, es por ello que la investigación cualitativa debe operar como una escucha investigadora del habla investigada, es decir, busca y describe significaciones desde la perspectiva del investigado, siendo el investigador el encargado de reconstruir la información obtenida.

2. Universo y muestra:

En el caso de esta investigación el universo se trata de la totalidad de jóvenes pertenecientes organizaciones políticas surgidas en los últimos años que se planteen como objetivo una renovación de la política, y planteen a su vez una disputa dentro de lo institucional, presentes en la región de Valparaíso.

El tipo de muestreo ocupado es de tipo no probabilístico, ya que la muestra obtenida no busca responder a la probabilidad, sino decisiones tomadas por el investigador (Hernández, 1997). En este caso se busca dar cuentas de los discursos de jóvenes pertenecientes a organizaciones políticas nuevas que se planteen como objetivo la renovación de la política y busquen disputar también en la institucionalidad, para lograr esto es necesario que el muestro sea estructural que dé cuenta de la diversidad de posturas que se presenta dentro de lo estudiado, en este caso se hace necesario también porque se busca a los sujetos por sus posiciones dentro de la estructura social, y no así por sus trayectorias de vida (Francés, 2012). Según lo anteriormente mencionado, se diferenció las organizaciones políticas en tres grupos, los cuales forman parte de la muestra, estas tres distinciones corresponden a orientación política, donde encontramos las dos orientaciones tradicionales, izquierda y derecha –centro derecha-, además se suma la categoría de organizaciones que rompen con la división de derecha e izquierda y se plantean como partidos “ciudadanos”.

Para la selección de la muestra se aplicaron una serie de criterios, el primero de ello hace referencia al carácter nacional de las organizaciones, es decir, que estén presentes en varias regiones del país. En segundo lugar, las organizaciones seleccionadas tuvieron que participar procesos electorarios de cargos representativos, ya sea mediante candidatos propios o apoyo a algún candidato, o que sean organizaciones en proceso de institucionalización, vale decir, que se encuentren registrados en el SERVEL (2015) como partidos en formación. Como tercer requisito, es que las organizaciones tengan presencia orgánica en la región de Valparaíso. Frente a esto según los datos entregados por el SERVEL, durante la

realización de la presente investigación 11 partidos de carácter nacional con las características mencionadas lograron constituirse como partidos políticos, sin embargo no todos cumplían con las características previamente planteadas, a lo que se suma organizaciones que si bien no entraron en proceso de formalización ante el SERVEL, si disputaron o habían pasado por procesos electorales.

Una vez realizado la búsqueda de las organizaciones que cumplieran los requisitos anteriormente mencionados, y se generara contacto con ellas, la muestra quedó constituida con las siguientes organizaciones.

Cuadro 2: Organizaciones seleccionadas.

Izquierda	Derecha	Ciudadanos
-Revolución Democrática (RD).	-Evópoli.	-Todos.
-Izquierda Autónoma (IA) ¹ .	-Amplitud.	-Poder Ciudadano
-Unión Nacional Estudiantil (UNE)	-Ciudadanos.	

De las organizaciones resultantes, se pidió realizar una entrevista a algún dirigente público o interno, ya que se espera que en ellos exista una mayor representación de sus organizaciones, a la vez de un mejor manejo de la información y claridad al momento de ser partícipe del trabajo de campo de esta investigación. A continuación se mostrará el perfil de los entrevistados, y para mantener su anonimato se les cambiará el nombre:

Cuadro 3: Muestra.

Organización	Nombre	Ocupación	Sexo	Edad
Revolución Democrática	Daniel	Estudiante U.V.	Masculino	29
Izquierda Autónoma	Braulio	Estudiante P.U.C.V.	Masculino	25
Unión Nacional Estudiantil	Álvaro	Estudiante U.T.F.S.M	Masculino	23
Evópoli	Cristian	Estudiante P.U.C.V.	Masculino	26
Amplitud	Rodrigo	Estudiante U.D.L.A.	Masculino	27
Ciudadanos	Rubén	ABOGADO	Masculino	27

¹ El trabajo de campo se realizó antes del quiebre dentro de Izquierda Autónoma ocurrido en mayo del 2016, el que daría el paso a la formación del Movimiento Autonomista De igual manera fue previo a la creación del movimiento Nueva Democracia, dónde participa la Unión Nacional Estudiantil, y al mismo tiempo provocó un salida de militantes de la organización.

Todos	Diego	Estudiante U.T.F.S.M.	Masculino	27
Poder Ciudadano	Juan	Garzón y administrador de bar	Masculino	24

Finalmente el perfil de los entrevistados se puede describir como: hombres entre 23 y 29 años, todos cursando o habiendo cursado en la educación superior.

3. Técnica de producción de información

La presente investigación se utiliza la entrevista en profundidad como herramienta de obtención de información, teniendo en cuenta que esta posee, criterios de flexibilidad y dinamismo en su creación y aplicación, siguiendo un modelo de conversación entre iguales (Taylor & Bogdan, 1992), junto a ello se da un grado de apertura en la pauta, permitiendo de esta forma “escuchar y recoger los testimonios desde la voz viva y directa de los protagonista y actores reales implicados en las prácticas sociales estudiadas” (Alonso, 2015). Siguiendo a los autores mencionados, la entrevista busca conocer “(...) acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente. En este tipo de entrevistas nuestros interlocutores son informante en el más verdadero sentido de la palabra” (Taylor & Bogdan, 1992, pág. 102), y a la vez que se intenta obtener los discursos de los jóvenes en torno a sus concepciones y prácticas en torno a la renovación de la política.

Desde la visión de Alonso (2015), la aplicación de la entrevistas a los sujetos de estudio pretendió la construcción del sentido social de las conductas individuales y de los grupos que representan, mediante la utilización de un conjunto de saberes privados. Para ello, fueron aplicadas entrevistas en base a dimensiones que de detallan posteriormente (Ver operacionalización de variables), que funcionaron como temáticas a abordar durante el desarrollo de la conversación con el interlocutor. Las entrevistas tuvieron duración entre 38 minutos y 1 hora con 15. Fueron aplicadas presencialmente por el investigador, en espacios de acordados por vía digital entre los representantes de las organizaciones y el entrevistador.

Cómo se explicó anteriormente, la herramienta utilizada para obtención de información en la presente investigación es una entrevista en profundidad semi-estructurada. Se elaboró una serie de preguntas a modo de apoyo para el entrevistador, la cual funciona a modo de hoja de ruta, y así no perder temas

relevantes a tocar durante las entrevistas, teniendo en cuenta que las preguntas pueden variar en forma durante su aplicación, y pueden no realizarse en la medida que la información que buscan recabar, haya sido obtenida en intervenciones del entrevistado. Las conversaciones fueron registradas mediante un dispositivo electrónico (grabadora de voz), con aviso y autorización previa a los entrevistados.

Para lograr lo anteriormente planteado, se trabajará con matrices por cada objetivo y categoría propuesto en la investigación, desde allí se agruparan los discursos de cada organización, para posteriormente dar el paso hacia las posturas que se infieran según posición política (izquierda, derecha, y ciudadanos), y finalmente un espacio donde se obtenga la visión general de todos los discursos de la juventud respecto a las temáticas abordadas.

Con el fin de tener una visión completa de las nuevas organizaciones, se elaboró donde se operacionalizan los objetivos de la investigación, para así asegurar que tocan todos los temas relevantes al momento en que se realizó el trabajo de campo.

Cuadro 4: Operacionalización de conceptos:

Objetivos Específicos	Conceptos	Dimensiones
i. Definir los principales ejes que articulan los discursos de los jóvenes respecto a la política.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Política ▪ Participación 	<ul style="list-style-type: none"> • Definición de la política. • Valoración de la política. • Espacios de participación. • Actores principales. • Herramientas de participación. • Formas de participación • Crisis política.
ii. Conocer los discursos en torno a las prácticas político- organizativas de los jóvenes.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Prácticas organizativas. ▪ Principios de la organización. ▪ Acciones política. 	<ul style="list-style-type: none"> • Organigrama de información • Distribución de información • Toma de decisiones • Ideas principales de la organización • Disputa
iii. comprender los significados que los	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Renovación política 	<ul style="list-style-type: none"> • Qué es renovación • Actores principales

jóvenes atribuyen a la renovación de la política		
--	--	--

4. Método de análisis

En esta investigación se utilizó la el análisis de contenido cualitativo como técnica de análisis, buscando entender tanto los datos expresos, como los latentes – lo que se dice sin pretenderlo- (Andréu, 2016; Cáceres, 2003) entregados por los entrevistados durante las conversaciones. Mediante la aplicación de esta técnica se sistematiza la información entregada, para así inferir e interpretar nuevos elementos desde el discurso de los entrevistados, que den cuenta de sus prácticas y el contexto en el que se desenvuelven.

. Para concretar el análisis, la información obtenida durante las entrevistas es transcrita y sometida a codificación mediante el software Nvivo 8. En este programa se someten las entrevistas transcritas a un proceso de codificación den tres niveles: códigos, categorías, objetivo. Los códigos se generan en una visión dialéctica entre teoría y campo, dónde una serie de códigos pensados a priori, fueron puestos a prueba y modificados –eliminando o integrando nuevos códigos- que permitieran un mejor aprovechamiento de la información que se posee, siendo de esta manera una codificación mixta (Andréu, 2016).

Teniendo sistematizada la información de las entrevistas en el programa, se generó una matriz de análisis (ver anexo II) para de esta forma visualizar las diferentes posturas a nivel de organizaciones, posiciones políticas, códigos, categorías y finalmente objetivos. Una vez completa la matriz de análisis, visualizan las posturas de los sujetos estudiados en diferentes escalas. De esta manera, mediante una revisión e interpretación de los resultados arrojados dentro de la matriz, en especial desde los códigos, permite encontrar puntos de encuentro y disrupciones entre los entrevistados, lo que finalmente permiten comprender la visión general de los jóvenes respecto a la política, tanto a nivel general y en sus particularidades.

Finalmente de la información obtenida mediante la sistematización y análisis, se realzan los principales descubrimientos encontrados en los discursos de los jóvenes, tanto en puntos discursivos comunes como en los opuestos, o las tensiones que se generan al momento de tener una imagen de “la juventud”. En ese sentido Cáceres (2003) indica que “el alcance de un análisis cualitativo de contenido se

enriquece de la elaboración teórica de los investigadores surgida a partir de los conocimientos previos como de aquellos aportados por la situación investigada” (pág. 75)

5. Condiciones éticas

A modo de condiciones éticas para la realización de la presente investigación, todos los entrevistados fueron informados sobre los motivos de esta, junto a ello se firma un consentimiento informado (ver Anexo III) y se les entrega una copia con los datos del investigador.

La participación en la investigación es de forma voluntaria y anónima, por lo que los nombres son alterados para efectos del escrito final. Se explicita dentro del cuadro dónde se caracteriza la muestra, la edad y ocupación de los entrevistados, sin embargo, no se profundiza dentro de las instituciones dónde realizan sus labores, ya sean académicas o laborales, ni se explicita los cargos que ostentan dentro de sus respectivas orgánicas.

Capítulo IV: Jóvenes militantes, analizando discursos sobre la renovación.

Para la sistematización del análisis de los resultados obtenidos en el trabajo de campo se generaron tres grandes apartados, cada uno representa un objetivo específico de la investigación, a su vez estos cuentan con sub-apartados en los cuales se representan de las categorías específicas identificadas en cada uno de ellos.

1. Ejes articuladores de los discursos sobre la política

El primer objetivo busca definir los principales ejes que articulan los discursos de los jóvenes respecto a la política, para ello se utilizan tres categorías: concepción sobre la política, actualidad política, y formas de participación. Estas categorías se encuentran a su vez divididas en códigos, los cuales buscan diseccionar los discursos emitidos por militantes de nuevos partidos y movimientos políticos, con el fin de encontrar en los fragmentos de discursos líneas transversales que permitan reconstruir el discurso de los jóvenes militantes nuevas organizaciones políticas.

La primera categoría, concepción sobre la política, busca conocer el qué entienden -los jóvenes pertenecientes a movimientos o partidos políticos- como política, sus actores, los ámbitos que abarca, y los elementos centrales de su condición actual. Siguiendo con los anterior, esta categoría contiene los siguientes códigos: Ejes de la política (¿qué es la política?), ámbitos de la política, y actores de la política.

1.1. ¿Qué es la política? Entre lo político y la política

(...) tengo una visión que la política se hace en todas las organizaciones de la sociedad. Y por eso, para mí por lo menos la política abarca todas las actividades de la sociedad. (Cristian, Evópoli).

Yo creo que la política es todo, todas las relaciones humanas. De hecho desde cuando tú consideras que las relaciones humanas son relaciones de poder; (...) y donde hay poder hay política, donde hay poder hay negociación, donde hay poder hay enfrentamientos de intereses y de visiones de mundo; y por lo tanto, cuando tú dice hasta donde llega la política, yo digo que la política está en todos lados. (Daniel, Revolución Democrática)

Un primer punto en común entre los entrevistados hace referencia a una **visión ampliada sobre la política**, la que no sólo se restringe a su versión institucionalizada, para incorporar una serie de relaciones entre sujetos –tanto individuales como colectivos- que se alojan en diario vivir, y las disputas de poder que ahí se generan.

Esto se vincula a que la visión de la política que poseen, abarca tanto “la política” como “lo político” en términos de Mouffe (2011), superando el cuerpo institucional, para adentrarse en un espacio de debate ontológico, creador de sentido, espacio donde finalmente mediante la disputa se definen las reglas de la política.

La política es por tanto. “El espacio donde los ciudadanos, o la gente, las personas, el pueblo en la práctica, logra ponerse de acuerdo en aquellos asuntos que les interesan o que son de común interés” (Rubén, Ciudadanos), un espacio que le pertenece a la sociedad en su conjunto. De esta manera el entendimiento de los entrevistados sobre la política hace alusión a la noción de comunidad política, que inclusive puede equipararse a las características de la ciudadanía social planteada por Marshall (1997). Sin embargo, no existe una postura unificada, ni una primera referencia clara de lo que corresponde al cuerpo institucionalizado de la política, es más bien un consenso de lo que no se trata.

De la visión ampliada que poseen los entrevistados se desprende un primer punto relevante, el que la **política no es estática**, por el contrario, debe estar constantemente en adaptación según las necesidades de la ciudadanía y la disputa entre los diferentes actores de la vida política. De esta manera la política aparece relacionada con “(...) el ir discutiendo, consensuando, decidiendo de las distintas formas posibles, de manera democrática o no, jerarquizada, horizontal, acerca de las decisiones que tengan que ver con una determinada organización o ciudad o país.” (Álvaro, Unión Nacional Estudiantil). De esta manera las instituciones que genera la sociedad van sufriendo transformaciones para colocarse a la altura de la realidad que vive la ciudadanía. Desde esta perspectiva uno de los entrevistados declara:

La política se ejerce a través de instituciones y esas instituciones son cuestionadas, y por tanto estas instituciones para estar a la altura deben transformarse, de acuerdo a lo que la ciudadanía demanda, de alguna manera, y al mismo tiempo a lo que creemos que es mejor para conducir este reclamo ciudadano. (Rubén, Ciudadanos)

Esta postura puede ser entendida desde lo expuesto por Mouffe (2011) sobre la hegemonía como elemento central de lo político y la política, donde la disputa constante entre los sectores que ostentan la hegemonía y aquellos que buscan poseerla –contrahegemónicos- ocupa un lugar central al momento de definir límites de la política, tanto en su concepción como en su capacidad de acción. A pesar de lo anterior, se reconoce que en la actual política chilena predomina la idea de estática, poco flexible, en especial por parte de las instituciones y sectores tradicionales.

En cuanto al consenso de la política como un proceso dialéctico que abarca los espacios institucionales –la política o prácticas convencionales- y lo no institucional, ligado a relaciones sociales cotidianas y menos reglamentadas –lo político - como base de disputa, y acción de la política. En virtud de ello, los entrevistados buscan extender el campo de la política y atarlo a prácticas del día a día, dónde todas las personas ven su vida permeada por esta:

(...) la política se puede tomar de miles de lados en realidad, de muchos lados, a nivel gubernamental como también en el congreso, en la misma calle, en las mismas plazas, o sea, toda la gente hace política, absolutamente toda. No hay nadie que pueda decir que es “a político”, porque toda decisión que tomes, entre tomar la decisión de un café u otro, eso ya es más bien política. (Rodrigo, Amplitud)

Entonces se distinguen dos instancias y bloques de la política, por un lado la lado institucional, de los partidos tradicionales, de los gobiernos que han gobernado posterior a la dictadura, encarnados en la imagen de “los políticos”, y por otro, la ciudadanía quienes constituyen la base de la acción política, y a la vez son receptores de la acción política que se emana de las instituciones, afectando sus prácticas cotidianas.

Los políticos son representados como actores que se encuentran instalados dentro de espacios de poder, en el caso del Chile actual se ven personificados en los dos grandes bloques: Nueva Mayoría (ex Concertación) y Chile Vamos (ex Alianza por Chile), aquellos sectores tradicionales o “clase política”.

Estos grandes conglomerados no están haciendo política, y no lo están haciendo desde el setenta y tres. De ahí en adelante, han sido solo acuerdos comerciales. Entonces, hoy día, en definitiva, el Estado ha sido un agente de ventas, y de aumento de productividad, para empresarios puntuales. Y que ponen a sus empleados en cargos políticos. (Juan, Poder Ciudadano)

Estos sectores son mirados con sospecha, ya que han ostentado el poder después de la dictadura y no han sido capaces de dar solución a diversas problemáticas sociales que han aquejado el país. Junto con ello son cuestionados con mayor intensidad posterior a los casos de corrupción que han salido a la luz durante los últimos años, esto será aclarado posteriormente, cuando se exponga la visiones sobre la actualidad de la política chilena.

Es en la figura de los políticos dónde los entrevistados ven un quiebre, una crisis. Esta idea concuerda con lo planteado por Mayol y Azócar (2011):

(...) cuando la sociedad está despolitizada (...), Alejado el Estado de la política, queda ésta como una esfera caída y moralizada que se vincula de forma directa con un tipo de poder encubierto de connotaciones negativas, los políticos.

Entendidos estos como uno de los símbolos más importantes del abuso del poder, su característica fundamental radica en la lógica de la quienes hacen promesas incumplidas, visible entonces como falta moral, como abuso de confianza de los sectores más débiles y como ilusión manipuladora construida falsamente por parte de los poderosos (pág. 171)

A pesar del cuestionamiento y valoración negativa que recae sobre la imagen de “los políticos” y la institucionalidad, las organizaciones estudiadas coinciden que es necesario disputar estos espacios representativos, para ponerlos al servicios de intereses de la ciudadanía y no de una minoría, reconociendo la capacidad del Estado para poder avanzar en temas comunes y ejercer política a mayor escala. De esta manera se proponen el relegitimar la relación entre la ciudadanía, las instituciones y la política, muestra de ello es siguiente testimonio:

Gente que se ha sentido hoy en día defraudada de cierta forma por los mismos bloques o que realmente dicen: ‘¿saben qué? La vida no me ha cambiado, para nada. De aquí a veinte, veinticinco años no me ha cambiado nada’. Entonces esa es una nueva opción. Cambiarles realmente la vida. Hagamos que esto funcione, y que crezca. No que se mantenga, que crezca. Y que crezca para todos también. Ese es el punto. (Rodrigo, Amplitud)

Por otro lado aparece la categoría de **ciudadanía**, como la contraparte a la imagen de los políticos, como espacio de comunidad y participación. Aparece como un actor legítimo de la política, y que ocupa un espacio central dentro de su quehacer, tanto institucional como no. Según lo expresado por los entrevistados se obtiene una doble visión de la ciudadanía. En primer lugar el ser creadores de política mediante sus relaciones, organizaciones y prácticas cotidianas. En segundo lugar la ciudadanía se entiende desde una ligada como receptora de política, especialmente ligada a los efectos de otros actores sobre ella, por ejemplo el Estado.

La primera visión hace referencia a esta como un lugar de encuentro donde interactúan los sujetos/ciudadanos que desarrollan su práctica política en relaciones sociales menos institucionalizada, de menor alcance, mediante organizaciones que permiten dar continuidad a los intereses de estos sectores. Lo anterior adopta múltiples formas: desde organizaciones sindicales, juntas de vecinos, centros de estudiantes, hasta abarcar relaciones personales. Son aquellos sectores que no forman parte directamente de la institucionalidad, siendo sus prácticas del día a día donde se plantean como seres políticos. En ese sentido toma fuerza la siguiente idea:

Es que, hay dos niveles de actores en política, pensando en política en general. Los “políticos” por decirlo de alguna forma, que son los que están en el frente, pero que en el fondo no son los más relevantes. Porque los que son realmente relevantes son, más que las bases, los líderes de opinión. Yo tengo una visión

muy cercana como de Gramsci, de que en el fondo los políticos no hacen nada más que hacer lo que la gente les pide. (Cristian, Evópoli)

La participación de la ciudadanía es – desde la visión de los entrevistados- el cimiento de toda actividad política, un pilar fundamental al momento de poner en tensión y repensar el contenido de esta, nuevas formas de concebir y participar. Además la ciudadanía debe ser capaz de disputar su visión sobre la política desde múltiples espacios, tanto institucionales como no institucionales, para de esta forma tensionar las estructuras y se discursos que hoy resultan hegemónicos, es decir generar debate tanto en lo político como en la política.

Continuando con las ideas expuestas anteriormente, se encuentra en los relatos de los entrevistados una perspectiva amplia sobre política, siendo la cotidianidad un espacio fundamental de acción. Esta noción de cotidianidad tiene una base común, ya que es en las relaciones sociales, a nivel micro y macro, donde se crea y se refleja la política, en un movimiento recíproco. La ciudadanía funciona en estos casos como creadora y receptora de política, ya que es en el seno de la ciudadanía dónde se generan las ideas y disputas que finalmente terminan dando orden al campo de la política; y por otro lado, se ve afectada por las políticas institucionales generadas.

Lo anterior se encuentran en consonancia con lo planteado con Sandoval (2001, 2003) y Lechner (2000), dónde una serie de cambios sociales han desplazado el eje de la política desde las grandes instituciones y grandes sujetos históricos, hacia espacios más reducidos de ciudadanía, dónde figuras como la ciudadanía activa (Lechner, 2000) cobran sentido, en especial dentro de las prácticas cotidianas, la que resultan pilares fundamentales para construir nuevas identidades y propuestas políticas.

Una segunda visión sobre la ciudadanía hace referencia a esta como receptora la política a gran escala, ya sea mediante políticas públicas emanadas desde el Estado, como también mediante resultado de decisiones económicas, y sociales, que configuran el contexto de la ciudadanía. Desde esta perspectiva toma más fuerza a afirmación compartida de que todos hacen política, a lo que se le debe sumar que a todos les afecta la política. Esta visión se sintetiza en las siguientes afirmaciones:

Porque al final del día... todo lo que hacemos, está impregnado de política. Todas las decisiones que tomamos día a día, chicas y grandes, son políticas. Entonces el precio para el pan se define por la política, el precio el café, del té, los lugares donde salimos, las bicicletas que tenemos acceso municipalmente, se definen porque votamos por un candidato que prometió que las iba a hacer,

entonces yo creo que la política está presente en todos lados y negar esa cuestión es gran parte del problema. (Rubén, Ciudadanos)

No hay nadie que pueda decir que es “apolítico”, porque toda decisión que tomes, entre tomar la decisión de un café u otro, eso ya es más bien política. (Rodrigo, Amplitud)

Uno pacta de repente, te subes a una micro y si el chofer se queda con los diez pesos, te tira las monedas, tú tienes la oportunidad de entrar a negociar y decirle “por favor, ¿de qué se trata este cuento?” entonces tú estás ejerciendo un acto político, porque ahí tú tienes tus derechos, porque tienes argumentos para defender tu posición de defender esos diez pesos, entonces todo tiene que ver con política. (Daniel, Revolución Democrática)

Además de la los políticos tradicionales y la ciudadanía, surge un nuevo grupo, el cual corresponde a **los nuevos movimientos y partidos políticos**. Son estos quienes tras observar y analizar la manera como se ha llevado adelante la política hasta la actualidad, aparecen con una misión y visión crítica y se plantean como una alterativa a los grupos políticos en el poder, ocupando un lugar más próximo a la ciudadanía, y entendiendo la necesidad de ampliar espacios para que los ciudadanos tengan incidencia en la política más allá de las elecciones populares, muy cercano a lo que Lechner (2000) define como *ciudadanización de la política*, y especialmente en el último párrafo de su artículo:

(...) a veces la invocación de la ‘sociedad civil’ tiende a apoyarse en un rechazo a las instituciones representativas, privándose de su interlocutor privilegiado. No hay, por el contrario, sociedad fuerte sin Estado fuerte. La ciudadanización logrará potenciarse sólo en la medida que existan partidos políticos capaces de procesar y proyectar la acción ciudadana. Al mismo tiempo cabe recalcar que la vitalidad de las instituciones democráticas presupone ámbitos públicos que estimulen, dinamicen y fiscalicen a los actores políticos (pág. 8).

En esa línea se encuentra la postura expresada por los entrevistados, siendo uno de los entrevistados, quien cristaliza este concepto de manera más precisa:

Creo que los nuevos sectores políticos... estoy hablando de Revolución Democrática, nosotros mismos Ciudadanos, Amplitud, la Izquierda Autónoma, Evópoli... son actores políticos que responden a la política en la mejor de su expresión. Son ideológicamente consientes y consecuentes de sus propias ideas. Y creo que han tratado con mayor o menor éxito, entre todos de decirle a la ciudadanía que es lo que pensamos y donde nos ubicamos, para que la ciudadanía pueda geográficamente saber en qué lugar de la discusión estamos. Y al mismo tiempo saber que existen diferencias con los otros. Y votar por nosotros porque creemos en determinadas cosas. (Rubén, Ciudadanos)

De esta forma se vincula la necesidad planteada por los jóvenes de ser partícipes dentro de la política del país, apuntando hacia nuevas lógicas de participación, dónde la ciudadanía toma un rol relevante dentro de la construcción de la democracia.

En cuanto a **la política** es necesario destacar, que es concebida como un espacio en el cual se aspira alcanzar un “bien común”, entendiendo bien común como una mejora en las condiciones actuales de vida, lo que puede tomar diversas formas, desde perspectivas meritocráticas, hasta discursos encaminados hacia el aumento de derechos sociales, como la educación, salud, etc. Otro punto central que emerge en esta concepción de la política, hace referencia a la disputa como pilar fundamental, para poder avanzar en los asuntos públicos (comunes), por lo que también se vincula a procesos de negociación y consensos.

Otro actor que aparece dentro de los discursos estudiados es la juventud, sin embargo no se constituye de manera aislada, si no, que aparece ubicada en la ciudadanía y las nuevas organizaciones políticas. La juventud toma relevancia como una generación que no se encuentra marcada directamente por periodos como la dictadura, o Unidad Popular, por lo que es capaz de tomar distancia y generar una crítica frente a los sectores de la política tradicional.

La política es el campo donde hoy en día tienen que desenvolverse los jóvenes, o sea, es el campo dentro de la sociedad por el cual se cruzan todas las decisiones que hoy en día tienen que existir en nuestras vidas (Braulio, Izquierda Autónoma).

(...) Yo creo que hay una generación de gente que nace si miedo y como nace sin miedo está dispuesta a sacrificar muchas cosas a cambio de tener mejoras en la calidad de sus vidas. Creo que estudiantes de un colegio que no nacieron en la dictadura, o nacieron a final de la dictadura, hayan estado dispuestos a salir a la calle a demandar un cambio institucional, más allá de si estamos o no de acuerdo con ese cambio, o de la forma en que se llevó adelante, creo que habla muy bien de esta pérdida del temor a las represalias y a la política. (Rubén, Ciudadanos).

Tampoco es casual el discurso de los jóvenes que tiene que ver con decir: “yo no quiero ni a este ni a este otro, si no que quiero algo distinto a esos dos”. Porque además tiene que ver con algo súper puntual. Nosotros no sentimos que le debemos algo a la Concertación. Ni tampoco sentimos que le debemos algo a la derecha. (Juan, Poder Ciudadano)

Las visiones previamente presentadas, muestran a la juventud como sujeto de crítica y cambio, ubicándose desde una visión explicada por Duarte (2000) como idealización de la juventud, desde una visión determinista, que los ubica como salvadores frente al complejo escenario en que se desenvuelven las nuevas organizaciones.

Finalmente de esta categoría se vuelve necesario destacar elementos centrales de los discursos. En primer lugar la noción de política desborda los límites institucionales –sin olvidarlos- para adentrarse en el campo de la disputa social, apelando a los espacios constitutivos de la política, dónde se busca reestructurar una mirada institucionalizada de hacer política.

Dentro de los actores en disputa es posible distinguir tres: la ciudadanía, los partidos tradicionales, y las nuevas agrupaciones políticas. Estos grupos son representados por un lado por quienes ostentan el poder institucional, que buscan seguir sus propios intereses desde sus puestos, “los políticos” –los partidos tradicionales-; en la vereda contraria se ubica la ciudadanía, reconocido como sujetos mayoritarios, quienes buscan por distintos medios e instancias el velar por sus intereses; y como tercer actor se levantan nuevas alternativas políticas que proponen superar la problemática relación que han tenido los sectores tradicionales de la política y la ciudadanía, ubicándose como puentes –y representantes- de estos últimos en la institucionalidad, fomentando espacios de participación y fortalecimiento de la ciudadanía.

1.2. Actualidad política:

Un concepto que resulta fundamental para entender la actualidad política desde la perspectiva de los grupos investigados: el quiebre, la crisis. Esta **crisis** es producto de la separación que vive la ciudadanía de la actividad política institucional durante la dictadura y post dictadura. Esto se ve reflejado en las diferentes posiciones estudiadas, orientando sus discursos hacia las falencias de los sectores tradicionales, y sus repercusiones en la actualidad del país:

Primero porque el 2006 con la revolución de los pingüinos hubo un quiebre, que era un quiebre que se venía arrastrando desde los mismos noventa, la promesa no cumplida por la Concertación de no hacer un proceso constituyente, dirigir un proceso constituyente, y cambiar la constitución del ochenta y uno, eso ya cimentó los conflictos y las inquietudes en nuevo Chile post dictadura. En ese Chile post dictadura entonces, tenemos un cambio para el 2006 cuando viene este conflicto estudiantil, de sectores que no habían tenido nunca el reproche de que la Concertación no cumplió su rol, fueron sujetos completamente distintos de ese sector político, y se entiende porqué. (Daniel, Revolución Democrática)

La idea es que... y bueno uno de los sismas que hay hoy en día entre los que hacen política y los políticos actuales, y la gente y la ciudadanía en general, es porque los partidos políticos no están haciendo la pega. Es porque la gente tiene que salir a marchar, es porque la gente tiene que salir a hacer huelgas, no sé. Es porque los partidos políticos no son capaces de canalizar esas demandas cachai'. (Cristian, Evópoli)

Yo creo que hay un quiebre entre los ciudadanos y este grupo que tiene, entre comillas, raptada la política. Es un término bastante bullado y repetido, pero es así, es un grupo dominante, una elite, que quiere mantener sus privilegios a costa de dejar los privilegios de los demás de lado, y generalmente los que pagan el precio de esto son los sectores más populares, o el que no tiene el poder suficiente para poder acercarse a ellos. (Diego, Todos)

Desde el regreso a la democracia los sectores políticos que han permanecido en los distintos poderes del Estado -representados en los partidos políticos tradicionales- han sido incapaces de conducir y canalizar los malestares expresados por la sociedad, menos aún darles solución. De esta falencia se desprenden una serie de nociones sobre la situación política actual, siendo la idea de crisis el eje articulador de estas, lo que se ve reflejado en especial por separación entre Estado, instituciones y ciudadanía (Valenzuela, 2011).

Del mismo modo posible vincular los discursos de jóvenes militantes con dos nociones planteadas en la investigación: la primera se relaciona a los cambios que ocurren en relación al Estado-nación y su viraje hacia flujos globales planteado por Castells (2005), dejando de lado intereses de sectores de la población as transformaciones ocurridas al interior de los partidos tradicionales, su distanciamiento de la ciudadanía (Subirats, 2015).

Por otra parte, el trauma de la dictadura militar y la carencia de mecanismos de participación democrática que superen la elección de representantes, provocó un distanciamiento de un sector mayoritario de la sociedad con respecto a la política tradicional e institucional. Este hecho se encuentra a la base de dos ideas claves para entender el actual escenario.

En primer lugar existe una sostenida pérdida de interés de la población en los procesos electorarios, como se puede notar en la sostenida baja de participación en éstos desde el referéndum de 1988 hasta las elecciones del año 2013. En ese sentido un entrevistado sintetiza la crítica hacia los espacios de participación en la democracia actual y la no obligatoriedad del voto:

Si uno mira el mapa completo, la única razón por la cual todos somos chilenos, y sacamos el voto, es porque todos pagamos el mismo IVA. O sea, hemos reducido la pertenencia a la sociedad a la sola economía, o a la sola participación del ciclo económico. (...) Sacaste a la gente o la excluiste del espacio de decisión bajo el argumento de que son libres de decidir hacerlo o no hacerlo. Y creo que es un enfoque equivocado. Yo creo que debemos ser parte de una sociedad en la medida de que entendemos de que participamos de su economía, pero que también de los procesos de deliberación democrática que definen el futuro de su economía, y del gobierno, de la conducción de la sociedad. (Rubén, Ciudadanos)

En segundo lugar, esto ha provocado un distanciamiento de la política tradicional con la ciudadanía, generando una imagen de los políticos como espacio de elite, dónde se representan y ponen en juego los intereses de una minoría que ostenta el poder, tanto económico como político. Este escenario es propicio para que la política institucional se vuelva un blanco de corrupción y ocurran hechos como los

vividos los últimos años, donde se han destapado casos de cohecho y aportes irregulares a campañas políticas. Estos discursos son principalmente representativos de las organizaciones de izquierda y ciudadanas, siendo los entrevistados de derecha menos críticos con las élites, aunque reconocen su existencia. Ejemplo de ello es lo planteado por uno de los entrevistados, y su denuncia a los partidos tradicionales de la derecha chilena:

Pero la derecha está en una crisis gigante, porque... es lo que yo digo que en un momento los viejos dijeron: "ok, estamos listos con esta constitución, con aquí... con unos arreglitos cachai, tenemos los seguros que nos vamos a mantener en el poder y ahora que ya ganamos, nos dedicamos a jugar pool, o sea golf y a jugar juego de tronos entre nosotros, cachai?" y a los jóvenes los dejaron totalmente votados. (Cristian, Evópoli)

A lo anterior se suma que los entrevistados plantean que este distanciamiento, sumado a las malas prácticas políticas, ha conllevado a un sentimiento de malestar dentro de la ciudadanía. Esta se ve despojada de su capacidad de incidir dentro de los asuntos comunes de manera directa. Este malestar se expresa mediante movimientos sociales, sobrepasando los límites de la institucionalidad, cuestionando por un lado a los sectores tradicionales (Concertación y Alianza), junto a sus prácticas; y por otro, se orientan hacia los fundamentos en el que se sustenta la democracia, criticando especialmente los reducidos espacios de participación, el poco protagonismo que adquiere la ciudadanía en el quehacer del país.

El periodo de crisis institucional observada, se presenta a la vez como una oportunidad para nuevas organizaciones políticas, ya que pueden presentarse como alternativas a los sectores tradicionales, sus ideas y formas de ver la política, y orientar el país. Testimonio de ello es lo expuesto a continuación:

Entonces hay de todo, por tanto hoy día: a río revuelto, ganancia de pescadores. Y en ese sentido, las personas que no sepan primero, hacer el diagnóstico correcto, y luego dirigir a un sector político, va a desaprovechar esta oportunidad política, porque hoy día hay una deslegitimidad que está resquebrajando todas las estructuras del Estado, o por lo menos, las que se habían cementado y se habían pactado en el noventa, con la llegada de la democracia. (Daniel, Revolución Democrática)

Los cuestionamiento hacia los partidos tradicionales concuerda con los cambios ocurrido dentro de las dinámicas de estos, transitando de ser espacios socializadores en la ciudadanía, que buscan representar las demandas y voluntad de la ciudadanía (Garretón, 2000) como canales de comunicación con el Estado y las instituciones, hacia partidos con modelos racionales-eficientes (Kenneth, 2006) dónde se instala como principal tarea es la disputa electoral de cargos

representativos, abandonando la faceta integrativa que los caracterizó (Subirats, 2015).

Estos espacios socializadores para la ciudadanía se han desplazado a otras instancias: nuevas organizaciones, nuevas formas de hacer la política, como también a movimientos sociales. Es así estos han logrado una relevancia mediática y política durante la última década, en especial posterior al movimiento estudiantil de los años 2006 y 2011, convirtiéndose en referentes de movilización y un recursos obligados –y aplicados- por todos los entrevistados al momento de entender el cómo se conforma el panorama político actual, por su capacidad de convocar y remecer a la ciudadanía.

Junto con ello, emergen nuevos referentes que se plantean el disputar la política a los sectores tradicionales, y recomponer los lazos rotos con la ciudadanía. Muchos de ellos nacen al seno de los propios movimientos sociales, o como resultado de los cuestionamientos que estos generan sobre la ciudadanía, testimonio de esto es relatado por uno de los entrevistados de derecha, cuando plantea lo siguiente:

(...) antes del “dos mil once” que fue cuando re-exploto la... la... en general los jóvenes eran, bueno, salvo los más duros de izquierda, eran súper indiferentes a la política. Fue bueno que suceda esto porque en el fondo nos dimos cuenta de que no ser político, significa ser indiferente. (Cristian, Evópoli)

Esta crítica es aplicada principalmente por Cristian a las ideas y partidos de derecha, ya que, desde su visión la izquierda ha sido capaz de mantenerse vigente, no mediante los partidos tradicionales, pero si a través de su ideología y nuevas organizaciones. Por otro lado la derecha tradicional ha sido incapaz de reconstruirse, lo que para el entrevistado la ubica en una “crisis total”, dónde los nuevos partidos tienden incipientemente a combatir estos fallos.

Estos nuevos sectores, aparecen dispuestos a re articular un discurso sobre la política relacionada a una contraposición de ideas, dando espacios a la discusión ideológica y programática en todos los ámbitos de participación, atacando de manera enfática a la las prácticas políticas actuales. Estas son identificadas por su falta de discusión, en el sentido que plantea Mouffe (1999) estos jóvenes buscan reinstaurar el conflicto y el agonismo en el centro de la discusión política. Esta crítica es transversal, toma diferentes matices entre las posiciones y las agrupaciones, sin embargo parten de la base de que la política se ha alejado de la discusión de la ciudadanía, inclusive en los procesos electorales:

O sea, la gente tiene que votar de forma consiente. Hoy en día yo creo que no lo hace. La mayoría de los chilenos no lo hace. Porque se sienten seguros en un lado

o en el otro, tanto la izquierda como la derecha. O sea, les da lo mismo si total, si al final votan por uno o por otro la vida no les va a cambiar nada. La vida no va a cambiar. (Rodrigo, Evópoli).

Las nuevas agrupaciones, entienden la disputa como una característica esencial de la democracia, ya que incluye una participación consciente y clara de la ciudadanía, donde estos nuevos actores deben mostrarse ideológicamente consecuentes y claros. Estos grupos vienen a reinstaurar el conflicto como elemento fundante de lo político desde una posición agonista (Mouffe, 2011), mediante el reposicionamiento de las diferencias, y el debate entre estos. Junto a ello se perfila la crítica hacia los partidos tradicionales y su incapacidad de demostrar una claridad frente a la ciudadanía, donde sus prácticas han llevado a una pérdida de la disputa en la democracia, a una falta de discusión programática e ideológica.

1.3. Formas de participación:

Este sub-apartado pretende conocer las percepciones de los jóvenes entrevistados sobre dos formas comunes de participación política y social: por un lado la idea del voto y los procesos electorales, y por el otro los movimientos sociales.

La visión general que presenta las agrupaciones estudiadas sobre el voto se puede resumir en tres puntos de consenso. El primero de ellos, es que se trata de una **herramienta democrática de participación** y decisión, mediante la cual la ciudadanía puede expresar sus preferencias y descontentos, haciéndose participe de la vida política del país, es también un derecho a participar. En segundo lugar, se aclara que la participación política no sólo se ve reducida al acto del sufragio, si no que existen otros espacios organizativos donde se genera política, mediante la discusión y participación activa, siendo el voto sólo uno de múltiples herramientas democráticas. En tercer lugar, reconocen en los procesos electorales una plataforma en la cual disputar la política, contraponer, confrontar ideas e intereses frente a la ciudadanía, esta visión se vincula con el entenderse como opciones políticamente claras en sus propuestas, lo que se vería reflejado en votos conscientes por parte del electorado. Estas posturas se reflejan de manera clara en las siguientes declaraciones:

Es una herramienta (...) que se puede utilizar para elegir representantes, se puede elegir para aprobar leyes también. Yo soy muy cercano a estas mezclas de democracia representativa con acercamiento a democracia directa porque en el fondo tampoco es directa pura, pero... hay mayor participación ciudadano en no sé po', iniciativas de ley, más espacios de participación como en plebiscitos municipales o... quizás aprobar o rechazar leyes, determinadas

cosas, como no sé por qué, matrimonio igualitario, ¿Porque no pudiera decidirlo Chile en su conjunto? (...) estas cosas como más valóricas a mí me gustaría que se amplíe el voto para temas... no solo escoger un representante que va a decidir lo que él quiera durante cuatro años. (Cristian, Evópoli)

Y nosotros creemos que es una herramienta, no más que eso. Te permite exponer temas, creemos que no se debe renunciar a ninguna forma de lucha, y a ningún espacio de participación (...). Perder algún espacio creemos que es un error. Pero no es nuestro fin. No es nuestra finalidad. No es lo que nos mueve. Nosotros tenemos vocación de poder, pero no creemos que el poder se acabe en las urnas. Creemos que hay un montón de espacios en las Juntas de Vecinos, en los centros de madres, en los centros de alumnos, en las federaciones de estudiantes, en los sindicatos, en los trabajos de los centros culturales, hay un montón de espacio donde tú puedes generar poder. (Juan, Poder Ciudadano)

(...) sí, creo en el voto como elemento democrático de decisión, resolución de problemas y todo. Ahí depende del tipo de decisiones, obviamente el elegir representantes uno lo hace mediante un voto, porque hay visiones contrapuestas, visiones ideológicas distintas, es una herramienta que se debe utilizar, no hay que dejarla de lado. (Braulio, Izquierda Autónoma)

Para los jóvenes entrevistados resulta importante el participar mediante el voto en la política institucional, ya que lo consideran otro espacio de disputa. Esta se constituye como una plataforma desde la cual se puede generar una práctica política de amplia cobertura, donde se pueden lograr cambios sustanciales en la sociedad y la ciudadanía. Estos espacios tienen injerencia directa en determinar cosas de la cotidianidad para la ciudadanía como impuestos, políticas públicas, etc. en las cuales se debe avanzar para consecución del bien común.

En ese sentido los procesos electorales se conciben como instancias donde las nuevas organizaciones pueden mostrarse frente a la ciudadanía como alternativas de cambio, con discursos y prácticas distintas a la de los sectores tradicionales. Este discurso se encuentra ligado de manera directa a la crítica de los entrevistados hacia la falta de contenido en los procesos electorales, reduciéndose a una disputa de rostros y no así de ideas, en un vaciamiento de la política. En esa línea destaca la siguiente idea que:

(...) porque finalmente, ¿por quién votan? Por el que ven más veces en la calle. Porque... tal vez el que sonría más, el que... porque es así, y lamentablemente hoy en día Chile es así. Y para poder cambiar eso, tienen que pasar por lo menos cincuenta, sesenta años de una educación que realmente haga valer que la persona o que las mismas personas en Chile puedan por ejemplo leer o pensar, razonar con respecto a lo que pasa. "¿Sabes qué, por qué estoy votando por él? ¿Por qué es bonito? ¿Por qué no sé, porque me gustan sus ojos azules?" (Rodrigo, Amplitud)

Finalmente, otra idea que aparece en la mayoría de los entrevistados es la necesidad de ampliar los espacios de participación de la ciudadanía, tanto en espacios organizativos, como en instancias donde se puede aplicar el voto más allá de la elección de autoridades, como en el caso de los referéndums, lo que se ubica en relación directa con un aumento de los espacios de democracia dentro del país, por ende un aumento en los espacios de discusión.

En el caso de los movimientos sociales se reconocen tres elementos centrales: el primero como actores relevantes en el actual contexto de la política chilena; en segundo lugar como una de las expresiones de la ciudadanía en su capacidad de organización; y en tercer lugar, como forma de participación en los asuntos políticos.

Los discursos de los entrevistados se organizan en dos grandes líneas, la primera hace referencia a una valoración negativa sobre los movimientos, mientras que la segunda se orienta hacia una valoración positiva de estos.

La **valoración negativa de los movimientos sociales** tiene a su vez dos distinciones. Una de ellas los observa como falencias de las instituciones, donde el Estado, los partidos políticos, y la familia, aparece como responsables al no ser capaces de encausar las demandas de la ciudadanía. Desde esta visión los movimientos sociales representan falencias en las instituciones, estas visiones se encuentran representadas dentro de la posición de organizaciones de derecha. Estas posturas, y sus matices, se representan en los siguientes testimonios:

(...) en general me pasa eso con todos los movimientos y con todas las causas. Qué bueno que sucedan, pero que mal que tengan que suceder. Porque el Estado debiera tener mecanismos para encausar esa situación. Y si no es el Estado, los partidos. (Cristian, Evópoli)

Si bien esta visión no ubican a los movimientos sociales como enemigos, ni demonizan su figura, si posee una crítica hacia su funcionamiento, y frente a las condiciones en donde se generan.

Otra visión es marcada por Amplitud, que termina poniendo en duda el compromiso de quienes participan en los movimientos sociales, la capacidad ellos para acceder a información. De esta forma alude a que quienes componen los movimientos sociales, en especial del movimiento estudiantil, no tienen claras las demandas al momento de participar, y que más bien lo hacen por seguir a una masa. Es también desde la visión del entrevistado que muchas problemáticas pueden ser evitadas mediante la pro-actividad de las familias e individuos, para así aprovechar

distintas oportunidades que se presentan. Lo que se ve reflejado en la siguiente declaración:

Porque ¿están marchando de manera consiente? Porque yo creo que mucho de los que marchan son jóvenes, por lo menos la educación gratuita son muchos jóvenes, que quieren salir a la luz. “¡Oh si hay que salir a marchar... por algo, vamos por algo! ¿Por qué estas marchando? ¡Pucha no se! Pero estoy luchando”. Y quedas como “qué onda”. Es el fin de hacerse lucir. Y de hacerse ver, como muchas personas dicen. Y el punto de la mayor cantidad de convocatoria en algunas marchas son las marchas estudiantiles, tienen que ver tanto como estos conceptos como de hacerse ver, de cada uno, de cada estudiante, que sobre todo tu puedes ver las personas que están en esas mismas marchas son jóvenes como de dieciocho, diecinueve años y están ahí porque no sé. Hay personas que no están bien atendidas como se podría decir, en temas conceptuales de sus mismas familias, y ese un déficit de la misma sociedad. (Rodrigo, Amplitud)

Por otro lado encontramos una **valoración positiva** de los movimientos sociales. Es la posición de izquierda quien se abandera principalmente con esta valoración. Sin embargo no se encuentra exenta de críticas en especial desde otros sectores que forman parte de esta valoración, las organizaciones ciudadanas y el partido Ciudadanos:

Y creo que hay que valorar el rol porque pusieron un tema en disputa, en discusión. Pero también yo creo que es importante conversar sobre ciertos asuntos que creímos resueltos. (...) Creo que los movimientos sociales aquí han padecido de un problema bien importante que tiene que ver con ser capaces de aunar o levantar un diagnóstico, sobre muchos asuntos relevantes, pero han sido incapaces de estar a la altura de las discusiones que han generado sus diagnósticos. (Rubén, Ciudadanos)

Esta visión plantea que mediante los movimientos sociales la sociedad ha comenzado a re-articular el tejido social roto durante la dictadura y la transición democrática. Estos movimientos la vez que restituyen el tejido social, van poniendo en cuestión los discursos impuestos por los sectores políticos tradicionales, y a la vez alzan discursos ligados a la obtención o recuperación de derechos sociales, como crítica a las condiciones en que se desarrolla actualmente Chile.

En ese sentido, estos movimientos han sido capaces de trabajar en los imaginarios de la sociedad, impulsando discursos y demandas sociales. Son también quienes aparecen como representantes de los intereses de la ciudadanía, de sus nuevas identidades y actores, debido a que son los sectores de esta quienes los conforman, en oposición a los sectores tradicionales e institucionalizados de la política, quienes son representados como elites. Desde esta perspectiva, los movimientos sociales se consolidan como actores válidos al momento de representar

los intereses de la ciudadanía, es por ello que tienen el deber también de ir mancando tiempos y agendas políticas.

(...) lo que hoy día hay, es un movimiento social que intenta romper la desarticulación social y política que dejó el Golpe de Estado y la Concertación, que dejaron esto en el escenario político nacional, y lo que vienen a hacer ellos, es una respuesta casi reactiva al problema, tratar de re-articular de manera desesperada estas redes, ciudadanas, sociales, populares. Creo que los movimientos sociales son los que van a la vanguardia, o los que van rompiendo, destruyendo, para volver a construir. Yo creo que lo que pasó el 2006 y el 2011 es una señal de eso, rompieron con los discursos instalados y volvieron a construir el discurso de la gratuidad, de la calidad de la educación, de los derechos ciudadanos. Por tanto, lo que pasó, aunque algunos dicen “no quedó en nada”, no creo que haya quedado en nada, lo que se instala son los discursos, lo que se instala son los imaginarios (...) (Daniel, Revolución Democrática)

Esta mirada sostiene la existencia de una contraposición entre los discursos de los movimientos sociales y los sectores institucionales de la política, siendo los movimientos sociales poseedores de mayores niveles de aceptación y legitimidad, como es el caso del apoyo al movimiento estudiantil 2011 que aglutinaba un 79% de apoyo a sus demandas (ADIMARK GFK, 2011). Mientras que la evaluación de las instituciones del Estado se encontraba en números bajos, ejemplo de ello es que el gobierno de Sebastián Piñera se encontraba en apenas un 31%. Los movimientos son concebidos en este escenario como actores de cambio de la nueva política, enfrentándose a una elite, que ocupa el Estado para realizar sus propios intereses, de la cual la ciudadanía desconfía, lo que se refleja en la siguiente declaración:

Para mí, el movimiento social es fundamental al momento de abrir debate. Yo siento que hoy en día el movimiento social es como una resistencia a este modelo de elite que tiene la política Chilena. Tu sabes que siempre cuando hay un opresor, hay una resistencia, en este caso yo siento que en Chile el opresor es este modelo político, donde grupos que están sub representados en las cámaras, toman decisiones por todo Chile, y la resistencia son los movimientos sociales, y por lo tanto, son fundamentales, porque son los que ponen en el debate público las temáticas que le están importando al país hoy en día, más allá que si los dirigentes de estos movimientos sociales tengan o no los fundamentos técnicos, o la razón, sí demuestran que la política central no está tomando en cuenta la opinión de la gente, ni sus necesidades. (Diego, Todos)

La otra perspectiva desde la valoración favorable a los movimientos sociales, consideran que son necesarios para la sociedad, como elementos de disputa, representación de intereses de la ciudadanía, y presión frente a la elite, sin embargo, presentan dificultades al momento de conducir y concretar su política, costando llegar a resultados concretos, a soluciones, en eso se encuentra fuertemente ilustrado cuando Ciudadanos declara “tiran la piedra, pero después esconden la mano”, ya

que no se hacen cargo de profundizar sus propias discusiones, generar una política acotada y concreta, más allá de posicionar una demanda.

Finalmente, para todos los sujetos estudiados los movimientos sociales se establecen como hitos en los últimos años, sean valorados positivamente o no, aparecen como actores obligados al momento de entender expresiones de malestar ciudadano, y problemas institucionales para dar solución a las necesidades de estos, además tiene un impacto en la vida política del país (Lobera, 2015).

1.4. Ejes articuladores del discurso

En primer lugar es necesario destacar que dentro de los discursos se plasma una visión amplia sobre la política, dónde se supera los límites de las instituciones para alojar sus bases dentro de relaciones sociales, entre personas, entre personas e instituciones, en organizaciones, etc.. Desde esta concepción, los ciudadanos cumplen una doble labor con respecto a la política, por un lado son creadores de ésta mediante sus prácticas cotidianas, mediante formas de organización y discusión, en el espacio que se podría entender como lo político (Mouffe C. , 2011), un espacio creador de sentido, donde la disputa entre diferentes actores sociales buscando obtener la hegemonía, la cual define el cómo se constituye la política institucional.

Por otro lado, la ciudadanía es receptora las prácticas que emanan desde la institucionalidad política, como políticas públicas, como se puede apreciar en afirmaciones como “(...) la política lo abarca todo, desde el precio del pan hasta el trato que tengo con mis vecinos, todo.” (Diego, Todos) en ese sentido encontramos algunas nociones de ciudadanía que lo establecen como un consumidor (Sandoval, 2001).

Desde los puntos anteriores se desprende que la política es –o debe ser- por lo tanto dinámica, básicamente antiesencialista (Mouffe C. , 1999), que se encuentra en constante transformación de sus estructuras según los debates y necesidades que se establezcan en la sociedad. De esto se puede desprender que la política es un movimiento dual, donde constantemente los espacios que se entienden como lo político y la política están en juego, retroalimentándose e influyendo en lo que ocurre uno en el otro.

En concordancia con lo previamente planteado, se encuentran dos ejes desde el que se explica la política. Por un lado se entiende la política institucional, “la política”, y por otro, se entiende lo social, como “lo político”. En ambos casos encontramos a actores de estos espacios políticos. Desde la parte institucional se

ubican “los políticos”, entendidos como los profesionales de la política; por otra parte, se ubica la figura de la “ciudadanía” y movimientos sociales, quienes no se encuentran en espacios formales de la política.

(...) creo que los movimientos sociales en cualquier país deberían ser actores principales, porque en la democracia no tienen ningún sentido el no escuchar al pueblo, y los movimientos sociales hay que entenderlos como una expresión de un problema grave y real, nadie sale a las calles porque sí, nadie sale a las calles porque esté bien y perfecto en sus casas, y si existe un movimiento social entonces quienes hacen la política, y quienes toman las decisiones deberían tener en cuenta que ahí hay un problema grave que resolver. (Álvaro, Unión Nacional Estudiantil)

En la actualidad se reconoce un quiebre en la política, que es asociado a la dictadura y la post dictadura, dónde a la ciudadanía le es arrebatada su capacidad de incidir, por lo que se distancia de esta. Durante la post dictadura se identifican a los conglomerados políticos mayoritarios, la Concertación y la Alianza –la izquierda y la derecha-, como responsables de alejar a la ciudadanía de la política, binominalizando la discusión y práctica política, lo que terminó por ubicarlos como elite. Este hecho genera una cierta autonomización del campo de la política, dejando de tener una relación constante con la ciudadanía y sus intereses, conllevando a que el Estado sea utilizado para llevar adelante los intereses propios de esta elite, y no lo de la mayoría efectiva. Dando cuenta del viraje del Estado y de los partidos políticos, alejándose de la población, dejando frente a lo que surgen nuevos espacios donde la ciudadanía se regenera con cierta autonomía de las instituciones.

Es en este contexto dónde surgen cuestionamientos a la forma de cómo se desarrolla la política por parte de los sectores tradicionales, apareciendo críticas también a los mecanismos de participación dentro de la democracia liberal, ejemplo de estos son la baja en la participación electoral que ha vivido el país, y la baja evaluación de las instituciones políticas. Este quiebre y autonomización es vinculado con los actuales casos de corrupción y financiamiento irregular a la política.

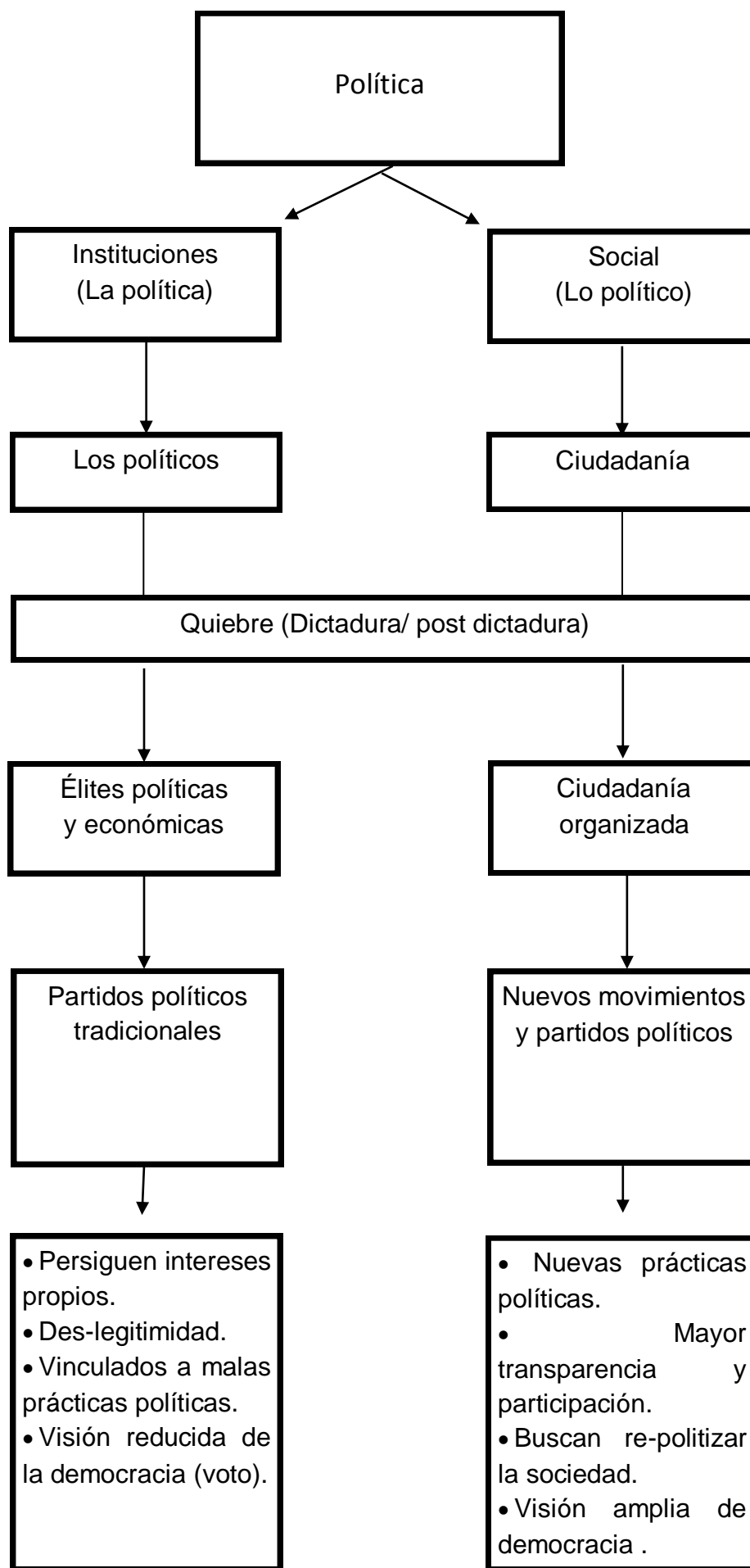
Por otro lado se encuentra la ciudadanía, despojada de su poder decisor y de su injerencia en la política, se repliega en la cotidianidad, participando en el plano de la discusión social, lo que le otorga el doble carácter mencionado previamente, de generador y receptor de política. Este repliegue a lo social o cotidiano, culmina con la aparición de nuevos movimientos sociales, nuevas (y diversas) identidades y nuevos partidos/movimientos políticos que se posicionan como críticos frente a los sectores tradicionales. Estos nuevos actores, poseen discursos rupturistas y buscan disputar sus ideas tanto en lo social como en lo institucional, posicionándose más cercanos a la ciudadanía, y relacionados a los movimientos sociales, ya sea en su composición,

o por las tensiones que generan en el seno de la sociedad; posteriormente se mantienen en constante relación con la ciudadanía, para finalmente ubicarse en oposición a los sectores de elite.

Estos nuevos partidos y movimientos, entendiendo la heterogeneidad que poseen, proclaman dos ideas que resultan claves. La primera, es que vienen con nuevas prácticas políticas, orientadas por sobre todo a una transparencia en el actuar, tanto práctica como ideológica, ya que nacen como crítica a las prácticas que ostentas la Concertación y la alianza. Por otro lado, promueven la idea de aumentar espacios de participación de la ciudadanía, lo que conlleva un proceso de repolitización y profundización de la discusión política, en todo ámbito, desde discusiones organizacionales, hasta procesos electorarios.

Estos ejes discursivos son graficados en el siguiente esquema:

Cuadro 5: ejes articuladores del discurso.



2. Prácticas político-organizativas de los jóvenes militantes:

El segundo objetivo específico de esta investigación busca conocer los discursos de los jóvenes militantes sobre las prácticas político-organizativas que se dan dentro de sus respectivas agrupaciones. Para lograr esto, se generan categorías que permiten guiar el análisis de lo expresado por los entrevistados, las cuales corresponden a las siguientes: Formas organizacionales, lineamientos políticos, y limitaciones y tensiones. Mediante estas guías discursivas, se observa la manera en que estos nuevos actores de la política articulan sus discursos y prácticas como alternativas a la figura de los partidos tradicionales, mencionadas previamente como elites.

2.1. Formas organizacionales:

Como primer punto a aclarar, todas las organizaciones estudiadas presentan una estructura política nacional, siendo esto un requisito dentro del diseño muestral. Estas organizaciones poseen una dirección o directiva nacional, a la vez que poseen estructuras organizativas y de trabajo tanto a nivel regional, cómo local, siendo la estructura más común, bases de trabajo –de diversos tipos-, direcciones regionales, y finalmente órganos de dirección centrales (nacionales).

Nuestro funcionamiento es que se van generando bases que generalmente están determinadas por universidad, por cada universidad prácticamente hay una base de estudiantes trabajando ahí, pero también hay bases de estudiantes secundarios, estas bases confluyen en un espacio común que es una sección, que puede ser una región o parte de esta, entonces hay una sección por región app (...). En la sección existen encargados políticos, al igual que en las bases, toda base tiene su mesa, hay un encargado político, otro orgánico y otro de propaganda, luego en las secciones también hay encargados políticos, y a nivel nacional, en la mesa nacional, confluyen, bueno hay una estructura que es la mesa nacional, (...) que tienen que ver con el quehacer institucional de la organización, eso. Hay una mesa nacional, eso es importante, pero que se entienda bien la estructura completa, y esa mesa nacional es la que de alguna forma representa a la organización completa. (Álvaro, Unión Nacional Estudiantil).

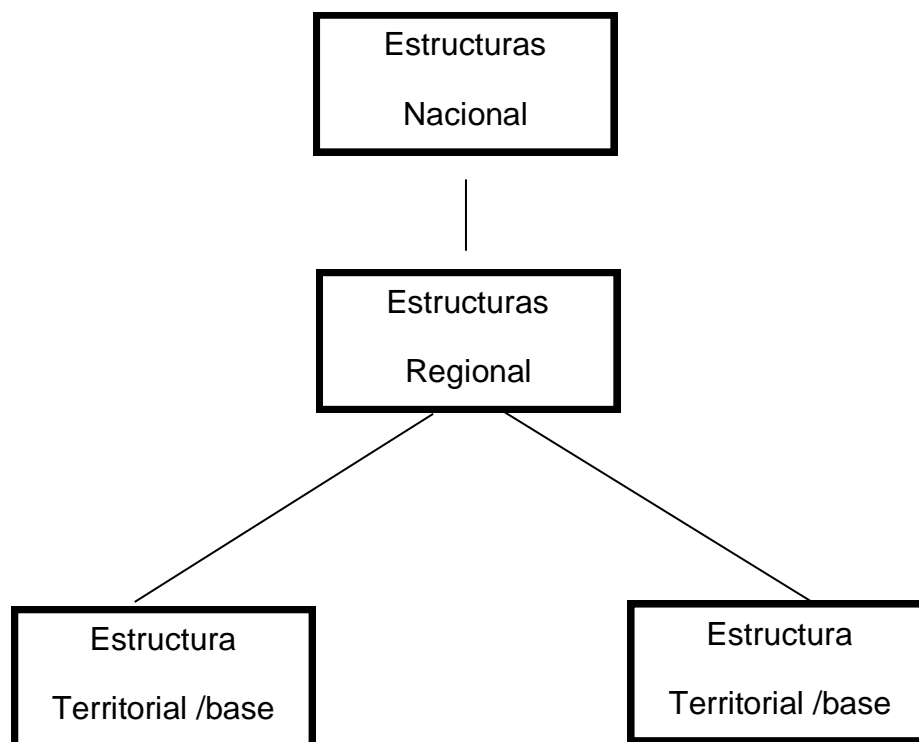
Tenemos una directiva nacional con presidente que en este caso soy yo. De acuerdo a la ley de presidente, antes era coordinador nacional. Secretario General, Vice-presidencia y un Secretario que obviamente se encarga de administrar los recursos del partido. Y aparte de eso, hemos ido dotándonos de orgánicas locales, a nivel regional, eh... con una estructura similar: una presidencia, una secretaria general y una tesorería. Para que ellos sean capaces también de administrar sus propios recursos y tomar sus decisiones más locales, en regiones del país (Rubén, Ciudadanos)

La idea del funcionamiento final es que este la directiva como lo exige la ley, y que además este representado cada uno de los ministerios del país, estén

representados internamente. Y... que tiene que ver, con que te permita ir generando políticas, proyectos, propuestas en relación a ese espacio. Y de ahí, vienen los espacios regionales, donde se busca que se organice de la misma manera, pero, además, creemos en la democracia en su máxima expresión, donde cada espacio se autodefine, cada espacio define sus propios miembros, definen sus parámetros, obviamente más genéricos, generales, pero, en definitiva, no puede venir alguien de Santiago, de Arica o Puerto Montt, a decir a mí en Valparaíso, como tengo que hacer las cosas. (Juan, Poder Ciudadano)

Las organizaciones estudiadas poseen estructuras similares entre sí, a grandes rasgos se ubican tres niveles dentro de sus organigramas: Estructuras locales/territoriales, regionales, y nacionales. En todas las posiciones se destaca la idea de participación en estructuras basales/ territoriales, como espacios de discusión, deliberación, e incluso reconocidos como espacios de “formación”. La representación abreviada de la estructura de las organizaciones se representa en el siguiente esquema:

Cuadro 6: Estructura organizacional



A grandes rasgos las estructuras organizacionales no poseen mayores diferencias, las dinámicas que ocurren al interior de estas van variando entre posiciones y organizaciones. Estas dinámicas van referidas a la manera en que se distribuyen las informaciones, el uso de tecnologías de la información y comunicación (TIC'S), capacidad de participación de los militantes, mecanismos de toma de decisión, entre otros. Adelantando los resultados, se debe entender que

todas las organizaciones buscan como principio el fomentar la discusión dentro de sus filas y mejorar los espacios de participación de estos.

Se comenzará con la posición de **organizaciones de izquierda**, Revolución Democrática (RD), Unión Nacional Estudiantil (UNE), e Izquierda Autónoma (IA). Dentro de esta posición se marcan las distintas instancias de participación desde lo nacional, pasando por lo regional, y finalizando en espacios locales (territorios/bases).

Al interior de esta posición, los entrevistados destacan las dinámicas de toma de decisión dentro de las organizaciones, resaltando el valor que poseen los espacios bases de participación, y la capacidad de los militantes para discutir los temas generales de estas, produciéndose una dinámica dual en cuanto a los temas a tratar. Por una parte existen discusiones que son “bajadas” desde las estructuras centrales, mediante encargados territoriales, para la discusión de todos los miembros, para posteriormente recabar los resultados de todas las discusiones y así construir una postura como organización frente a temas contingentes. Por otro lado, existe una capacidad de los militantes de iniciar discusiones y velar que estas lleguen a niveles más centrales de la organización, para desde allí masificarse al resto de las bases y militantes. En esta línea se destaca que:

Hay veces que la mesa nacional pide discusiones, en los distintos espacios y a todos los militantes, esta información llega a través de correos masivos a todos, nos llegan informativos de la mesa nacional que son orientaciones para la discusión, luego esa discusión se dan en cada espacio, luego en el ampliado de sección, y luego del ampliado de sección los encargados políticos envían a la mesa nacional las observaciones acerca de la discusión. Las discusiones bajan y suben, pero las discusiones también puede que lleguen de abajo hacia arriba, no solamente son las discusiones que la mesa nacional dé, si no, también las discusiones que queramos nosotros dar desde las bases. (Álvaro, Unión Nacional Estudiantil)

En las dinámicas de estos sectores de izquierda, las estructuras regionales se establecen como espacios que facilitan la distribución y recopilación de información, acercar las discusiones a los afiliados de base, llevar las posturas y nuevas discusiones a las direcciones nacionales.

Los órganos de carácter nacional por su lado, se entienden como espacios con una doble función, en primer lugar coordinar y generar acuerdos entre las diversas posturas que llegan a ella; y en segunda instancia, el tomar decisiones prácticas dentro de las organizaciones, sin saltar principios políticos, ni ir contra decisiones tomadas a nivel general de la organización. Lo anterior que queda reflejado en la siguiente declaración:

(...) cada colectivo tiene su propia asamblea en su espacio a nivel universitario, hay gente que se preocupa de hacer las coordinaciones necesarias para hacer ese tipo de asamblea, se dan discusiones, se elaboran insumos, esos insumos se recogen a nivel nacional, y se procesan para hacer una dirección mayor, y se sacan las resoluciones, y después se mantiene de esa manera. Algunos tienen la mirada de que la dirección es la que baja la línea, en nosotros es más dialéctico lo que hacen los coordinadores y las asambleas. (Braulio, Izquierda Autónoma)

Los márgenes de lo permitido son establecidos en instancias de amplia participación, los congresos organizacionales. Estos congresos, son eventos donde todos los militantes pueden participar, cada uno contando como un voto al momento de dirimir posturas. En los congresos se discuten líneas políticas de la organización, estatutos, principios, etc. Siendo las instancias de máxima participación, y donde se busca resolver a la vez las disputas internas existentes dentro de los movimientos/partidos, como lo indica el siguiente testimonio:

(...) ahí lo interesante es que RD es un espacio muy democrático, se dan esos espacios de discusión, se dan esos congresos, y últimamente han ido ganando la tendencia más radical, más de izquierda. Lo que genera también equilibrios internos (...).Entonces esos espacios de congreso son espacios para dilucidar esas diferencias ideológicas. (Daniel, Revolución Democrática)

Otra idea destaca por los entrevistados es que en los espacios de participación, ya sea congresales o en espacios de base, cada militante posee el mismo poder decisor que otro, en una lógica de paridad, Esta idea queda reflejada en la reiterada frase de “un militante, un voto”, en una búsqueda de horizontalidad y participación en las decisiones relevantes dentro de las organizaciones.

El caso ilustrativo para posición es lo relatado por Daniel de Revolución Democrática, ya que en la entrevista es quien profundiza y genera una imagen clara del funcionamiento de la organización. En su relato es posible distinguir diferentes formas de participación, con tareas y enfoques diferenciados, aun así los militantes son libres de participar en los espacios que consideren necesarios.

Los espacios de participación de bases que muestra Revolución Democrática son:

- I. Comisiones: Espacios encargados de generar documentos, e insumos para discusiones relacionadas a nuevos proyectos y modelos de desarrollo. Siendo un espacio de trabajo de corte académico, abordando temas como, género, Derechos Humanos, entre otros.

II. Frentes: Estos se establecen como espacios de acción directa con la ciudadanía, entre estos se puede encontrar: frente estudiantil, de género y diversidad sexual, Derechos Humanos, frente docente, etc.

III. Territorios: Los territorios corresponden a espacios básicos (fundamentales) de participación de un espacio determinado. Se divide según espacios socio-geográficos. Estos espacios buscan incorporar a la ciudadanía la organización, generando vinculación territorial, atendiendo problemáticas sociales. Son los espacios de mayor encuentro con la ciudadanía de un lugar.

Junto a estas tres formas de participación, se suma un cuarto lugar, el territorio Europa, donde principalmente participan aquellos militantes de la organización que realizan sus estudios de posgrado en Europa, y ayudan realizando vínculos con la comunidad internacional, mediante apoyo mediático a la organización.

En cuanto a la posición de organizaciones de derecha (o centro derecha liberal) se encuentran las estructuras a nivel nacional, regional, sin embargo no todas han logrado asentar completamente las estructuras de base/ territoriales, al menos en el contexto de la quinta región, lo que no quita que sea parte de una estructura organizacional. Estos actores valoran de igual manera los espacios locales de participación, entendiéndolos como espacios de discusión y deliberación de política.

Dentro de estas organizaciones, se aprecia una mayor relevancia y poder en los órganos de carácter nacional, principalmente en cuanto a la elaboración de insumos y documentos sobre discusiones nacionales dirigidos a la militancia, como puede apreciarse en la entrevista al militante de Amplitud:

Entonces... eso da a entender... en base a eso se crea como un relato. Un relato en donde después se mandan a través de correos electrónicos como distintas pautas de no de lo que tienes que decir, sino para que tengas una idea de cómo plantearlo. (...) 'Tú piensas esto por tal, tal, tal y tal razón.' Entonces eso se hace como constantemente. Una vez al mes se mandan distintas pautas en donde las cosas que se han hablado, las cosas que están pasando. (Rodrigo, Amplitud)

A pesar de ello, estas organizaciones poseen altos espacios de participación y deliberación de política nacional. Por lo que el mayor realce de las estructuras nacionales, no conlleva directamente una falta de participación y opinión de los militantes, siendo estos capaces también de generar temas e insumos para los debates organizacionales. Ejemplo de ello es el siguiente testimonio:

Entonces esa es una de las cosas principales de Evópoli. Que es un espacio en que si tu participas eres escuchado porque se necesita que alguien vaya y hable. O sea, es muy bienvenido una persona que diga: "mira oye, yo estoy pensando

en cuestiones un poco más de fondo, ¿les interesa escucharlo?” Pucha, obvio que sí, porque nos falta. (Cristian, Evópoli)

Otro tema que aparece fuerte dentro de los discursos de esta posición, es la necesidad de descentralizar la información, para de esta manera dar una mayor autonomía de los espacios de trabajo, con el fin de que sean capaces de generar política más afín y aterrizar a los espacios en que se desenvuelve.

Al igual que en el caso de Revolución Democrática, en la posición de derecha Evópoli aparece como caso ilustrativo, ya que profundiza en espacios de participación, mostrando una serie de prácticas que resultan interesantes de mencionar. En estas instancias se destaca la figura del consejo político, que decide las cosas importantes de la organización, no todos forman parte de este, sin embargo sus miembros son votados por todos los militantes, al igual que todos los cargos de la directiva nacional. Otro espacio señalado son las comisiones, donde se discuten temas para sacar posturas políticas y mediáticas, en especial mediante su diputado Felipe Kast.

Sin embargo, el entrevistado señala que estos espacios de participación se ven opacados al no existir canales de comunicación constantes y expeditos dentro del partido, lo que termina afectando en el conocimiento de lo que se discute y habla a nivel nacional, centralizando las discusiones, siendo las regiones las más afectadas. En ese sentido el militante de Evópoli sostiene:

Es que no hay canales. No es que sea algo intencionado. Pero no existen los canales. Por ejemplo, yo se mejor que es lo que vota Amplitud, y cuáles son las razones por las que vota Amplitud, o cuales son los espacios de participación que existen, porque me llega todas las semanas un boletín a mi correo electrónico. (Cristian, Evópoli)

Como tercera posición, encontramos los partidos que se definen con vocación ciudadana (ni izquierda, ni derecha), resultan sumamente interesantes dentro del análisis, ya que, si bien reconocen la estructura nacional de las cuales se desprenden líneas y principios organizativos, a la vez que dan cuenta de dinámicas entre estas estructuras, dan un peso mucho mayor a las instancias de participación de las bases, los territorios, como en el caso del Poder Ciudadano con la asamblea de los comunes, siendo en estos donde se toman las decisiones más importantes, bajo una clara mirada de que nadie de fuera es capaz de definir lo que se realizará, o como se harán las cosas.

(...) el órgano principal es la Asamblea de Los Comunes (...) es un espacio abierto de... o sea donde participamos todos los que somos militantes, y que podemos... y participamos todos los que somos militantes... eh.... Y va

dependiendo. Hay algunos que son temáticas y otros que son generales. Y aquellas que son temáticas, se definen en espacios, en especies de foros, donde se presentan las propuestas. Quienes quieran presentar propuestas, ideas, o textos, lo puede hacer libremente, pero tiene que informar previamente por el tema de organización. Y después se presenta y luego se hace la discusión general, o en equipos de trabajo donde hay números, y se van tomando decisiones en conjunto, siempre en pos de la decisión de la mayoría, porque se apunta a tratar de que sean más acuerdos que votaciones. Eso. (...) Las decisiones políticas, y, en realidad, todas las decisiones se toman en asamblea. (Juan, Poder Ciudadano)

En el caso del partido Todos se realiza de igual manera la figura de las bases, o grupos locales en las definiciones de la organización. Estas definiciones locales deben ir enmarcadas dentro de tres grandes líneas en las que funda el partido: libertad de pensamiento, transparencia y respeto. La organización funciona como “una coordinadora de agrupaciones regionales que están bajo el estatuto del partido” (Diego, Todos), donde son los territorios quienes definen en mayor profundidad los lineamientos políticos que deben seguir.

2.2. Uso de TIC'S

Una dinámica esencial para comprender el cómo se organizan y distribuyen la información estos nuevos actores de la política, los nuevos partidos y movimientos, pasando por diversos niveles de profundidad en su utilización: desde plataformas como correos electrónicos para distribuir documentos e información, pasando por redes más instantáneas y menos formales como Whatsapp, hasta plataformas más sofisticadas como páginas en las que los militantes poseen usuarios lo que les permite ser parte de discusiones y votaciones en tiempo real sobre temáticas abordadas por su organización.

Este rasgo recogido desde la experiencia de los nuevos movimientos sociales, permite una mayor distribución de la información, coordinación, y flexibilidad en las tareas. Un primer acercamiento ubica estas nuevas tecnologías en un lugar central al momento de entender el funcionamiento de las organizaciones:

Mira, en realidad está la estructura interna que determina los medios de comunicación, y también está la estructura menos formal, así como “Oye, mándame esta información que no cacho” y está el Whatsapp, y ese montón de cosas que te pueden imaginar hoy en día. (Daniel, Revolución Democrática).

Nosotros manejamos de forma bien tecnológica dos mecanismos. Uno tenemos unos boletines semanales, que enviamos por correo con todas las noticias (...) Informamos de las actividades que vamos a tener... Yo por ejemplo informe la semana pasada que... una columna que escribió Fisher, una entrevista que yo di en un medio digital, además de nuestra participación en el Consejo Ciudadano

de Observadores para una Constitución, todas esas cosas las vamos informando digitalmente. Y además tenemos grupos de WhatsApp con todos los territorios, con las regiones, con las comunas, y las orgánicas, para poder estar comunicados siempre. Tenemos una encargada digital a la que le vamos entregando las noticias para que las twitter y las publique en Facebook, y hay muchas comunicaciones vía digital. (Rubén, Ciudadanos)

Del uso de las tecnologías de información y comunicación, se generar **tres tipos de usos**. El primero se encuentra asociada a la distribución de información, documentos e insumos para discusiones, mediante el uso de correos electrónicos y boletines, como ocurre en los casos de Revolución Democrática, Amplitud, y Ciudadanos generando canales, tanto formales como informales, sobre el quehacer de la organización.

Un segundo tipo se encuentra relacionado a que las plataformas y redes virtuales que permiten una mayor comunicación y participación de los militantes dentro de las decisiones de la organización, como también, una mayor coordinación en distintos niveles, tanto en las estructuras nacionales, regionales, como locales; en este caso encontramos más extendido el uso de Whatsapp, y de Facebook, en el caso de Amplitud una plataforma donde pueden acceder los militantes tanto a información como a votaciones.

Finalmente un tercer tipo corresponde al uso de redes sociales y plataformas virtuales para la difusión de ideas, actividades, dirigidos a la ciudadanía, de esta postura todas las organizaciones son parte, ya que cuentan con perfiles en diversas redes sociales, como Facebook y Twitter, con la cual buscan difundir información sobre temáticas relevantes. En ese sentido se destaca la siguiente idea:

En este momento estamos armando campañas a través de redes sociales, internet, en el que invitamos a participar a TODOS, y les decimos que sus ideas son tan válidas como las nuestras y participen, que si tienen algunos problemas por el que se sientan pasados a llevar participen, que vengan y se acerquen (...)En el cómo transmitir este mensaje a la población que está desconectada del internet, o que no les interesa, o a la población que viven en sectores que tienen otras preocupaciones más allá de la política, eso, lo estamos diseñando porque somos bastante nuevos, pero en el momento transmitimos que tenemos una plataforma donde el que tenga ganas de participar participe. (Diego, Todos)

Dentro del uso de las TIC'S, el caso que resulta más interesante de destacar es el que posee Amplitud, ya que, poseen una plataforma digital, que permite que los militantes mediante un usuario ingresen, para así acceder a información de las

discusiones y documentos generados por la organización, inclusive, da la posibilidad de votar temas por los cuales el partido va a tomar una posición.

Estos mecanismos generan nuevas posibilidades de llevar adelante espacios de participación y toma de decisión, hasta se puede entender que ponen en juego los límites de la participación democrática y de la democracia misma, al expandirse a nuevos terrenos, volviéndose soportes sobre los cuales es posible aumentar la participación de los militantes al interior de sus organizaciones, ejercicio que puede plantear un precedente al aplicarse a mayores niveles, en especial en la relación entre la ciudadanía y las instituciones democráticas.

2.3. Lineamientos centrales:

En cuanto a los lineamientos centrales de las organizaciones, se busca obtener un panorama de las ideas que defienden y ponen en disputa en el campo de la política. Para lograr el análisis se dividirá según posiciones.

En la **posición de izquierda** se vuelve difícil generar sólo un eje de análisis, ya que las características propias de las organizaciones estudiadas, en especial debido a que tanto la Unión Nacional Estudiantil e Izquierda Autónoma, son organizaciones cuyo discurso se encuentra principalmente abocado al trabajo en las demandas estudiantiles, aunque no por ello dejan de plantear ideas respecto a otras temáticas, de igual manera han participado en procesos electorales en los últimos años.

Es posible definir grandes líneas: la primera hace relación con la política nacional y temas más ideológicos, como lo es la transparencia, la superación del modelo neoliberal, el feminismo, y un discurso relacionado a la recuperación (u obtención) de derechos sociales, como la educación, salud, medioambiente, entre otros, lo que se refleja en este testimonio:

Uno de nuestros primeros elementos es la transparencia, RD es un movimiento que creo que ha sido más majadero en el tema de la transparencia, entonces hay un espacio en la página web que es donde están todos los recursos que se ganan, que se obtienen a través de los militantes, y a través de la diputación (...)
Otro lineamiento es, como te había dicho, la superación del modelo capitalista en su versión neoliberal. Nosotros decimos que eso no puede seguir así, no podemos vivir en una sociedad donde la persona esté tan abandonada por la estructura del Estado, y aparte tan atomizada por el mercado, por este neoliberalismo descarnado. Lo que si apelamos es a superar este modelo neoliberal del modelo capitalista, es decir, apelamos la abolición de un sistema extractivista, consideramos que nuestro rumbo es el Buen Vivir, que ese es otro de nuestros lineamientos, el Buen Vivir significa tener una calidad de vida digna,

con educación asegurada, con salud asegurada (...) (Daniel, Revolución Democrática)

Por otro lado encontramos, un discurso –principalmente en Izquierda Autónoma- relacionado a los movimientos sociales, viendo en el problema educacional un eje fundamental de cómo atacar al modelo imperante, ya que se trata de una demanda sentida y apoyada por la ciudadanía, y que es capaz de problematizar en otras áreas de los derechos sociales. Por otra parte, esta línea hace referencia a lo que declara IA, sobre el que como organización forman parte de los movimientos sociales tratando de darles una conducción, y no de coaptarlos como lo hacen otros partidos.

Hoy en día hemos manifestado que dentro de los grandes conflictos que puedan existir dentro del país, hoy el conflicto educacional es el que mantiene la arista y sabe golpear más fuerte al sistema. (...) Dentro del trabajo hoy día también es un tema muy fuerte, pero que requiere mayores niveles de organización dentro de los trabajadores (...) Eso es importante para nosotros, nosotros no somos coaptadores de los movimientos sociales, nosotros somos parte de los movimientos sociales, y aspiramos a la conducción, pero no a la coaptación, que son cosas muy distintas (Braulio, Izquierda Autónoma)

En tercer lugar, la otra postura hace referencia a las dinámicas internas de las organizaciones, esta línea es presentada principalmente por la Unión Nacional Estudiantil, estableciendo mecanismos de funcionamiento organizacional, como lo es la unidad en la acción, o el considerarse una organización de masas, en ello se declara:

Somos una organización de masas, con vocación de mayoría, esa es una línea importante; somos una organización que valora mucho la unidad en la acción al momento de tomar decisiones, luego respetarlas, ahí la unidad en la acción es importante (Álvaro, Unión nacional Estudiantil)

En las **organizaciones de derecha** se encuentran dos líneas en donde se pueden clasificar sus principales lineamientos políticos. La primera de estas hace referencia a la postura ideológica de las organizaciones en la cual podemos encontrar la transversal definición como liberales, un rechazo frente a la corrupción, instaurando la necesidad de ser organizaciones transparentes en sus formas de actuar y en sus discursos; en esta línea también se alojan ideas ligadas demandas de género y diversidad sexual, las libertades individuales, entre otras, lo que se encuentra reflejado en las palabras de a continuación:

Y creo que hay un enfoque de libertades individuales que es muy importante que nosotros entendamos porque tiene que ver con esto. Con que una persona hoy en día está condicionada, por ejemplo, como una mujer que no tiene educación, a trabajar de dueña de casa, o como nana, en una comuna que les queda a dos horas en transporte público, que la discrimina, y con servicios básicos que están

a dos horas más desde su lugar de trabajo, porque están todos ubicados en el centro de Providencia y ella trabaja en La Dehesa. (...) O sea, hemos construido una ciudad que no discrimina y no otorga libertad. Tenemos un enfoque de libertades individuales que solo han sido hasta ahora, aborto y libertad para elegir... el matrimonio igualitario, que también me parece súper importante porque no podemos vivir en una sociedad con ciudadanos de primera y segunda categoría. (Rubén, Ciudadanos)

La segunda línea, hace referencia a comportamientos que deben mantener los miembros de la organización en sus quehaceres, principalmente valóricos, ahí se destacan valores como la tolerancia y el respeto a las diferentes opiniones. En ese sentido los entrevistados comprenden que estos valores también representan prácticas que sus movimientos/ partidos deben replicar para con la ciudadanía, y permite también en generar una mayor transparencia y disputa ideológica en el interior de la organización. Los valores expresados por los entrevistados se orientan hacia una claridad en la práctica política, tanto hacia la ciudadanía como dentro de las organizaciones. Ejemplo de ello expresa Rodrigo en el caso de Amplitud destacando: “Respeto, transparencia, libertad de opinión...No, si tengo otra palabra que se me fue... emm... ¡Congruencia! Porque tenemos que ser congruente con lo que nosotros decimos también”. Junto a ello se encuentra un castigo a las irregularidades de los sectores tradicionales de la política:

En el fondo hay un sistema transparente y legal pero que nadie se financia con eso y otro que es tráfugo e ilegal que tienen los grupos de poder actuales. Entonces te ofrecen el otro y ellos se quedaban con este. Bueno, ahora que reventó todo va a cambiar. Todo va a cambiar. No sé cómo, pero va a ir cambiando. (Cristian, Evópoli)

En cuanto a las **organizaciones ciudadanas** encontramos las mismas líneas clasificatorias que en las posiciones anteriores. La primera, los temas ideológicos se concentran en apoyarse en la ciudadanía, la transparencia, obtener derechos sociales y su principal característica, el no definirse ni de derecha ni de izquierda, ya que, según la visión de los entrevistados, el poner etiquetas desde un comienzo a la ciudadanía termina por disminuir su participación, y alejarlo de la política. Y en la segunda línea, se encuentran prácticas internas como el respeto y la libertad de pensamiento, en una perspectiva similar a lo expresado por las organizaciones de derecha. En ese sentido las organizaciones indican:

TODOS es una plataforma que se basa principalmente en dos principios, que son: la libertad de pensamiento, bueno, la transparencia, y el respeto, el respeto a las ideas del otro. Ha sido difícil para alguien como yo que tiene formación de izquierda, llegar acá y dialogar con alguien que tiene formación de derecha, es complejo, pero es valioso que la plataforma exista. Porque hoy lo que necesitamos, más allá de separar las aguas de la izquierda y la derecha, es organizar al ciudadano para que el ciudadano piense y que después cuando el

ciudadano esté pensando, esté actuando, esté trabajando, ahí vemos y decimos que estamos lo suficientemente separados para decir 'yo quiero tomar este camino, o, yo quiero tomar el otro' (Diego, Todos).

Lo que importa, que es lo que tú quieras para adelante, y en base a eso, trabajar todos en conjunto. Para que, para una sociedad justa, para una sociedad digna, para una sociedad de derecho, basada en estos derechos de salud, trabajo... no perdón educación, salud, trabajo y vivienda. No al revés. Educación, salud, vivienda y trabajo. (...) Y garantizar esos derechos para que podamos en definitiva tener todos unos desarrollos comunes, un desarrollo igualitario, y justo. (Juan, Poder Ciudadano)

A modo general, encontramos los **dos ejes** que se repiten dentro de las tres posiciones de los grupos estudiados, los lineamientos relacionados a una práctica política que se proyecta hacia la ciudadanía, de fuerte carácter ideológico, entendidas como ideas las que se proponen para el desarrollo de la sociedad, tanto valórica, política, y económicamente. En el otro eje aparecen una serie de prácticas por las cuales se debe regular las dinámicas internas de la organización, como lo es la libertad de pensamiento y opinión, el respeto, la unidad en la acción.

Dentro del primer eje, los consensos que la mayoría de las organizaciones hace referencia son la transparencia, y castigar o evitar la corrupción. Esto se explica desde la visión expuesta durante los resultados del primer objetivos, donde se asocia esas prácticas políticas a los sectores tradicionales, quienes han terminado por deslegitimar la política y distanciarla de la ciudadanía, por lo que estos nuevos actores de la política se ubican desde la vereda contraria, buscando regenerar los tejidos entre la ciudadanía y la participación en espacios políticos, y generar un quiebre profundo con los sectores ya mencionados. Junto con lo anterior también destacan ideas sobre igualdad de género y diversidad sexual.

Desde **el segundo eje** de los lineamientos políticos, los que orientan las prácticas internas de las organizaciones, se puede destacar la idea de libertad de pensamiento y opinión, respeto. Estas líneas se dan principalmente dentro de las posiciones de derecha y partidos ciudadanos.

2.4. Tensiones y limitaciones:

En este punto se muestran los problemas que perciben las nuevas organizaciones políticas al momento de realizar sus prácticas políticas. Las limitaciones encontradas, se clasificarán en dos categorías: tensiones internas y tensiones externas.

Las tensiones internas son entendidas como dinámicas que se dan dentro de la organización, las cuales perjudican el normal funcionamiento de las tareas y prácticas políticas. Esta categoría se enmarcan dos subcategorías. La primera hace referencia a los espacios de participación, la relación entre los militantes y direcciones. En ese sentido:

(...) necesitas que los militantes estén siempre contentos con lo que estamos haciendo, que tu liderazgo no se vea mancillado por un error, de que llegué tarde, de que me fui a carretear y no llegué a la reunión, y son cosas que pasan, yo las veía en otros territorios y pasan, porque las personas son humanas, porque recién están aprendiendo que la política es una cosa estricta. (Daniel, Revolución Democrática)

En segunda instancia, el otro tipo de tensiones internas existentes, hace referencia a espacios orgánicos de mayor alcance, en este sentido se destacan las críticas de Evópoli y Revolución Democrática, sobre el centralismo que replican sectores de la organización, dejando en menos posición a las estructuras y discusiones regionales con respecto a las que se generan en Santiago. En el caso de Evópoli, esto se debe a una falta de canales de comunicación formales dentro del partido, y en el caso de RD, se genera por distintas tendencias dentro de la organización.

En esta misma subcategoría aparece la falta de claridad ideológica y programática, esto se ve reflejado en los discursos de Evópoli, Ciudadanos y Todos. En el caso de Evópoli, se manifiesta en que no todos los militantes comparten una formación política en común, por lo que existen lineamientos acordados por la organización, que no son compartidos, y en casos no se acatan; junto a ello, pasa que en la búsqueda de engrosar sus filas, la organización termina incorporando gente sin que estos estén de acuerdo con sus lineamientos centrales, para el entrevistado esto se debe a una baja formación política en los militantes y en la organización. En virtud de ello declara:

Yo prefiero decirle a la gente: “mira yo estoy de acuerdo con esto, esta es nuestra visión, ¿tú quieres entrar de verdad? Y si no, la raja, sigue participando, te apoyamos tu candidatura, pero, no te metas a Evópoli si no piensas lo que nosotros creemos. Y mira, está Social Cristianos, está Republicanos, ándate a ellos, si igual vas a aportar”. Pero... no mezclamos las cosas de nuevo como pasó en la UDI y en RN que eran dos bolsas de gato. Mejor ser sinceros con ellos, ellos ser sinceros con ellos mismos y todos con todos. (Cristian, Evópoli)

En el caso de Ciudadanos esta falencia se ve reflejada en la falta de experiencia como partido, en cuanto a las tareas que significa serlo, además existe una falta de rostro conocidos por la ciudadanía. Para Todos, esta dificultad se presenta, ya que al ser un partido excesivamente amplio a las opiniones e ideologías,

cuesta encontrar puntos en los cuales tomar decisiones claras, por el miedo a que alguien no esté de acuerdo, ejemplo de ello es la discusión sobre la educación gratuita, aun sabiendo que gran parte de la ciudadanía está de acuerdo con ella, el partido no puede tomar una decisión clara.

En una categoría diferente se encuentran **las tensiones externas**, estas a su vez se subdividen en dos líneas. La primera hace referencia a las tensiones y dificultades que se presentan a las nuevas organizaciones en su relación con la ciudadanía, quienes se encuentran fuertemente influidas por una imagen negativa de esta, donde la falta de legitimidad de la política hace que sea más difícil establecer una relación de confianza con los ciudadanos. Uno de los entrevistados plantea la necesidad de romper con la concepción de política negativa que posee la ciudadanía, restaurando un discurso de la política como discusión y disputa de ideas, es por ello que afirma:

(...) que uno debe estar a la altura de los desafíos que la política impone y eso significa que uno debe ser capaz de cambiar la forma en que se hace política, cambiarle el fondo, generarle y volverle a la ciudadanía la confianza en ella. Eso significa tener candidatos que no estén vinculados a casos de corrupción, ni de financiamiento irregular, gente nueva que haya participado en política, o que no haya participado y decida hacerlo ahora. Y que tenga un discurso efectivamente renovado. (Rubén, Ciudadanos)

Por otro lado están las tensiones que surgen al momento de relacionarse con la institucionalidad política y los partidos políticos tradicionales. Aquí se destaca las posturas de tres organizaciones. La primera es Izquierda Autónoma, que señala la dificultad de ser un movimiento político con cercanía y presencia de movimientos sociales, y a la vez en el congreso, ya que poseen lógicas diferentes de participación y presión.

La segunda postura a destacar, es la adoptada por Ciudadanos, quién ve con desconfianza los sectores tradicionales de la política, ya que dificultan la capacidad de incorporar nuevos agentes políticos, prueba de ello son los cambios realizados a comienzo del año 2016 a la ley de partidos, volviéndola más dura en relación a la modificación anterior, y finalmente, las críticas de Poder, van dirigidos al exceso de carga que presenta para un partido el pasar por dos procesos electorarios en años consecutivos, para luego tener un descanso electoral de dos años, esto va desde la visión de la capacidad de nuevos referentes para enfrentarse a procesos electorarios a la par de partidos con mayor trayectoria y capacidad de movilización de recursos.

2.5. Prácticas político-organizativas:

Los procesos político-organizativos de los jóvenes militantes destacan a primera vista por varias razones. Para comenzar, al tratarse de organizaciones de carácter nacional se encuentra un esquema básico que se repite, desde estructuras nacionales, regionales, hasta las basales, lo que no dista realmente de las formas organizativas de los partidos tradicionales. Junto con ello algunas de las organizaciones (Revolución Democrática y Evópoli) destacan por describir otros espacios de participación abiertos los militantes donde se pueden ser parte en la construcción de los lineamientos políticos, teóricos y espacios de acción directa en cuanto a la política de las organizaciones.

Lo novedoso dentro de este apartado lo constituyen dos elementos centrales, el primero hace referencia a uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC'S), y el segundo al espacio central que ocupa lo territorial dentro de los discursos de los entrevistados, como espacio primarios en la toma de decisiones en las orgánicas.

En el primer punto se encuentra una mayor uso de la TIC'S en las organizaciones, utilizándolos como mecanismos de distribución de información y coordinación entre diferentes partes de la estructura, ya que permite "saltar" escalones dentro de las estructuras de las organizaciones, ejemplificado en fenómenos como los boletines, dónde tanto los órganos nacionales como los militantes de base participan de manera directa, de igual manera se observa la importancia de la coordinación entre encargados o dirigentes mediante el uso de servicios de mensajería instantánea como Whatsapp o Facebook.

Sin embargo el flujo que se establece mediante el uso de las tecnologías no parece moverse en ambas direcciones con la misma fuerza, ya que hay pocas referencias en las entrevistas a mecanismos que permitan que las ideas expresadas digitalmente suban de manera directa, es decir, sin pasar previamente por la discusión de las respectivas bases y/o estructura regional. En ese sentido se podría vincular a que al tratarse de procesos híbridos se limita de cierta manera el doble flujo de información y poder.

Otro espacio que se vincula a una mayor participación de los militantes corresponde a un mecanismo presencial, son los congresos organizacionales. En estos se definen los principales lineamientos de las organizaciones hasta el próximo congreso, este espacio se constituye como expresión máxima de participación y democracia en las organizaciones estudiadas. En todas las entrevistas que aparece

el espacio de congreso se plantean la modalidad de participar bajo la moción de “un militante, un voto”, es ahí donde se definen también las directivas, teniendo estas que guiarse por las decisiones acordadas por el conjunto de los militantes. Esto permite explicar por qué la información fluye principalmente desde la estructura nacional hacia las bases con mayor fuerza, ya que actúan en base a determinaciones construidas por gran parte de la organización, otorgando una mayor legitimidad a sus acciones.

Como segundo punto destacable es la importancia que se otorga a la figura de los territorios, en una ambición de descentralizar la capacidad de la organización. Si bien suena contradictorio con lo anteriormente planteado, no llega a constituir un real problema, ya que desde la lógica en que los territorios posean una mayor autonomía las decisiones e informaciones entregadas desde los órganos centrales, constituyen una hoja de ruta, una serie de grandes acuerdos y guías en por las cuales encaminar la acción de cada base y región, más no así una línea dura por la que seguir, siendo los militantes en sus espacios de trabajo quienes se encargan de tomar las decisiones prácticas y su accionar político. Ejemplo claro de ello constituye por una parte el espacio de la “Asamblea de los comunes” en el caso del partido Poder Ciudadano, donde se trata del espacio máximo de resolución según Juan, el entrevistado; por otro lado, se encuentra el caso de Revolución Democrática con su trabajo en los territorios, existiendo incluso tensiones entre las formas de abordar el hacer política entre los diferentes espacios

En cuanto a los lineamientos centrales indicados en las entrevistas la visión general apunta hacia un proceso de integrar a la ciudadanía en participación activa dentro de la vida político-estatal y no estatal, dándole un rol activo al momento velar y corregir problemas que se den dentro de las instituciones, a la vez de recuperar en ella debate de ideas y posiciones. Junto a ello emerge el discurso relacionado a la transparencia y corrupción, ubicándose en posiciones críticas a las prácticas identificadas en los partidos tradicionales, o al menos en algunos de sus personeros. Además generar condiciones internas dentro de las organizaciones que permitan una mayor integración entre ellos, promoviendo valores como el respeto, libertad de pensamiento y opinión entre sus militantes.

Finalmente la idea central de posicionan los sujetos estudiados, hacer referencia la claridad de estos aspectos a una discusión ideológica, posicionándose en lugares y dispuestos a confrontar dentro del marco de la democracia sus posturas, proyectando esta coherencia a la ciudadanía, en lo que Mouffe (1999) llama agonismo.

3. Significados de la renovación de la política.

En este apartado se analizan los significados que los entrevistados atribuyen a una renovación de la política. Para lograr esto se abordan temáticas como: principales puntos de cambio, las formas que este adopta, y sus actores principales, desde la mirada de los jóvenes entrevistados en representación de sus organizaciones.

3.1. ¿Qué es la renovación? Posiciones para enfrentar el cambio

Este primer apartado se profundiza en lo que los jóvenes entienden como renovación de la política, y los discursos que apuntan hacia la necesidad de reformularla. Para esto el texto se organiza según la posición política de los entrevistados lo que se expone en el siguiente orden: izquierda, derecha, y ciudadanas.

(...) es urgente que haya un cambio, obviamente quiero que sea un cambio que vaya hacia un sentido más revolucionario de la sociedad, de volver a poner como prioridad en un país los derechos sociales, que se garanticen efectivamente, acabar con el mercado en los distintos ámbitos de los derechos sociales. Yo creo en ese tipo de cambios, pero esos son cambios políticos de fondo, también debería haber cambios políticos de forma, en cómo se hace la política, el cómo se entiende el hacer política, el cómo se entiende tener puestos de poder, en cómo se entienden los términos prioridad, probidad, transparencia, honestidad, responsabilidad política, ética. (Álvaro, Unión Nacional Estudiantil)

Dentro de las **organizaciones de izquierda**, se encuentran varias ideas de la manera en que se debe llevar adelante la renovación de la política, las cuales se enmarcan dentro de dos grandes líneas generales.

La primera línea guarda relación a cambios en las prácticas, las que se pueden englobar en la demanda por *nuevas formas de hacer política*. En estas formas a su vez se encuentran estrechamente relacionadas y orientadas a construir mejores procesos de participación de la ciudadanía, buscando ampliar los canales que esta posee, y democratizando de esta manera la sociedad.

Desde la visión de los entrevistados, este cambio debe conllevar el eliminar malas prácticas, y es por ello que realzan conceptos como probidad, transparencia, responsabilidad política, y honestidad. Otra idea que aparece con fuerza dentro de esta línea, es la necesidad de los sectores de izquierda de crear referentes amplios

que disputen los espacios sociales e institucionales, generando alianzas entre fuerzas políticas y la ciudadanía.

La segunda línea que se encuentra dentro los casos de izquierda, dice relación con la necesidad de transformar el actual modelo que posee el país. Al interior de este lineamiento se ubican ideas que apuntan a temas tanto económicos, como sociales. La idea más transversal dentro de los entrevistados, es la de superar en primera instancia al neoliberalismo como sistema económico y político:

Nosotros tenemos que suprimir el modelo capitalista en su versión neoliberal, descarnada. Si bien no tenemos las estructuras para cimentar hoy día otra sociedad, de concebir de otra manera la economía y la estructura de Estado, a lo menos podemos controlar este monstruo que se llama neoliberalismo, seguiremos en el capitalismo, seguiremos en la producción capitalista, pero si haber controlado a la bestia, enjaularla, y ponerle mil candados, es un buen logro. (Daniel, Revolución Democrática)

Este discurso se encuentra hilado con la aspiración de las organizaciones de asegurar derechos sociales para la población, y de esa forma avanzar a la conformación de un país más igualitario.

La crítica al neoliberalismo como sistema económico, se asocia también a la discusión sobre el modelo productivo del país, el cual es definido principalmente como primario, sin ser capaces de otorgar valor agregado a los productos, volviéndose así una economía más dependiente y menos amigable con el medioambiente. Finalmente, esta línea da el paso a abrir el cuestionamiento y tarea de construir un horizonte en conjunto como sociedad, siendo un paso clave en el proceso de renovar la política.

Las **organizaciones de derecha** por su parte, centran la renovación en cambios de funcionamiento dentro de las instituciones, apostando a que estas tengan una mayor capacidad de adaptarse a la realidad social del país, que se encuentra constantemente en cambios. Junto a lo anterior se enfatiza en la idea de descentralizar el Estado, otorgando mayor poder y capacidades a organismos de gobierno local y organizaciones de la ciudadanía. Como el siguiente testimonio:

Yo creo que vamos a apuntar hacia ser un país... Es que pueden pasar dos cosas. Uno es que estos cambios vayan sucediendo bien. Que en el fondo haya más descentralización del poder, no solo del Estado, si no hacia las regiones... o sea, no solo del Estado central al Estado de regiones, sino que también se vayan potenciando otras cosas como juntas de vecinos, espacios de la sociedad civil, las comunidades cachai. Las agrupaciones de las personas. Que también haya gobiernos locales, mucho más poderosos. Quizás impuestos locales y también gastos locales. Mayor decisión desde las... O sea, en el fondo lo que yo espero del país, que en el fondo la Región Metropolitana sea una región igual que

Valparaíso, cachai, que una empresa de acá, un centro de estudio de acá, no sea para acá.” (Cristian, Evópoli)

En segundo lugar, estas organizaciones plantean tareas que van dirigidas a la forma en que se relacionan con la ciudadanía, las instituciones y otros partidos. Se destaca de esto, el disputar y generar una claridad política e ideológica dentro de la derecha. A pesar de plantear tareas similares, Ciudadanos y Evópoli toman alternativas diferentes, el primero opta por generar una alternativa nueva dentro del espectro político, mientras que la segunda organización opta por disputar en el sector de los partidos de derecha tradicional, siendo parte del conglomerado político Chile Vamos.

Otra labor planteada por estos actores, es el relegitimar la política a los ojos de la ciudadanía, dándola a entender como un espacio que permea las prácticas cotidianas, y mostrándola como discusión de ideas, donde todos son convocados.

Desde la posición de las **organizaciones ciudadanas**, la renovación se hace necesaria desde dos perspectivas, una por organización. Desde la visión de Todos la renovación de la política tiene que pasar por un cambio de paradigma, cuestionando la “democracia liberal” y política de partidos, apostando a una renovación dentro de estos. Para Poder Ciudadano, la renovación va ligada a las necesidades de la sociedad, que en su constante cambio, y la capacidad de las para adaptarse o volverse obsoletas. Junto a ello realza la importancia de las nuevas generaciones para hacerse responsables de llevarlo adelante

La sociedad ha ido cambiando, los problemas han ido cambiando, la manera de ver la realidad, la manera de... o sea, todo ha ido cambiando y, por ende, es necesario afrontarlo de una manera distinta. Pero no le podemos pedir, a alguien que creció, se estructuró, de igual manera, que sea, el que haga el cambio pal futuro. Pueden aportar en este proceso, por supuesto, pueden integrar experiencias, por supuesto, pero pueden ser guías, si, por supuesto, o sea, sería una falta de respeto decirle a una persona que tiene más edad que nosotros: “sabes que, no, tu no sirves porque eres viejo, no”. No tiene que ver con eso, pero tiene que ver con que efectivamente, que la probabilidad que tiene de afrontar todas las realidades que hoy día existen, de ver las problemáticas que hoy existe, probablemente no. Entonces creemos que, en ese espacio, tanto los nuevos espacios políticos, como los nuevos políticos, son sumamente fundamentales. Y creo que eso también es súper importante remarcarlo (Juan, Poder Ciudadano).

A pesar de sus diferencias, ambas organizaciones coinciden en la necesidad de mejorar la discusión e información que recibe la ciudadanía, para así despertar nuevos intereses al interior de ella. Un paso importante, es también el ser capaces como país de generar un proyecto de desarrollo en común, que defina las principales directrices del quehacer de la nación.

Yo creo que debería llevarnos a un cambio cultural, muy a largo plazo, yo no confío que en el corto plazo tengamos un cambio cultural suficiente para que, por ejemplo, comiencen nuevas relaciones de confianza o nuevas condiciones de organización. Desde ese punto de vista, yo hago el análisis personal de que la dictadura en Chile destruyó todo lo que existía de comunidad, y que reconstruir eso es súper difícil, (Diego, Todos).

3.2. Actores de la renovación:

El segundo apartado expone a los principales actores de la renovación desde la perspectiva de los entrevistados, es decir, a los que atribuyen la capacidad y responsabilidad de cambiar la forma en que se entiende y hace la política en el país.

Para las organizaciones de izquierda la renovación se vincula a la aparición de nuevos referentes de izquierda, quienes se desenvuelven con mayor cercanía a la ciudadanía y movimientos sociales, los cuales resultan de igual manera ser actores de cambio. Con la aparición de estos sectores emerge la necesidad de crear nuevos espacios de coordinación y organización entre ellos, instaurando frentes sociales amplios que permitan disputar la política institucional a los cuestionados sectores. Algo esencial desde estas organizaciones es el generar una alianza de izquierda, que supere el fraccionamiento propio a través de la historia, como lo señala un entrevistado:

(...) hay que generar vinculaciones, confianzas, fraternidades, porque una cosa interesante que tienen estas propuestas de partidos o movimientos políticos, es que no cargan con las rencillas político-ideológicas que carga la izquierda tradicional. (Daniel, Revolución Democrática)

Los discursos de las organizaciones de izquierda remarca la necesidad de trabajar en una doble direccionalidad: la disputa de lo político, y con ello llegar a una transformación profunda en la política. Para ello se reconocen como actores significativos en estos cambios, sin embargo reconocen que el proceso excede a las organizaciones, por lo que poseen flexibilidad para adaptarse a diversas condiciones.

En segundo lugar se encuentran discursos expresados por los militantes de **organizaciones de derecha**, se perfilan en primera instancia a reconocer los encargados de llevar adelante la renovación de la política: los nuevos partidos políticos, identificándose como parte de ellos. Esta visión hace hincapié en que la irrupción de nuevos partidos vienen a diversificar y poner en competencia el campo de la política, generando una alternativa para quienes no se sientan representados por los sectores tradicionales, como a la vez, provocando cambios en los partidos ya existentes en el afán de no desaparecer, cercano a la línea expresada por Lobera

(2015) al explicar los efectos de los nuevos movimientos. En esa visión el testimonio un entrevistado resulta ilustrativo:

Mira, en el fondo, pensando todas las cosas que se me vienen a la cabeza ahora, la solución es en los partidos políticos nuevos. Porque que haya partidos políticos nuevos no solo permiten que haya más personas que puedan participar en estos cambios y que más personas puedan interesarse y sumarse a eso, sino que también generan una reacción en los políticos viejos. Que en el fondo dicen “chuta si no comenzamos a cambiar nosotros, nos vamos a empezar a quedar sin militantes, nos vamos a empezar a quedar sin votantes... vamos a empezar a morir”. Entonces más que decir no sé, que los partidos políticos viejos cambien... no. En el fondo son partidos políticos nuevos que entre en competencia a... al aparato político, al Estado, a los partidos, para que se empiecen a generar esta reacción de partidos que han sido siempre reaccionarios. (Cristian, Evópoli)

Junto a ello otro militante plantea que son los jóvenes (las nuevas generaciones) quienes se encuentran disconformes con la política existente, y es ahí donde deben actuar los nuevos referentes políticos. En vista de ello declara:

“Y hoy en día los que están participando más en la política son las nuevas generaciones... que están en forma desconforme. De buena o mala manera da lo mismo, están participando de alguna forma. Y se están manifestando de alguna forma. Ahora importante de poder ahora sumarlos al proyecto político que ellos se sientan más acorde y que realmente hagan valer... y no se quede en un día o dos días... hay que realmente hacerlo participe y que dé su opinión.” (Rodrigo, Amplitud)

En concordancia con lo planteado las organizaciones de derecha vinculan de manera más directa la renovación de la política con un cambio en los actores, especialmente en los partidos nuevos y tradicionales, donde estos últimos deben reestructurar sus discursos y programas para adecuarse al nuevo panorama. Por ello se plantea que si se ve desde la distinción entre lo político y la política, el cambio para estas organizaciones parte desde la política, desde la institucionalidad, mediante la incorporación de estas nuevas estructuras partidarias, desde una lógica liberal economicista de regulación entre la oferta y demanda.

En los **partidos Ciudadanos** se da, nuevamente una dicotomía entre los planteamientos. Por un lado se ubica Diego, para quien los actores de la política corresponden a:

Todos los que se sientan pasados a llevar tienen que hacer el cambio porque ya pasaron la primera etapa, se informaron, porque entienden que hay algo que no está funcionando bien. Por eso ha sido difícil ese camino de armar alternativa, porque están en todos lados, pero lo suficientemente atomizados que colectivizarlos sea difícil. (Diego, Todos)

Siendo por tanto, la ciudadanía los principales actores de los cambios en la política, impulsados por sentimientos de malestar frente a la manera en que se

desarrollan las cosas hoy en día, también se infiere que la ciudadanía logra transformarse en actor mediante una recomposición del tejido social.

Por otro lado, se encuentra la visión del partido Poder, que hace referencia, a que la renovación de la política se lleva a cabo mediante la existencia de nuevos movimientos y partidos políticos, que se encuentran fuertemente relacionado con movimientos sociales, así también destaca a personajes políticos conocidos, quienes de alguna forma intentan romper con los márgenes de la política tradicional. Desde la visión del entrevistado la existencia de nuevos actores en la política le hace bien a la discusión y práctica de esta, sin importar de dónde vengan. Sin embargo ambas visiones expresan una cercanía hacia los procesos sociales dentro de sus discursos, no entendiendo cambios alejados de la ciudadanía, sus formas de organización y expresión.

Entonces dentro de los actores de la renovación se encuentran dos grandes tendencias. La primera hace referencia a una mayor participación y poder a la ciudadanía expresada en diversos movimientos sociales, y organizaciones sociales, desde donde surgen nuevos referentes políticos, partidos-movimiento o movimientos políticos. Es en la conjugación de lo político (movimientos, ciudadanía) y la política (disputa institucional) donde se generan las condiciones para realizar cambios profundos dentro de la sociedad.

La otra tendencia encuentra su corporeidad en las organizaciones de derecha, principalmente expresan que son los nuevos partidos mediante su irrupción dentro del panorama político quienes son los generadores de cambios, tanto por las nuevas ideas y posiciones que defienden, como por la necesidad de los partidos tradicionales de reacomodarse e integrar discursos para no morir, en una lógica de dinamizar la oferta política para la ciudadanía, quienes se pueden entender como demanda.

3.3. Significados de la renovación

A modo de recuento, dentro de este apartado es posible encontrar dos perspectivas desde donde los entrevistados se sitúan para entender el proceso de renovación en la política, líneas que marcan distintas profundidades de cambio en su interior.

La primera perspectiva abarca a los sectores de izquierda y ciudadanos, tanto por sus concepciones en torno a la renovación, como por los actores que consideran esenciales para esta. En cuanto a la concepción de la renovación política esta línea

tiene presente una necesidad de cambiar las formas de hacer política dentro del país, lo que abarca varios puntos, desde temas valóricos, pasando por tácticas de alianza en las organizaciones, hasta proponer cambios en la matriz económica y productiva del país. En ese sentido se destaca la siguiente idea:

Yo creo que la nueva forma de hacer política parte no porque te estén pagando un sueldo los empresarios, sino por hacer nuevas formas de hacer política, en democratizar los espacios, si eres dirigente de un sector, dejar que esos espacios también sean espacios para el crecimiento personal de cada militante. (...) todo esto no sirve para nada más que la gente diga que la política puede ser otra cosa mejor, ya eso es un logro, y eso cae directamente en responsabilidad de la gente que ejerce la política hoy día, o que están a lo menos proponiendo una cosa nueva en la política, yo creo que ahí hay un punto de llegada. Respecto una proyección más nacional, yo efectivamente creo que un punto de llegada puede ser un país más igualitario. (Daniel, Revolución Democrática)

Para estas organizaciones los convocados a realizar estos cambios, Son la ciudadanía mediante movimientos sociales, organizaciones sociales, y también a través de nuevos referentes políticos que mantengan una relación constante con la ciudadanía y sean capaces de encausar sus demandas, aumentar sus espacios de participación, discusión y la representación de sus intereses dentro de la institucionalidad.

Desde esta línea se puede extraer que la renovación de la política tiene una base directa en un proceso de profundización en la participación democrática, donde la ciudadanía sea capaz de tener un mayor peso en las discusiones y decisiones que se toman dentro del país. Sólo mediante la apertura de estos canales de participación es posible generar grandes cambios. Esto se ubica en un espacio central de los discursos, ya que es la base de los otros puntos a disputar en la política actual, por ejemplo, en cuanto a las malas prácticas (corrupción), lo que se vincula con otro punto importante para los entrevistados respecto a estas transformaciones en la política.

Es importante para los sujetos estudiados un cambio de valores ligados a prácticas políticas, en especial en lo que se refiere a la corrupción vista en el escenario nacional de marcadamente durante los últimos años. En este tema emergen ideas ligadas a la probidad, transparencia, responsabilidad y honestidad, lo que se logra en la medida que la ciudadanía se haga más participe dentro de la vida política, adquiriendo por lo tanto mayores capacidad de controlar y sancionar quienes transgredan estos principios.

Finalmente las organizaciones de izquierda y ciudadanas, confluyen en la necesidad de generar cambios de mayor profundidad dentro del país, claramente no

todas coinciden en los mismos cambios, pero si se encuentran críticas mínimas compartidas entre los grupos, siendo los ejes centrales el aumentar la participación de la ciudadanía, y la creación de un nuevo proyecto nacional. A pesar de ello no todas las organizaciones profundizan de la misma manera sus posturas, por ejemplo: en cuanto a la superación del neoliberalismo como sistema económico-político, temas ligados al género, medioambiente, y extractivismo.

Ser capaces de generar un proyecto común. Y en esto nosotros tratamos de no ser egoísta, nosotros creemos que nosotros no somos la vanguardia, que no somos los iluminados (...). Nosotros somos personas que tenemos una visión una idea, pero entendemos que no vivimos solos, que apostamos por que eso pueda primero, pero que dentro de esa construcción efectiva pueda haber visiones distintas, visiones que se van a contraponer, pero que tienen que ser todas incluidas con la finalidad de llevar este proyecto. Eh... nosotros creemos que debemos caminar para allá, creemos que para allá debemos ir, y creemos que estamos caminando recién una etapa súper embrionaria. (Juan, Poder ciudadano)

La segunda perspectiva representa los discursos de derecha, las cuales por su parte abordan el tema de manera más institucional. Para estos jóvenes la renovación política pasa principalmente por la capacidad de las instituciones de hacerse cargo de las diferentes problemáticas que carga el país, junto a ello la necesidad de estas para adoptar una mayor flexibilidad y apertura para así ser capaces de adaptarse a los constantes cambios de la sociedad, generando de esta forma soluciones a los problemas de la ciudadanía. Desde esta base se desprenden dos puntos que complementan la idea central.

La primera busca re encantar a la ciudadanía con la política, para esto buscan reintegrar la discusión política e ideológica dentro de la ciudadanía con el fin de generar claridades políticas en ella. Este discurso se indicado en la línea de la transparencia, dónde las nuevas organizaciones deben mostrarse como referente coherentes entre sus discursos y prácticas políticas, para ello deben aparecer frente a la población como referentes ideológicamente claros, para que de esta manera al momento de participar en procesos electorales o apoyo a las organizaciones la ciudadanía lo haga de manera consciente, esta aspiración concuerda en lo que John Kenneth (2006), señala como modelo de partido responsable.

Como segundo punto –relacionado con los actores de cambio- se muestra el rol de los nuevos partidos políticos, siendo estos piezas esenciales en escena política al momento de generar cambios, ya que por una parte cargan sobre ellos la tarea de remover las bases de los partidos tradicionales y re estructurar la competencia política; la segunda va dirigida a la manera en que son capaces relacionarse entre

partidos y con la ciudadanía, manteniendo claridad política tanto en el discurso como la práctica.

Uno, porque yo creo que hay que cambiar la forma de aproximarse a la política. Yo creo que esta binominalización de la discusión... eh... ha sido súper dañina, súper dañina porque al final del día... hace que estemos más preocupados de agarrarnos con nuestro enemigo, de diferenciarnos que ponernos de acuerdo, o ver que hay otros interlocutores que presentan buenas ideas, o buenos proyectos que tienen que mérito para ser discutidos en el Congreso, en los Municipios o en otros espacios. Creo que tiene que haber un cambio de actitud. (Rubén, Ciudadanos)

En conjunción esta posición se centra básicamente en el que las instituciones se re estructuren para dar cabida a nuevos sectores que disputen el poder Estatal con una amplia gama discursiva, dónde el ciudadano (consumidor) tenga una mejor capacidad para escoger según sus propios intereses, junto a ello una mayor participación y control sobre ellos.

Capítulo V: ¿Qué hay de nuevo entre los jóvenes y la política?

En el presente apartado se discute los resultados obtenidos mediante el análisis de los tres objetivos específicos, a través ello se dará respuesta al objetivo general, es decir, analizar los discursos de los jóvenes de la región de Valparaíso sobre el proceso de renovación política.

Para comenzar esta discusión es necesario estructurar **el contexto social, histórico, y político chileno** donde se generan los discursos. Un primer cambio relevante que da forma a la situación actual son las modificaciones económicas y políticas que sufre el país, durante la dictadura militar y la post dictadura, principalmente con la instauración del modelo neoliberal, las oleadas de privatizaciones a empresas estatales, y modificaciones en la estructura del Estado.

Durante la dictadura la militancia política fue duramente perseguida por los organismos de inteligencia, en especial en los sectores populares y cercanos a la izquierda tradicional. Es por ello que las organizaciones juveniles adoptan un carácter e identidad ligada a lo cultural como instancias de participación social y política, reemplazando a la militancia clásica, con discursos más amplios e inclusivos (Salazar & Pinto, 2002). Estas organizaciones generan un cambio en los principales ejes discursivos, en especial de los sectores de izquierda, desplazando los temas ligados a las clases y grandes sectores sociales, hacia discursos donde destaca las nociones de ciudadanía y múltiples identidades se vuelven ejes centrales. Junto a ello se instaura el neoliberalismo como sistema político y económico en el país, expresada en la oleada de privatización de las empresas bajo el control estatal, y consagrada en la constitución de 1980.

Ya en los años noventa se manifiestan una serie de cambios dentro del funcionamiento de la política dentro del país. En primer lugar se encuentra que al comienzo de la post dictadura el Estado chileno concreta su viraje hacia lo que entiende Castells (2005) como un Estado-red. En este tránsito se comienza a priorizar las relaciones con el sistema internacional, los otros Estados e instituciones internacionales, dejando relegado su rol integrativo con la ciudadanía y los intereses de esta. Junto con ello se encuentran una serie de cambios dentro de los partidos políticos, focalizando sus tareas en los procesos del entramado institucional de la democracia representativa, dejando atrás su faceta integrativa, la que hasta los años 70 ocupaba un espacio fundamental. Estos cambios en los actores de la política provocó una separación con ciudadanía, por lo que no son capaces de cumplir

tampoco su rol de canales de representación de las demandas de la población (Garretón, 2000).

Es en el proceso anteriormente explicado donde surge la idea de quiebre, cuya centralidad es expresada por los jóvenes entrevistados. En primer lugar el cambio dentro de los partidos políticos tradicionales, configura las condiciones en la que se desenvuelve el escenario político actual, donde la población no se ve representada por los dos grandes bloques, ni por la estructura política donde se han desarrollado. Prueba de ello aparecen los bajos niveles de aprobación de los conglomerados e instituciones, la sostenida baja en los procesos electorales, y la aparición de movimientos sociales. Lo anterior se vuelve aún más crítico bajo los casos de corrupción develados durante los últimos años.

Una segunda parte de este fenómeno, es la respuesta que se da desde lo social, mediante la activación de la ciudadanía, o a los menos sectores de esta. Por un lado a través de los movimientos sociales y también otros referentes políticos de participación, como las organizaciones estudiadas. Estos sectores buscan cristalizar el malestar social y encaminarlo hacia nuevas maneras de entender, hacer y participar de la política.

Es la conjugación de estos elementos del país, más otros hitos como la caída del bloque socialista en 1989, con ello la irrupción de la globalización como modelo dominante dentro de la política y economía mundial, junto a sus consecuencias políticas y económicas a nivel mundial, es que se termina alejando a la ciudadanía de su preponderancia de la vida política del país, empujándola a una reconstrucción de identidades en dirección a otros frentes sociales. Con ello aparece fuertemente la imagen del consumo como elemento de cohesión, impactando en la forma de la ciudadanía. Además se fortalecen otros espacios de integradores, ligados a lo territorial, a temas de género, étnicos, subculturas juveniles, entre otras (Sandoval, 2001; 2003).

Durante la década de los noventa existieron movilizaciones sociales, sin embargo no lograron generar un impacto mediático y político como lo hicieron las movilizaciones del siglo XXI, en especial las estudiantiles del año 2006 y 2011. La aparición de grandes movilizaciones sociales, aceleró los procesos políticos en el país, y potenciaron instalaron públicamente discursos contrarios a la manera en que se entienden la política y como se hacen las cosas desde el Estado.

En relación a ello, el año 2011 aparece como un hito trascendental para entender los procesos actuales, presionando a diversos actores a tomar posturas

claras, o quedar alejados de la discusión. En este caso cobra mayor sentido lo dicho por Cristian, militante de Evópoli, al señalar que durante el 2011 se dio cuenta que el no ser político significa ser indiferente. Existe entonces un quiebre en la pasividad social observada en la post dictadura por la generación del 2006 y 2011 (Aguilera, 2014) y mediante ello se expresa el malestar social (Mayol & Azócar, 2011).

Junto a lo anterior se encuentra una crítica transversal de los jóvenes hacia los sectores tradicionales, responsabilizándolos de la crisis que pasa la política actualmente, ya que, por un lado alejaron a la ciudadanía de la política, y por otro, tampoco fueron capaces de dar solución a las problemáticas sociales que atraviesa el país.

Los políticos son observados con sospecha, poniendo en duda sus discursos y prácticas, por lo que se visualizan como rivales dentro de la política, en los que se busca generar cambios, y disputar su hegemonía.

Cómo segundo punto fundamental se destaca **la aparición de nuevos actores en la política**, que surgen desde la ciudadanía, de la mano del alza en las movilizaciones sociales. Esta irrupción tuvo diversas repercusiones en la política institucional del país en los tres niveles indicados por Lobera (2015): aparición de nuevas formaciones políticas, cambios en patrones de votación y efectos dentro de los partidos existentes. Es en estos procesos donde se inscriben las organizaciones estudiadas, irguiéndose como nuevos referentes.

Las nuevas agrupaciones: partidos, movimientos, partidos-movimientos (Lobera, 2015; Martín, 2015); se encuentran en constantes tensiones desde el planteamiento entre la política y lo político, buscan posicionarse en un lugar donde trabajar tanto desde la institucionalidad política –por ello su participación electoral-, como desde espacios sociales de directa vinculación con la ciudadanía, o al menos con intereses de construir canales de participación que los acerquen a ella.

Desde esta visión, el conflicto resulta un espacio fundamental de la política, alejándose de miradas que buscan ocultar o eliminarlos pretendiendo establecer formas unipolares y globalizantes de acercarse a ella. La política se establece como un espacio dinámico, que se encuentra en constantes cambios originados por variaciones en los actores que pretenden controlar la hegemonía, por lo que resulta susceptible a nuevas visiones que irrumpen con potencia

En virtud de lo planteado, los entrevistados apuntan hacia la necesidad de mostrar discursos claros y coherentes con sus prácticas políticas, de esta manera

proyectar una imagen de confianza hacia la ciudadanía, quién encontraría en ellos una representación clara e informada, llenando de contenido su participación. Esta necesidad se vincula de manera directa a la crítica de las nuevas organizaciones sobre la falta de participación informada en la actualidad, dónde las elecciones terminan siendo mayormente una disputa de rostros, no así de ideas, dejando sin alternativa a la ciudadanía, y perpetuando a los sectores tradicionales dentro del Estado. En un sentido similar se plantea que la existencia de las nuevas organizaciones cambia el escenario político, generando una mayor oferta de partidos, dónde la ciudadanía como demandantes es capaz de elegir nuevas posiciones, funcionando de manera similar al mercado y su regulación de un consumo político.

Estos jóvenes entienden que la práctica política conlleva dos acciones fundamentales, la disputa y el consenso, dando paso a una visión agonística de la política. Mediante la disputa se contraponen diferentes visiones del quehacer en la política y el país, confrontar ideas desde estos prismas. Mientras que el consenso son los momentos de diálogo, dónde se establecen puntos mínimos para el funcionamiento de la democracia, y la superación de temas. En ese sentido, se entiende que mediante la disputa busca establecer los límites de lo posible dentro de un determinado periodo, sin convertirse definición estática. Mientras que los consensos operan como unidades fundamentales en las que confluyen los diferentes sectores en disputa.

En este escenario todo actor de cambio, con mayor o menor reificación en la ciudadanía, busca disputar espacios generadores de sentido, ontológicos, para con ello confrontar la estructura institucional y así generar nuevos marcos políticos (Lobera, 2015) que respalden sus prácticas.

Un claro ejemplo de lo anterior lo constituyen los discursos críticos a las malas prácticas políticas, ya que todos los entrevistados hacen referencia a un cambio en la forma que se hace política, apuntando hacia la transparencia, y probidad, a las que adscriben las organizaciones que pertenecen los entrevistados, constituyéndose como base común para sus quehaceres políticos. La disputa aparece en dos direcciones, la primera al momento de establecer estos principios comunes, en especial al enfrentarse a los sectores tradicionales, e intentar cambiar las reglas del juego; y en segundo lugar, aparece en las distintas ideas que proclaman las organizaciones, cambios de modelo, temas de identidades, etc.

Un tercer elemento a destacar de los jóvenes entrevistados es que sitúan a **la ciudadanía como actores claves dentro de la política y su renovación,**

generando debates, demandas e instancias de participación, las que finalmente resultan pilares fundamentales de cómo se configura la política. Para la consecución de esto, los entrevistados plantean la apertura y fortalecimiento de mecanismos de participación para la ciudadanía, desde organizaciones sociales de carácter local, hasta incidencia dentro de políticas públicas de carácter nacional.

Los nuevos referentes se plantean en la búsqueda de expandir la estructura institucional –la política-, generando en ella una reciprocidad con una participación social amplia, dadora de sentido, –lo político- en un juego dialéctico, en lo que se puede considerar como una mezcla que busca integrar –dar espacios de acción- a la ciudadanía activa y a la política (Lechner, 2000). Para la efectividad de esto, las organizaciones proponen también fomentar la discusión política, repolitizar a la ciudadanía, o ciudadanizar la política.

Un quinto elemento a resaltar en cuanto a la participación, es la forma en que las nuevas organizaciones son capaces propiciar **estos espacios de participación directa dentro de sus propias estructuras**. Para ello las organizaciones buscan tener una mejor distribución de la información y las discusiones en su funcionamiento, a la vez que otorgan mayor importancia a las decisiones que se discuten a nivel local, lo que va de la mano con un realce de la figura del militante, poseyendo la capacidad de generar discusiones y aportes, que pueden llegar hasta los organismos nacionales.

Las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC'S) han jugado un rol fundamental para alcanzar una mayor participación dentro de las organizaciones, como también dentro de la ciudadanía y sus manifestaciones. En el caso del funcionamiento de las nuevas organizaciones, han servido como canales de difusión de informaciones, tanto en su estructura formal como informal, desconcentrado así el funcionamiento de las organizaciones, mediante la utilización de mecanismos como correos electrónicos, servicios de mensajería como Whatsapp, redes sociales como Twitter y Facebook.

A pesar de ello, el flujo de información al interior de las organizaciones parece ser mayor desde arriba hacia abajo, sin embargo resulta importante el que exista el espacio para revertir –aunque sea en menor medida- ese flujo, al igual que resulta fundamental una mejor distribución de las informaciones, y en casos particulares (Amplitud) la participación directa en decisiones nacionales. Estas tecnologías son ocupadas de igual manera por las organizaciones para llegar a la ciudadanía, como espacios de comunicación y generadores de debate.

La **principal tensión se encuentra dentro de las investigación**, hace referencia al carácter de **actores híbridos** (Subirats, 2015) que poseen las organizaciones a las que pertenecen los jóvenes entrevistados, en primer lugar por la vinculación que poseen con los movimientos sociales de los últimos años, que de manera directa o indirecta, repercutieron en el panorama político del país (Lobera, 2015). En segundo lugar se encuentra que no se encuentran del todo asentados bajo los principios que rigen actual participación política formal, más bien buscan mediante su participación en ella generar las condiciones necesarias para cambiarla, por lo que ubican en derecha disputa con los partidos políticos tradicionales. Un tercer elemento a destacar por otro lado si bien forman parte de la ciudadanía, quiebran con las formas que actualmente adopta esta en cuanto a organizaciones, caracterizadas por su flexibilidad, territorialidad (Zarzuri, 2010), que se aleja de un las lógicas partidarias tradicionales, para reconstruir su quehacer político desde escenarios más localistas.

. En virtud de los tres elementos planteados, la mayor tensión de los entrevistados pasa por sus características de ser organizaciones en “transición” hacia una consolidación en el entramado institucional, lo que no significa perder sus discursos ni contacto con la ciudadanía, pero si los ubica en un espacio que de por sí posee una identidad y responsabilidades asociadas. De ahí que cobre sentido la necesidad imperiosa que ven los entrevistados de relegitimar la política como lugar de disputa. Se constituyen, de esta manera, distintos a la ciudadanía base, como también los sectores políticos tradicionales. De ahí que cobra sentido las palabras de Joan Subirats (2015):

Hibridar los modos de hacer de la política convencional con los procesos emergentes de la política no convencional supone un pulso entre marcos no siempre compatibles y que no siempre se pueden accionar o imaginar que interactúen en igualdad de condiciones. Menos todavía si el suelo bajo el que se buscan impulsar estos cambios viene mediado por ritmos, tiempos y actores que son propios de la política convencional y que, de hecho, han sido particularmente importantes para su forma institucional actual (Pág. 130).

Finalmente este es el desafío de las nuevas organizaciones políticas, y de los jóvenes que participan en ellas. En primer lugar mostrar una claridad y solidez política, en lo la dinámica de partidos, Estado y ciudadanía indicada por Lechner (2000) ciudadanizando la política. En segundo lugar, abriendo espacios de participación para la ciudadanía, y dotándolos de contenido. Y como tercer punto, ser capaces de mantener sus discursos y prácticas aún en escenario complejos, en especial en el enfrentamiento con los sectores tradicionales, alejándose de lo que Salazar y Pinto (2002) identifican en la historia de Chile como el “prodigo retorno”.

Capítulo VI: conclusiones.

En este apartado de la investigación se toman los principales puntos expuestos dentro del análisis de resultados, se abordarán desde una mirada analítica planteando las principales líneas y diferencias encontradas entre los sujetos estudiados. Posteriormente se plantean las principales proyecciones y líneas investigativas surgidas durante el desarrollo de la presente investigación,

1. El llamado a la ciudadanía

La ciudadanía como concepto y sujeto aparece en un lugar central dentro de las estas nuevas organizaciones políticas, buscando de diversas formas mejorar la visión y participación de esta en la vida política, tanto en lo social como dentro de las instituciones democráticas. La ciudadanía aparece entendida bajo un doble carácter: creadora y receptora de política. Es en la esta búsqueda por empoderar a los ciudadanos dónde se encuentran dos líneas discursivas que permiten clasificar estos esfuerzos, según el énfasis y la direccionalidad propuesta para potenciar a la ciudadanía.

Por un lado se encuentra el llamado a la ciudadanía social (Lechner, 2000), donde se ubican los sectores de izquierdas y ciudadanos, para quienes la ciudadanía toma peso como sector social mediante un el aumento de participación en lo social, movimientos sociales, y en general espacios con cierta autonomía de las instituciones. Son estos sectores también quienes poseen una mejor valoración de los movimientos sociales, asignando a ellos roles que apuntan hacia una reconstrucción del tejido social en el país, siendo representantes más legítimos de los intereses de la ciudadanía, tensionando los discursos institucionales que representan los sectores tradicionales de la política.

La otra posición representa a las organizaciones de derecha, en esta visión se realza la necesidad de mejorar la relación de la ciudadanía y las instituciones, generar nuevos espacios en los cuales pueda verter su capacidad decidora y darle un conducto más regular que las explosiones (movilizaciones) sociales. De acuerdo a ello este sector posee una menor valoración del rol de los movimientos sociales en los últimos años, su irrupción corresponde -desde esta postura- a la incapacidad de las instituciones para dar solución a problemáticas sociales y moldearse a los requerimientos de la población y la realidad socio-política del país. Los movimientos son entonces el resultado de una carencia, un síntoma de un problema mayor, mientras que para las otras posiciones representa un valor “democrático” y se

depositan en ellos una esperanza de construir nuevas formas de relacionarse con la política.

En cuanto a los puntos comunes que llaman la atención dentro de los discursos estudiados, es posible hallar como base una noción de ciudadanía como un “sujeto social” legítimo, que aparece en oposición a “los políticos o sectores tradicionales”, como grupo ilegítimo, o al menos incapaz de representar los intereses de una mayoría.

Para las nuevas organizaciones el ser capaces de constituirse como referentes políticamente claros y coherentes frente a la ciudadanía se instala otro aspecto central, de esta forma apelan también a la capacidad de disputa y confrontación con otras organizaciones políticas, dentro de las dinámicas democráticas, apelando lo que Mouffe (1999) propone como agonismo.

Entorno al llamado a la ciudadanía llama la atención el hecho de la transversalidad discursiva entre las organizaciones, planteándose como tarea el aumentar la participación de los ciudadanos. Esto se entiende desde dos aristas: por una parte se explica en la necesidad de relegitimar un sistema democrático que se encuentra en tiempos de crisis, al menos la participación convencional, especialmente en elecciones cuyas cifras han ido en caída desde el regreso a la democracia.

De igual manera, se puede entender desde la necesidad de encontrar en la ciudadanía nuevos discursos e identidades para recuperar el conflicto y debate posterior a la caída de los grandes discursos sobre el ser de derechas o izquierdas (Sandoval, 2001).

Finalmente se encuentra en los dos lineamientos discursivos planteados sobre la ciudadanía, un claro ejemplo del dilema planteado por Sandoval (2003) entre la integración social –representado más firmemente por las posturas de derecha- y la diversidad cultural – de izquierda y partidos ciudadanos-. En ese sentido la ciudadanía se establece como un heterogéneo y de disputa entre diferentes agentes que operan en su interior, entre ellos las nuevas organizaciones políticas. En esta disputa diferentes agentes buscan posicionar sus ideas como hegemónicas dentro de los ciudadanos, politizando la discusión al interior de esta.

2. Uso de TIC'S

Resulta importante para la conformación y funcionamiento de las agrupaciones estudiadas, el uso de las tecnologías de la comunicación e información como

herramientas que permiten el ampliar los espacios de participación dentro de las organizaciones, otorgando una mayor equidad a cada componente de las organizaciones.

Estas experiencias provenientes del carácter híbrido (Subirats, 2015) de estas organizaciones, tienen su base en espacios más amplios de participación, como los movimientos sociales, lo que permite a su vez el proyectarlas como futuras plataformas de participación, dónde la ciudadanía pueda tener un contacto y control mayor de la información, discusiones y decisiones políticas de un país, mediante espacios como los que posee el partido Amplitud. En ese sentido, poseen una potencialidad que las vuelve un aliado clave al momento de plantearse nuevas relaciones con la política y con la participación, pudiendo complementar formas de activismo y participación más tradicionales, como el voto en urna, huelgas, y movilizaciones sociales, apostando de esta manera a reconstruir y reinventar el frágil vínculo existente entre la ciudadanía y las instituciones, en un procesos dialectico de constante adaptación a las discusiones que ambos actores se planteen.

Las TIC'S en el panorama actual funcionan en varios niveles, tanto en el desarrollo interno de las nuevas organizaciones, como en su funcionamiento con sus pares y la sociedad. En cuanto a su función interna, actúan como canales expeditos de comunicación y distribución de la información, tanto a nivel formal como informal, fomentando la participación activa de sus militantes en la discusión y creación de contenidos. Sin embargo esto no llega a ser un modelo totalmente horizontal, ya que la información fluye de mayor manera desde las estructuras nacionales hacia bases territoriales, aunque aun así se puede dar de manera inversa.

Por otra parte se vuelven piezas claves al momento de difundir información y dar debates sobre asuntos comunes, profundizando espacios de agitación permitiendo incidir en la agenda pública de las instituciones y la ciudadanía, buscando plasmar los intereses de esta. Además su expansión permite el que esta pueda tener mayor control en términos de transparencia, tanto claridad ideológica de las organizaciones, como de sus prácticas, y el no caer en irregularidades (corrupción).

Finalmente las TIC'S se constituyen como un espacio en potencialidad para el debate de lo público, mecanismos por el cual las nuevas organizaciones y la ciudadanía son capaces de plantear sus demandas, y proyectos, profundizando espacios de participación. Por otro lado, para que esto funcione hace falta que una

mayor parte de la población se vea convocada a estos espacios, tanto por interés, como en su capacidad de acceso.

3. Renovación

La renovación de la política se debe abordar desde tres ejes: la incorporación de la ciudadanía como actor importante dentro de la actividad política, aparición de nuevas organizaciones que disputen la política, y la creación de nuevos proyectos y horizontes políticos para el país.

Como primer elemento central en la renovación se encuentra la **incorporación de la ciudadanía a la actividad política** como sujeto clave. Como la importancia de la ciudadanía fue abordada con mayor profundidad en el primer apartado de las conclusiones, en este se realiza una descripción breve de la importancia de esta con el fin de evitar redundar.

Ya se ha dicho el doble carácter que posee la ciudadanía en relación a la política: creadores y receptores. Desde esta visión la incorporación de esta al debate y deliberación de los asuntos comunes –que atañen a la comunidad- es fundamental para renovar la política, ya que abre el espacio para que sea esta quien posea un rol activo en su creación, desde sus discusiones instituyentes, hasta la dimensión administrativa del poder.

La ciudadanía se vuelve un sujeto fundamental en lo político, ya que se presenta como un espacio en constante disputa y creación de prácticas políticas, en ese sentido existe una apuesta a ciudadanizar la política desde la visión de Lechner (2000), para ello se requiere partidos políticos fuertes, abriendo el paso a nuevos actores en la política, para el autor la ciudadanización de la política logrará potenciarse en la medida que existan partidos capaces de procesar y proyectar la acción ciudadana.

Un segundo elemento fundamental en la renovación política es **la aparición de nuevas organizaciones** que se plantean el disputar la política. Estas nuevas organizaciones cobran un mayor realce en la medida que la ciudadanía, y los movimientos sociales irrumpen con fuerza en el panorama político nacional, posicionándose desde la vereda de estos actores, manteniendo una visión crítica frente a los sectores tradicionales de la política y la forma en que han desarrollado su accionar hasta hoy en día.

Estos nuevos actores nacen desde la presión y recomposición del campo político originado por la presión de los movimientos sociales, ya sea, siendo participes activos de estos; como también sectores institucionales puestos en tensión las demandas de los movimientos, dando paso a nuevos referentes según la posición que adopten frente a esta; o sectores menos activos de la ciudadanía que se ven presionados por el nuevo escenario político a tomar posición y organizarse, o quedar alejado del actual proceso político. Lo anterior se ve reflejado en el análisis de Lobera (2015) y la influencia de los procesos de movilización social dentro de la política representativa.

En estos nuevos referentes se encuentran nuevas formas de concebir la política se ven expresados en distintos niveles procesos de hibridación como los estudiados por Subirats (2015) desde adoptar formas de comunicación y participación más flexibles e instantáneas ligadas al uso de las TIC'S, hasta el apelar a formas de participación más horizontal y descentralizadas al interior de las organizaciones, pero por sobre todo ubicándose en la tensión de no perder su contacto e influencia con la ciudadanía mientras disputan espacios representativos dentro de las instituciones.

En vista de lo anterior es posible encontrar en las nuevas organizaciones rasgos que son identificados bajo el modelo de partido-movimiento, coincidiendo con los ejes indicadas por Martín (2015) característicos de es este tipo de organizaciones, teniendo en cuenta que la existencia de distintos grados de cumplimiento de cada uno.

En primer lugar las organizaciones estudiadas emergen con una estrecha relación a los movimientos sociales y sus repercusiones en el campo social e institucional. En segundo lugar se ha mencionado que a pesar de constituirse como organizaciones de carácter nacional, donde la estructura nacional tiene un peso importante en el quehacer político, también poseen espacios de participación que buscan dotar de mayor horizontalidad y paridad a los participantes: desde la figura de los congresos, hasta el uso de plataformas digitales para potenciar debates y la toma de decisiones en conjunto, pasando por un realce a los espacios territoriales de trabajo. En tercer lugar se impulsa el debate al interior de las organizaciones, encontrando y respetando las posturas diferentes al interior dentro de ellas, sin dejar de generar los espacios de confluencia entre los militantes, desde donde avanzar en un proyecto político en común. Finalmente las organizaciones se posicionan en pro de mejorar los espacios en que la ciudadanía desarrolla su actividad, aumentando espacios de participación. Aun así no en todas las organizaciones poseen un apoyo

directo a los movimientos sociales, en especial en el caso de Amplitud, sin embargo están de acuerdo en que hay que generar y profundizar los espacios de participación ciudadana.

En estas organizaciones se encuentra de manera clara la apelación a construir nuevas formas de pensar y hacer la política, en ese sentido se apuntan hacia una dimensión de conflicto, en especial frente a los sectores tradicionales de la política.

Desde la perspectiva cercana a lo planteado por Tarrow (1997), este proceso puede ser entendido desde que las organizaciones estudiadas son influidas por los movimientos sociales, donde sectores de estos aprovechan los cambios en la estructura de oportunidades políticas para entrar a disputar, tanto a nivel institucional como social. Los principales cambios en la estructura, pueden ser representados por una división en la élite, en especial los casos de corrupción en lo que han visto enfrascados los grandes conglomerados políticos, generando tensiones al interior de ellos; a su vez las reformas planteadas desde el gobierno durante los últimos años han agudizado las contradicciones existentes al interior del bloque oficialista, y de la oposición -derecha tradicional-. Otro cambio importante a destacar dentro de la estructura de oportunidades es la modificación en la Ley de partidos políticos, aminorando los costos económicos de la legalización de los partidos, al igual que la cantidad de inscripciones necesarias para su constitución.

Dentro de estos grupos la claridad política se vuelve un elemento central para el cambio en la política. En la construcción de esto las organizaciones plantean sus discursos e intenciones frente a la ciudadanía, en la que buscan la base de apoyo y acción. En este juego, estas nuevas organizaciones buscan el poseer la hegemonía dentro de la política, contraponiéndose entre sí, y con los sectores tradicionales, intentado instaurar nuevas bases y límites de la política.

Como tercer elemento central de la renovación se encuentra la necesidad de **crear nuevos proyectos y horizontes políticos**. Como primer elemento es necesario hacer referencia al escenario de crisis al que se enfrenta la política actualmente. En este panorama se establece la necesidad por parte de la ciudadanía y las nuevas organizaciones de repensar críticamente la manera en que se ha hecho la política desde la vuelta a la democracia hasta nuestros días.

Es en este punto donde la visión agonista y antiesencialista de la política (Mouffe, 1999; 2011) cobra su mayor fuerza, donde los entrevistados posicionan la disputa como espacio fundante de toda práctica política, apelando a una claridad ideológica que permita integrar a la población formar parte de la discusión sobre

nuevos horizontes y tareas para la política, buscando refundar la manera en que la entendemos, apelado al sentido más puro de lo político como espacio de conflicto.

Es en la disputa dónde las organizaciones de los jóvenes entrevistados ponen en juego sus proyectos y visiones de futuro sobre la política del país, y del cómo debe ser esta llevada adelante. Dónde distintas orientaciones y formas de cambio se ponen en juego mediante constantes tensiones, disputas y concesos.

En primer lugar, existe un consenso total entre las organizaciones estudiadas al plantearse como puntapié inicial la necesidad de crear nuevas prácticas y reglas de cómo debe realizarse la política. Los valores como la transparencia, respeto, libertad de expresión y tolerancia, se apoderan de los discursos al momento de proponen cambios en la forma y en el fondo del cómo hacer política.

Esta formas de hacer política son abarcadas tanto a nivel interno como externo de las organizaciones, apostando a profundizar debates en el campo de la política, tanto en organizaciones, como en la ciudadanía, apostando a un modelo de democracia agonística (Mouffe, 2011), dónde el otro es entendido como un adversario, y su existencia resulta constitutiva de las identidades colectivas en disputa de política (Mouffe, 2016). Desde la perspectiva de Mouffe, el carácter antagónico resulta irradicable, donde no se debe buscar superar la distinción entre “nosotros” y “ellos”, si no que buscar mecanismos que esto sea comatible con las insituciones democráticas.

Esta validación hacia el otro, no sólo se propone a nivel externo de las organizaciones, como en la relación con la ciudadanía y otras organizaciones, apostando a una disputa de ideas por sobre otro tipo de conflicto; si no que se da de igual manera al interior de las organizaciones, realzando valores como el respeto y la libertad de opinión, y generando instancias de cómo avanzar en conjunto.

En cuanto a proyectos, las organizaciones ciudadanas y de izquierda hacen apuntan a cambios mayor alcance de estructuras económicas y políticas del país. En primer lugar aparece fuerte el discurso de la necesidad de repensar Chile y construir un nuevo proyecto de país y sociedad, que nace desde la crítica de la falta –o ilegitimidad- de modelo de desarrollo del país. Pero son sólo las organizaciones de izquierda quienes profundizan en esta crítica y apuntan sus dardos a la superación de un modelo económico y político neoliberal como primer paso para plantear una superación del capitalismo como forma de producción. Para ello apuntan como inicio la recuperación de derechos sociales, y restringir los espacios donde se mueve el mercado, como por ejemplo: salud, educación, previsiones, etc.

Las otras organizaciones apuntan sus discursos principalmente a un cambio en la forma que se ejerce la política, una regulación y castigo hacia las malas prácticas. A la vez, los sectores de derecha, apuntan de manera más directa hacia las instituciones, y la necesidad de que sean estas quienes orienten las problemáticas de la ciudadanía, y posean la flexibilidad suficiente para adecuarse a sus demandas.

Finalmente a la base de la construcción de nuevos proyectos y horizontes políticos se encuentra enraizada la idea de la disputa, la democracia agonística. En esta manera de concebir la política como confrontación por hegemonía resulta fundamental en la construcción de las identidades colectivas de las fuerzas en disputa.

Estas identidades no son estáticas, si no, que se adaptan a cada contexto, en continuo enfrentamiento. Esta idea se encuentra reflejada a lo largo de la investigación y de los discursos de los entrevistados, la visión de contra posición entre ciudadanía y políticos resulta ilustrativo de esta relación. Esta visión se complementa con los planteado a los términos de derechas e izquierdas (Sandoval, 2001) como categorías cuyo contenido se define históricamente.

Hoy puede ser ciudadanía contra los políticos, las instituciones; durante la historia de Chile fueron liberales contra conservadores; en un tiempo puede ser sectores juveniles contra los adultos; en la construcción de grandes identidades en conflicto es que se enarbola espacio fundante de toda política y modelo democrático.

4. Proyecciones

A continuación se exponen tres elementos que resultan de intereses a investigar posterior a investigación, que abren espacios por donde se podría complementar los resultados obtenidos, abriendo puertas para profundizar en cuanto a la renovación de la política.

La primera proyección que surge durante la investigación, va apuntado hacia los movimientos que para efectos prácticos fueron señalados como “ciudadanos”, que rompen discursivamente con derechas e izquierdas, buscando una perspectiva más amplia. Según lo relatado por los entrevistados. En ocasiones esta pluralidad dentro de las organizaciones es una característica favorable, permitiendo diversos puntos de vista al momento de plantear ideas, ampliando la reflexión dentro de la orgánica; sin embargo en otras ocasiones esto se vuelve un lastre que lleva a la indeterminación del partido frente a temáticas importantes, para así evitar disputas

internas entre visiones opuestas, como lo expresa Diego en su experiencia en Todos ejemplificado en la falta de postura frente a la gratuidad en la educación.

El segundo cuestionamiento que surge con la investigación, se relaciona la re-legitimación de la política frente a la ciudadanía, y la capacidad de los nuevos partidos para cambiar el escenario de crisis que vive la política institucional. En ese sentido, se abre un campo de estudio atractivo, en el espacio de unión de los estos actores y la ciudadanía, estudiando en primer lugar el impacto de estos referente en las prácticas y preferencias políticas. Y como segundo punto, e los mecanismos que poseen estos partidos/movimientos para acercarse a la ciudadanía, buscando nuevos espacios y formas de politización de esta.

Un tercer elemento a proyectar desde la presente investigación, es el la repercusiones que tienen los nuevos partidos en los procesos electorales, en especial en los cambios en los patrones electorales. Esto presenta un espacio interesante, en especial en escenario como los ocurridos en las elecciones municipales del año 2016 donde la participación bajó en relación al mismo proceso durante el año 2012, bajando desde un 44,8 % a un 35,8% en el caso de las elecciones de alcaldes a nivel nacional (PNUD, 2017).

Sin embargo, si se observa las bases de datos de las elecciones entregadas por SERVEL (2017) uno de los casos más novedosos de las últimas elecciones, la comuna de Valparaíso, se ve que también bajó su participación de 93.485 a 88.218 votantes. A pesar de ello, al observar la distribución etaria de quienes participaron en este proceso, se encuentra una baja significativa en la participación de los sectores entre 40 y 60 años. Por otro lado se observa un alza entre los jóvenes de 18 a 29 años pasando de 11.331 votantes el año 2012 a 14.913 en las últimas elecciones, siendo el segmento entre 25 y 29 quien reflejó el aumento más notoriamente.

El caso resulta interesante de investigar, ya que, se trata de a victoria de un sector político que apela hacia la ciudadanía directamente, partiendo con las “primarias ciudadanas” el mismo año. Junto con ello, discursivamente confronta de manera explícita a los sectores políticos tradicionales, Nueva Mayoría y Chile Vamos.

Bibliografía

- ADIMARK GFK. (2011). *Encuesta de Opinión Pública: Evaluación Gestión del Gobierno, Informe mensual Septiembre 2011*.
- Aguilera, O. (Diciembre de 2009). Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un estado del arte. *Última Decada*(31), 109-127.
- Aguilera, O. (2014). *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alonso, L. E. (2015). La entrevista abierta como práctica social. En M. García Ferrando, F. R. Alvira Martín, L. E. Alonso Benito, & R. M. Escobar Mercado (Edits.), *Análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación* (4° ed., págs. 390-417). España: Alianza editorial.
- Andréu, J. (28 de 11 de 2016). *Técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Obtenido de Centro de Estudios Andaluces: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/>
- Arias-Cardona, A. M., & Alvarado, S. V. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 581-594.
- BCN. (05 de Mayo de 2015). *Ley 20850: Ley Chile*. Recuperado el 23 de Diciembre de 2015, de Ley Chile: www.leychile.cl
- Berrio, A. (julio-diciembre de 2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. *Estudios Políticos*(29), 219-236.
- Bourdieu, P. (2002). La "Juventud" no es más que una palabra. En P. Bourdieu, *Sociología y cultura* (págs. 163-173). México: Grijalbo.
- Brito, R. (Agosto de 1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Última Década*(9), 10-25.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológicamente alcanzable. *Psicoperspectivas*, II, 53-82.
- Caliberti, L., Filardo, V., Mariana, C., Duarte, M., & Fossatti, M. T. (2008). Juventudes: Un concepto, varios mundos. En O. Dávila (Ed.), *Ser joven en*

- Sudamérica. Diálogos para la construcción de la democracia regional* (págs. 161-179). IBASE, PÓLIS Y Ediciones CIDPA.
- Canales, M. (Ed.). (2006). *Metodologías de investigación social*. Santiago de Chile.
- Casquette, J. (1998). *Política, Cultura y Movimientos Sociales*. Bilbao: Bakeaz.
- Castells, M. (2005). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Coutinho, C. N. (2011). *Marxismo y política: La dualidad de poderes y otros ensayos*. (P. Vidal Molina, Trad.) Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Duarte Quapper, K. (Septiembre de 2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de como mirar y remirar las juventudes de nuestro continente. *Última Década*(13), 59-77.
- Duarte, L., & González, C. (abril de 2017). Paraguay: Entre las movilizaciones sociales y el reordenamiento electoral. *Revista de Ciencia Política*, 36(1), 287-312.
- Ferández Torres, M. J. (2015). *Movimientos sociales y acción colectiva. Pasado y presente*. Navarra, España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Francés, F. (2012). *Tipos de muestro cualitativo: Universidad de Alicante*. Recuperado el 21 de 06 de 2015, de Universidad de Alicante: <http://personal.ua.es/es/francisco-frances/>
- Garcés, M., & Valdés, A. (1999). *Estado del arte en la participación ciudadana en Chile*. Obtenido de Munitel: http://www.munitel.cl/file_admin/archivos_munitel/social/social32.pdf
- Garretón, M. A. (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Goicovic, I. (Marzo de 2000). DEL CONTROL SOCIAL A LA POLÍTICA SOCIAL. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile. *Última Década*(12), 103-123.
- Gramsci, A. (2010). *Antología*. (M. Sacristan, Ed.) Mexico D.F.: Siglo XXI.
- Hatibovic, F., Sandoval, J., & Cárdenas, M. (Diciembre de 2012). "Posiciones de sujeto" y acción política universitaria: análisis de discurso de estudiantes de universidades de la Región de Valparaíso de . *Última Década*(37), 111-134.

- Hernández Sampieri, R. (1997). *Metodología de la investigación*. MCGRAW-HILL.
- Kenneth, J. (2006). What is a political party? En R. Katz, & W. Crotty (Edits.), *HANDBOOK of PARTY POLITICS* (págs. 5-15). Londres: SAGE publications.
- Larrain Ibañez, J. (2008). *El concepto de ideología. El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser* (Vol. II). Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Lechner, N. (Enero de 2000). Nuevas ciudadanías. *Revista de Estudios sociales*(005), S/P.
- Lobera, J. (2015). De movimientos a partidos. La cristalización electoral de la protesta. *Revista Española de Sociología*(24), 97-105.
- Marshall, T. (Julio-Septiembre de 1997). Ciudadanía y clase social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 297 -344.
- Martín, I. (2015). Podemos y otros modelos de partido-movimiento. *Revista Española de Sociología*(24), 107-114.
- Mayol, A., & Azócar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso de "Chile 2011". *Polis*, 10(30), 163-184.
- Medel, R., & Somma, N. (2016). ¿Marchas, ocupaciones o barricadas? Explorando los determinantes de las tácticas de la protesta en Chile. *Política y gobierno*, 23(1), 163-199.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona, España: Paidós.
- Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. E. (2016). *Política y pasiones*. Valparaíso, Chile: Editorial UV de la Universidad de Valparaíso.
- Navia, P., & Ulriksen, C. (09 de Marzo de 2017). Tuiteo, luego voto. El efecto del consumo de medios de comunicación y uso de redes sociales en la participación electoral en Chile en 2009 y 2013. *Cuadernos.info*(40), 71-88.
- OMS. (2000). *La salud de los jóvenes: Un desafío para la sociedad*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- PNUD. (2015). *Desarrollo Humano en Chile. En tiempos de la politización*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- PNUD. (30 de Mayo de 2017). *Participación electoral: Chile en perspectiva comparada 1990 – 2016. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. Obtenido de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: www.undp.org
- Retamozo, M. (mayo-agosto de 2009). Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *LI*(206), 69-91.
- Salazar, G., & Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile* (Vol. V: Niñez y juventud). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Sandoval, J. (2001). ¿Crisis de las izquierdas y derechas o nuevas formas de identidad política? *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*(19), 25-40.
- Sandoval, J. (Noviembre de 2003). Ciudadanía y juventud: Dilema entre la integración social y la diversidad cultural. *Última Década*(19), 31-45.
- Sandoval, J., & Hatibovic, F. (Julio de 2010). Socialización política y juventud: El caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la Región de Valparaíso. *Última Década*(32), 11-36.
- Schmitt, C. (1998). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- SERVEL. (2013). *Participación Electoral: Servicio Electoral de Chile*. Recuperado el 02 de Mayo de 2015, de Servicio Electoral de Chile: www.servel.cl
- SERVEL. (2015). *Partidos en Formación: SERVEL*. Recuperado el 20 de Octubre de 2015, de SERVEL: www.servel.cl
- SERVEL. (2017). *Participación electoral: Servicio Electoral de Chile*. Obtenido de Servicio Electoral de Chile: www.servel.cl
- Sisto, V. (2013). Movimientos sociales: Investigación y transformación. *Psicoperspectivas*, *12*(2), 1-3.
- Subirats, J. (2015). Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones. *Revista Española de Sociología*(24), 123-131.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial S. A.
- Tastan, C. (2013). The Gezi Park protest in Turkey: A qualitative field research. *Insight Turkey*, *15*(3), 27-38.

- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Barcelona: Paidós.
- Tijoux, M. E. (Mayo de 1995). Jóvenes pobres en Chile: Nadando en la modernidad y la exclusión. *Última Década*(3), sin páginas. Recuperado el 2 de Mayo de 2015, de <http://www.cidpa.cl/?p=133>
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica .
- Valenzuela, A. (2011). *Crisis de Representación y Reforma Política en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Vommaro, P. (2014). La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común. *Nueva sociedad*(251), 55-69.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina : tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Zarzuri, R. (Septiembre de 2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(50), 103-115. Obtenido de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-52162010000300008&script=sci_arttext

Anexos

Anexo I: pauta de entrevista

Preguntas

1. ¿Qué crees que es la política?
2. ¿Qué ámbitos abarca la política?
3. ¿Qué es lo más importante de la política?
4. ¿Quiénes son sus actores?
5. ¿Cómo ves la política chilena hoy en día?
6. ¿Cómo crees que se disputa la política?
7. ¿Qué opinas del voto?
8. ¿Qué opinas de los movimientos sociales?
9. ¿Cómo se funciona tu organización?
10. ¿Cómo se distribuye la información en ella?
11. ¿Cómo se toman las decisiones?
12. ¿Cuáles son las principales líneas que promueve tu organización?
13. ¿cómo lo promueve?
14. ¿En qué espacio llevan adelante?
15. ¿Cuáles son las características de estos espacios?
16. ¿Cuáles son las limitaciones de cada uno?
17. ¿Consideras que es necesaria una renovación de la política? ¿por qué?
18. ¿Qué entiendes por esta renovación?
19. ¿Dónde debe comenzar?
20. ¿Quiénes son sus principales actores?
21. ¿A qué crees que debería llevar?

Anexo II. Matriz de análisis por objetivo

	OBJETIVO I							
	CATEGORÍA 1			CATEGORIA 2			CATEGORÍA3	
	CÓDIGO 1	CÓDIGO 2	CÓDIGO 3	CÓDIGO 4	CÓDIGO 5	CÓDIGO 6	CÓDIGO 7	CÓDIGO 8
Revolución Democrática								
Unión Nacional Estudiantil								
Izquierda Autónoma								
IZQUIERDA								
EVÓPOLI								
AMPLITUD								
CIUDADANOS								
DERECHA								
TODOS								
PODER								
P. CIUDADANOS								
Resultado código								
Resultado categoría								
Resultados Objetivos								

Anexo III:

Consentimiento Informado

Trabajo de campo para tesis de pregrado

Estimado/a

El Proyecto “Juventud y renovación política: discursos de jóvenes de nuevas organizaciones políticas en la Región de Valparaíso.” corresponde a la investigación de Nicolás Gutiérrez, alumno de pregrado de la carrera de Sociología en la Universidad de Valparaíso, para optar al título profesional de Sociólogo en dicha casa de estudio.

Para ello, un entrevistador capacitado le realizará una entrevista personal y confidencial. La conversación dura cerca de 45 minutos y para su análisis se requerirá grabarla. Se le preguntará por su percepción en torno a las concepciones sobre la política de usted y su organización.

Esta investigación no representa ningún costo para usted, como tampoco ningún beneficio directo.

La información reunida permitirá el desarrollo de investigaciones sociales. Toda la información que usted entregue será **totalmente confidencial y anónima** (es decir, no será compartida con terceros y ni será asociada a su persona), y la conocerán el estudiante que participa del proyecto. Por lo mismo, los datos que usted entregue no se usarán para evaluar su situación personal o familiar, como tampoco asociarse a programas gubernamentales de asistencia.

Su participación en esta investigación es voluntaria. Si usted decide no hacerlo, esto no significará problema alguno para usted ni su familia.

Agradecemos su atención y apreciamos muchísimo su interés y cooperación.

Documento de Consentimiento

He tomado conocimiento de la información anterior y mis inquietudes acerca del proyecto han sido contestadas satisfactoriamente.

Al firmar esta copia declaro que comprendo el proyecto y que deseo participar libremente en él

Nombre:

.....
.....

Teléfono de contacto:

.....

Fecha:

.....

Declaro que acepto participar en el estudio: “Juventud y renovación política: Discursos de jóvenes de nuevas organizaciones políticas en la Región de Valparaíso.”.

Firma:

.....

Consentimiento del Investigador

He entregado información sobre el proyecto al sujeto-colaborador/a de esta investigación.

En mi opinión, esta ha sido clara, suficiente y completa para que él o ella participe libremente en el proyecto, comprenda la naturaleza, los riesgos y beneficios del estudio, y los derechos que tiene en tanto sujeto-colaborador/a del estudio.

Ningún tipo de coerción ni influencia se ha utilizado para su participación en el estudio y he sido testigo que la declaración ha sido firmada sin condiciones de presión.

Firma de Investigador/a:

.....

.Nombre de Investigador/a:

.....

.Fecha:

.....